

Estremeces mi
MUNDO

Autora de Best Seller en USA

MIA FORD

D.J.57

Estremeces mi
MUNDO

MIA FORD



1º Edición Septiembre 2019

©Mia Ford

ESTREMECES MI MUNDO

Título original: Rock my world

©2019 EDITORIAL GRUPO ROMANCE

© Editora: Teresa Cabañas

tcgromance@gmail.com

Esta es una obra de ficción. Nombres, caracteres, algunos lugares y situaciones son producto de la imaginación de la autora, y cualquier parecido con personas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, así como su alquiler o préstamo público.

Gracias por comprar este ebook.

Índice

Índice

[Nota de la editora](#)

[Capítulo uno - Addison](#)

[Capítulo dos - Jace](#)

[Capítulo tres - Addison](#)

[Capítulo cuatro - Jace](#)

[Capítulo cinco - Addison](#)

[Capítulo seis - Jace](#)

[Capítulo siete - Addison](#)

[Capítulo ocho - Jace](#)

[Capítulo nueve - Addison](#)

[Capítulo diez - Jace](#)

[Capítulo once - Addison](#)

[Capítulo doce - Jace](#)

[Capítulo trece - Addison](#)

[Capítulo catorce - Jace](#)

[Capítulo quince - Addison](#)

[Capítulo dieciséis - Jace](#)

[Capítulo diecisiete - Addison](#)

[Capítulo dieciocho - Jace](#)

[Capítulo diecinueve - Addison](#)

[Capítulo veinte - Jace](#)

[Capítulo veintiuno - Addison](#)

[Capítulo veintidós - Jace](#)

[Capítulo veintitrés - Addison](#)

[Capítulo veinticuatro - Jace](#)

[Capítulo veinticinco - Addison](#)

[Capítulo veintiséis - Jace](#)

[Capítulo veintisiete - Addison](#)

[Capítulo veintiocho - Jace](#)

[Capítulo veintinueve - Addison](#)

[Capítulo treinta - Jace](#)

[Capítulo treintauno - Addison](#)

[Capítulo treintaids - Jace](#)

[Capítulo treintaids - Addison](#)

[Capítulo treintaicuatro - Jace](#)

[Epílogo - Addison](#)

[Si te ha gustado este libro no te pierdas](#)

 *Club 5 Estrellas*

Nota de la editora

Tras la traducción, la novela ha pasado por un proceso de corrección donde, como editora, he tratado de adaptar las expresiones y diálogos para acercarla a una forma de hablar más cotidiana. De ahí que el resultado final haya sufrido algunos cambios, aunque siempre se ha respetado al máximo el manuscrito original de la autora.

Espero que disfrutéis de esta novela tanto como yo lo hice al leerla.

Capitulo uno - Addison

Jace Fairs.

Sonrío envolviéndome con mis brazos y disfruto de la calidez que representa mi novio al ser el amor de mi vida. Un dios fuerte de cabellos y ojos oscuros, al que puedo llamar mío. Debo ser la mujer más afortunada del mundo.

—Cierto, voy a dar un concierto —me dice con su voz suave como el chocolate mientras me da un suave beso en la frente—. Espero que seas tú la que grite más fuerte porque te estaré buscando.

—¡Oh, lo seré! —Me estremezco de emoción en sus brazos—. No te preocupes por eso.

Dios, se siente tan emocionante estar saliendo con él. Bueno, esto solo podría ser un concierto universitario en vez de un estadio lleno, pero la sensación es exactamente la misma. Él estará allí tocando y muchas chicas gritarán su nombre. Yo más y más fuerte porque él es mío y siempre seguirá siendo así.

Apenas quiero dejarlo ir pero no tengo otra opción. De todos modos él regresará a mí pronto y lo tendré de vuelta en mis brazos donde necesito que esté. Solo tengo que esperar, ser paciente, eso es todo.

—Te amo —murmuro mientras lo veo irse, mi corazón palpita de emoción—. Te quiero mucho.

Solo sé que no solo me ama, sino que nuestro amor durará para siempre. No vine a la universidad planeando conocer al hombre con el que me casaría, pero cuando lo sabes y estás convencida, definitivamente sientes esa certeza. Solo tengo que mirarlo para saber que caminaré por el pasillo hacia él, que tendremos una familia, una felicidad para siempre.

Al momento siguiente, el concierto ha terminado. Sucede en un abrir y cerrar de ojos. Eso probablemente debería ser raro, pero no lo es. Principalmente porque sus brazos me rodean y me está besando como si no hubiera un mañana, empujándome de vuelta a la cama mientras lo hace. Está sudoroso, su ropa del concierto está pegada a su cuerpo y huele muy varonil.

Cada fibra dentro de mí está ardiendo, hormigueando, hay un pulso entre mis muslos que necesita saciarse. Lo necesito tanto que podría morir. Es como si nos hubiéramos separado para siempre y finalmente logré atraparlo una vez más. Necesito cada centímetro de él, lo quiero muy dentro de mí, presionado contra mí, en todas partes.

—Oh, mierda, Addie, se siente tan bien —gruñe mientras me quita el vestido—. Eres tan caliente.

Un gemido vuela sobre mis labios cuando se encuentra con mi garganta, chupándome y lamiéndome por todas partes. Siento la pasión golpeándome y centelleante en todas partes, me aferro a él como si fuera la única cosa que me conectara con el planeta.

—Joder, Addie. —Su boca se mueve hacia abajo. Se está moviendo rápidamente, besándome desesperadamente—. Necesito probarte.

Su boca está en mis bragas, chilló y me retuerzo mientras se burla al colocar su boca donde más lo necesito. Agarro su cabeza y trato de empujarlo, pero no quiere ser guiado, ni controlado, y así es como me gusta. Él tiene todo el poder sobre mí y es jodidamente increíble.

—Te necesito —gimo como un gatito—. Por favor, Jace, te necesito tanto.

—Ooh, eres mala —murmura, sus palabras vibran contra mi núcleo—. Y por eso me gustas.

Al momento siguiente, mis bragas desaparecen y su lengua se entierra profundamente en mí. El grito que brota de mi pecho esta vez es tan fuerte que me sacude. Mi conciencia se convierte en algo diferente, no estoy muy segura de qué. Mi cuerpo no se siente tan satisfecho como antes...

—¿Qué demonios? —Murmuro, mi garganta áspera y dolorosa—. ¿Dónde estoy?

Me agarro la frente, tratando de bloquear la luz violenta y brillante que infecta mi visión. ¿Cómo puede dolerme tanto cuando hace un momento estaba en el cielo, con Jace...?

Jace, Jace Fairs.

Caigo hacia atrás pesadamente. Todo se hunde a mí alrededor. Por supuesto, no he tenido un escarceo salvaje con Jace, porque no he estado con él durante seis largos años. Tampoco estoy en la universidad, no lo he estado desde hace mucho tiempo. Eso fue solo un sueño. Un sueño combinado con una memoria inútil, al ser algo que no necesito en este momento.

—Por el amor de Dios.

Me doy la vuelta en mi cama y me enfrento a la pared de mi habitación, que me es muy familiar y no al horrible color crema de la universidad. Mi vida es completamente diferente ahora. Es mejor, de muchas maneras, así que no sé por qué estoy soñando con el pasado. Estoy mejor sin Jace. Él no era el chico increíble que creía que era. Era un bastardo infiel y por eso ya no está en mi vida. El sueño de un futuro juntos se convirtió en nada por su culpa.

Una lágrima comienza a rodar, que es absolutamente lo último que necesito. Para intentar detenerlo, me siento con la determinación de enfrentar el día y lo que sea que pueda aguantar, pero una oleada de malestar y repulsión me supera, casi me derriba una vez más.

¿Por qué me siento tan mal? Me desplomo hacia adelante, tratando de recordar. Pero, por supuesto, es una resaca. Ahora lo sé. Fue el cumpleaños de Luci anoche y nos volvimos un poco locas. O muy salvajes, no tengo ni una puta idea. De lo único que estoy segura es de que todo duele, ya nada se siente bien y si no tengo cuidado podría vomitar.

—Muévete, —me recuerdo a mí misma, antes de que vuelvan las lágrimas—. Levántate, haz café o algo.

Arrastro mi dolorido cuerpo a través del dormitorio con la sábana todavía envuelta alrededor y me tambaleo hacia la cocina. Casi doy un salto cuando escucho ronquidos que vienen del sofá.

—¡Oh, joder, Luci! No me di cuenta de que estabas aquí.

—¿Eh? —Ella se agita y me sonrío—. Oh, sí, no podría volver a casa. ¿No te importa?

—No, no me importa. ¿Quieres un café?

Luci se levanta del sofá luciendo sorprendentemente menos zombie que yo, siguiéndome a la cocina, y llena de tanta energía que apenas parece que hubiera bebido una maldita cosa la noche anterior. Simplemente no sé cómo lo hace. Yo me siento débil cuando se trata de alcohol. No solía ser así; En la universidad realmente podría manejarlo.

—Entonces, la noche anterior fue divertida, ¿no? —Luci grita de emoción—. No puedo creer lo salvaje que se puso. Y Tim estaba tan caliente. No puedo creer cuánto tiempo pasé besándolo. Gracias a Dios tengo su número.

Tengo vagos recuerdos de eso, pero no lo suficiente como para unirme a la conversación.

—No sé por qué rechazaste a Ben. Era guapo y estaba muy interesado en

ti.

—¿Ben? —Arrugo mi nariz en confusión. No tengo ningún recuerdo de ningún Ben.

—Oh, ya sabes. —Luci me empuja juguetonamente en el costado—. El compañero de Tim. El chico rubio, muy alto. Bonitos ojos verdes. En realidad era muy guapo, si no hubiera estado besando a Tim me lo habría pensado.

—Oh, sí. —Asiento lentamente—. Sí, lo recuerdo. Él simplemente... no es mi tipo, eso es todo.

—¡Oh, claro! Porque no tiene el pelo y los ojos oscuros.

Coloco mi mano sobre mi boca para detener el vómito. ¿Cómo puede leer Luci en mi mente? Es como si pudiera ver mis pensamientos y aún no los he vocalizado. Nunca le diré a Luci que he estado soñando con Jace, o me pateará el culo.

—Tienes otra vez esa mirada divertida en tu cara —me dice con ironía—. Estás pensando en él. Necesitas parar. Se ha ido y no deberías pensar en él. Tienes que seguir adelante.

Me alejo de ella para que no pueda ver el sonrojo en mis mejillas. —No tengo tiempo para seguir con esto.

—Oh, cierto, porque estás muy ocupada con el trabajo. —No necesito ver cómo pone los ojos en blanco; Sé que lo ha hecho. —Ya he escuchado eso antes. Pero esa no es la verdadera razón, ¿verdad? Es porque ese bastardo te rompió el corazón y tienes miedo de seguir adelante. —Le doy la taza a Luci y me acerco a la mesa, apenas me atrevo a mirarla. —Pero ya es hora, han pasado seis años. —Luci se sienta frente a mí y me mira—. Sé que no es fácil. Lo entiendo, confía en mí. El idiota tuvo que hacerse famoso después de la universidad, así que ahora es difícil escapar de él, pero no debes poner tu vida en espera.

Odio lo precisa que es y me duele escuchar esto, pero así es mi mejor amiga. Ella no me deja ignorar las cosas solo porque es difícil para mí. Es más del tipo de persona «que coge el toro por los cuernos». Estuvo a mi lado durante mi relación con Jace y también cuando me destruyó. Si alguien entiende esta situación, es ella, por lo que realmente necesito escuchar sus consejos.

—No he estado poniendo mi vida en espera, solo he estado ocupada, eso es todo.

—Muchas mujeres tienen carreras importantes como la tuya además de amor.

—Tendré amor, cuando sea el momento adecuado. —Le ofrezco un encogimiento de hombros—. Solo estoy esperando...

Luci sacude su cabeza, Evidentemente decepcionada. —Addison, he sido paciente y comprensiva contigo, pero ahora es el momento de un amor de verdad.

—¿Quieres decir que todo lo que vino antes de este momento no fue un amor serio?

Luci me ignora por completo. —Por eso, te ayudaré a encontrarlo y te inscribiré en una agencia de citas.

Mi cabeza palpita más fuerte. —¿De qué diablos estás hablando, Luci? Estoy demasiado resentida para eso.

—¡Una agencia de citas! Será algo divertido. —Me sonrío como si hubiera encontrado la respuesta a la paz mundial o algo así—. Sé que no te interesan todas estas aplicaciones, lo entiendo. Las citas online no son para ti, eso está bien. Pero esto... bueno, es diferente. Es más personal. Conocerás a la mujer que está haciendo el emparejamiento y ella encontrará la que más te conviene. O una selección de partidos, incluso podrían dejarte elegir.

—No, no, no. —Sacudo la cabeza con fuerza—. No quiero nada de eso, solo quiero...

—Centrarte en tu carrera hasta llegar a la cima. Lo sé, Addison, lo escucho todo el tiempo. El asunto es que ahora eres el editor jefe. ¿Cuánto más alto puedes llegar? El momento es ahora.

Separo mis labios, deseando que un millón de razones salgan de mi boca para evitar que haga esto, pero Luci es implacable, y sé que eventualmente, de alguna manera, logrará que esté de acuerdo. Es mejor decir que sí ahora y salir del problema más tarde. Encontraré una excusa de alguna forma. Siempre hay una excusa en alguna parte.

—Está bien, está bien, lo que sea, pero no comprendo cómo una mujer que no conozco puede elegir el amor de mi vida.

Luci resopla. —No siempre tiene que ser el amor de tu vida, sabes. Simplemente podéis divertirlos. Trátalo como a un experimento. Solo procura pasar del jodido Jace Fairs, ya.

Asiento con determinación. Supongo que es eso entonces. Iré a una

agencia de citas para conocer hombres. Dudo que sea de mucha utilidad, pero sí puede sacar a Jace de mi mente aunque sea un poco, entonces será algo bueno, porque me gusta ese futuro y verdaderamente ya he tenido suficiente.

Capítulo dos - Jace

—Joder. —Es la primera palabra que sale de mi boca reseca, cruda como el infierno, como suelo tenerla cada mañana. —Joder, joder, joder.

Miro hacia arriba a la grieta en el techo con ojos nublados, preguntándome de dónde viene. Se supone que este es un hotel elegante, un cinco estrellas, todos lo son, pero siempre hay una imperfección en algún lugar, solo necesito encontrarlo. Esta es más fácil porque está justo encima de mi cabeza, así que supongo que no necesito molestarme en buscar.

—Jodido techo.

Inhalo profundamente, tratando de ignorar el fuerte olor a alcohol que parece estar atascado dentro de mis fosas nasales, y me pongo de lado. Pero la imagen allí no me llena más de alegría que la grieta. Me hace sentir mal y me recuerda que tengo una mañana muy incómoda. Después de todo, esa cortina de pelo rojo debe estar sujeta a alguien, ¿no es así? Incluso si no puedo recordar quién demonios es ella.

Al menos no es una rubia, me recuerdo. Siempre es peor cuando son rubias.

Enrollarse con mujeres al azar solía ser increíble, un verdadero regalo para la profesión de estrella de rock. Las mujeres se lanzaban hacia mí dondequiera que estuviera y me encantaba. Lo disfruté cuando era un pelele que se enrollaba con una persona diferente cada noche, olvidándome de la rubia que dejé atrás, de la mujer que me destrozó el corazón y me dejó con un cofre vacío y sin energía. Es por eso que las rubias son un problema, me recuerdan a la dulce y deliciosa Addie Laing, y esa es alguien en la que no puedo pensar nunca más.

A no ser que quiera perderme.

Sin embargo, las mujeres al azar ya no me llenan. No me siento como si estuviera olvidando y siguiendo adelante. El llamado estilo de vida de la estrella del rock no me hace tan feliz como alguna vez lo hizo. No se siente tan divertido y satisfactorio. Sí, es bueno tener los estadios llenos y a los fanáticos gritando mi nombre, es increíble saber que el mundo está cantando

las letras de mis canciones, pero no me siento satisfecho. Para el resto de la banda si lo es, ellos aman todo esto. Es un sueño hecho realidad, pero para mí no lo es. Debería serlo, esto es lo que siempre pensé que quería, pero no se siente como debería.

¿Pero qué demonios más se supone que debo hacer con mis talentos musicales? Este es el pináculo de una carrera musical; No tengo nada más. Tengo que seguir con esto hasta que termine y también tengo que encontrar una manera de estar agradecido. Mucha gente mataría por estar en mi lugar, incluso cuando era adolescente, así que necesito sentirme feliz. Eso no debería ser difícil. Quiero decir, tengo suficiente dinero para todo una vida, suficientes personas a mi alrededor para tener siempre compañía, suficientes emociones en mi vida para seguir adelante... Debería estar muy feliz.

Lo estaré, me digo con determinación. Una vez fui feliz y volveré a serlo.

—Buenos días, tú. —La pelirroja se quita el cabello de la cara y me sonrío. Incluso con su maquillaje manchado y la apariencia de una resaca que coincide con la mía, tiene un aspecto sensual. Estoy seguro de que fue una diosa del sexo anoche, así es como terminó en la cama de mi hotel, pero hoy no estoy de humor. No hay ninguna agitación en ninguna parte de mi cuerpo. Solo necesito que se vaya. —¿Por qué no vienes aquí?

—Yo em... sólo necesito... ya sabes...

Salgo rápidamente de la cama y me muevo hacia la ventana. Ella alcanza su teléfono y mis instintos se ponen en alerta. Quiere una foto de mí, un recuerdo de nuestra noche juntos, y una desnuda ganará su notoriedad en la red. Incluso podría ganar dinero si tiene suerte. Ya me había sucedido antes. Entonces, agarro mis pantalones de chándal y me deslizo hacia atrás en el baño antes de que pueda obtener lo que quiere.

Es insaciable, pero por lo general lo son. Nuestras fans tienen que ser las mujeres más locas del mundo.

—Jodido infierno. —Sacudo la cabeza tristemente—. ¿Qué estoy haciendo?

Mientras me visto con el atuendo más descuidado, encuentro lo que evitará que cualquier imagen se vea bien y me pregunto por qué me siento tan atrapado. No importa cómo lo mire, no hay una salida. Estoy atorado aquí. Atrapado en este espectáculo de mierda emocionalmente agotador.

Agarro mi teléfono móvil de un lado del lavabo del baño, donde afortunadamente debo haberlo dejado, y le mando un mensaje a Billy, mi

agente, quien es excelente para sacarme de este tipo de situaciones. Ya debería serlo, lo ha estado haciendo por mí y por el resto de nosotros durante seis largos años.

Jace: Billy, necesito la llamada. ¡Gracias!

Solo una fracción de segundo después, la llamada llega. Salgo del baño para que se escuche con el máximo efecto. La pelirroja ahora está sobre las sábanas, su cuerpo desnudo completamente expuesto. Ella es hermosa, no puedo negarlo, pero aun así no siento nada.

—Hola, Billy, ¿qué está pasando?

—Jace, ¿dónde diablos estás? —Grita furioso—. Te necesitamos, se supone que debes estar aquí...

—¡Oh, mierda!, por supuesto. —Doy una palmada en mi frente con fuerza—. Lo olvidé. Ya voy.

—Te necesitamos aquí ahora. Esto no es un juego; ¿ya sabes?

—Sé que sé. Lo siento, Billy.

Cuelgo el teléfono y le doy una mirada de disculpa a la pelirroja. Ella ya está agarrando su ropa, sabiendo que me necesitan en otro lugar. Empiezo con mi excusa, pero asiente con comprensión. Ella lo entiende, sabe quién soy, que me necesitan, que tiene que compartirme con el resto del mundo.

Me besa suavemente y me desliza un pedazo de papel con su número de teléfono, como si alguna vez fuera a llamarla, y sale de la habitación de forma rápida y silenciosa, afortunadamente dejándome solo.

Exhalo un suspiro de alivio y me apoyo contra la puerta para que nadie más pueda entrar. Me necesitan para cosas de la banda, pero no hasta más tarde, así que tengo toda la mañana para hacer lo que me dé la gana. Podría salir, ir a tomar un café, comer un poco de pastel, ir de compras, hacer lo que sea que hacen las personas normales a diario cuando tienen algo de tiempo libre, o puedo esconderme aquí bajo llave y volver a dormir en una cama. En una sala anónima donde no puedo ser acosado.

La respuesta es obvia; No sé por qué estoy actuando como si tuviera una opción. Estoy atascado aquí hasta que el autobús turístico llegue para recogerlos a todos y llevarnos a la siguiente ciudad. Entonces, me dejo caer en la cama con mi teléfono móvil todavía agarrado entre mis dedos. Alterno entre mirar la pantalla y esa maldita grieta en el techo hasta que sepa lo que tengo que hacer. Ya no tengo otra opción; Tengo que volver con ella.

El problema es que han pasado seis años y no puedo dejarla ir. Culpo a

internet por eso. No puedo escapar de ella. Si esto hubiera sucedido hace unos años, habría podido seguir adelante y olvidarla fácilmente, pero siempre está ahí con solo tocar un botón. Solo tengo que escribir su nombre y puedo averiguar qué está haciendo en estos días, con quién está pasando el tiempo, qué fue de ella. Es una pesadilla, pero soy adicto.

—Oh, Addie. —Paso mi dedo por su cara en la pantalla, mi corazón se rompe de nuevo. Ha cambiado un poco en los últimos seis años, ha crecido en seguridad y de alguna manera se las arregla para verse aún más hermosa que nunca. Hay una confianza en ella que no estaba en la universidad, es más adulta. Desearía saber más sobre la persona en que se ha convertido. Apuesto a que es increíble—. Te extraño demasiado.

Hago clic en su página y paso mis ojos rápidamente sobre todo. Parece que todavía es editora jefe de un periódico, lo cual no es una gran sorpresa, es inteligente y ambiciosa, siempre supe que iría lejos y todavía no se menciona a un novio, lo cual me alivia más de lo que debería ser.

—Podría haber un hombre en su vida, —murmuro—. Es posible que ella no lo comparta a través de Internet.

Pero no puedo imaginarla con un hombre, o más bien no quiero. Es egoísta, lo sé, ya que he estado con muchas mujeres, pero quiero que se mantenga pura para mí. A pesar de que han pasado seis años y no pueda encontrar una manera de volver a estar juntos. Simplemente no es posible. Sobre todo porque ni siquiera sé por qué terminó. Un día, las cosas fueron increíbles, lo mejor que pudieron haber sido, estaba feliz y pensé que ella también lo era. Asumí que duraríamos para siempre, superando los problemas y todo lo demás.

Pero entonces se había ido y no me quedaba nada. Siento un vacío intenso y haría cualquier cosa para llenarlo... Supongo que parte de eso es más cierto de lo que me gustaría admitir.

Luci Emery etiquetó a Addison Laing en un lugar.

Casi dejo caer mi teléfono en estado de shock. Es casi como si Luci pudiera verme mirando su página y a su manera me recordara que me mantenga alejado. La mejor amiga de Addie nunca me quiso cerca y no creo que eso haya cambiado ahora. Estoy seguro de que todavía me desprecia.

La curiosidad saca lo mejor de mí. Necesito ver de qué se trata. No importa lo mucho que Luci me odie o incluso que se moleste conmigo. Solo necesito saber qué diablos está pasando con Addie.

«¡Qué día tan loco! Las cosas están mejorando en la agencia de citas de Hayley Spraggon - con Addison Laing.»

—¿Una agencia de citas? —Exclamo en shock—. ¿Para quién? ¿Para Luci o Addie? ¿Con quién está saliendo?

Mi corazón se acelera a la velocidad de la luz, late con fuerza en mi garganta y apenas puedo respirar bajo la presión. La idea de Addie con cualquiera me está matando, y buscar activamente a alguien es peor. No puedo soportarlo. Quiero gritar. En el momento en que sé que se mudó es el segundo en que todo está perdido.

Me paso los dedos por el pelo y recorro el cuarto, la necesidad de salir de estas cuatro paredes ahora me está aplastando. Matándome. Necesito hacer algo, actuar, aferrarme a este sentimiento, que no tiene nada que ver con el entumecimiento que he estado sintiendo durante todo el tiempo que puedo recordar. Todavía no sé qué, pero tiene que haber algo que pueda hacer, ¿no?

El pánico casi me consume; Nunca antes lo había sentido tan profundamente. Esto es puro, es intenso, no tiene límites. Aprieto mi estómago, luego mi cabeza, tratando de localizar la fuente de la ansiedad para apagarlo.

Miro de nuevo la pantalla, luego a la cara de Addie y todo lo que quiero hacer es estar a su lado. Eso se sentiría mucho mejor que esto, lo sé. Solo sé que cualquier tipo de vida con ella sería más satisfactoria que ser una famosa estrella de rock donde todos conocen mi nombre.

Pero no hay manera de volver con ella. ¿O sí lo es?

¿Sí lo es?

Capítulo tres - Addison

—La agencia de citas de Hayley Spraggon —digo con voz temblorosa—. ¿De verdad, Luci? ¿Tengo que hacer esto?

Miro hacia arriba al brillante edificio blanco con luces que lo iluminan, invitando a la gente a entrar, sintiendo una fuerte sensación de intimidación. No pertenezco aquí, esto no está bien. Este es un lugar para personas que buscan activamente el amor, personas que están listas para ello y no para personas perdidas como yo que no saben lo que quieren. O quizás sí lo sé, pero es algo que no debería querer y que definitivamente no puedo tener.

—Vamos. —Luci me agarra del brazo y se ríe de mi miedo—. Vamos a entrar. Te encantará esto.

Intento resistirme pero incluso mi cuerpo se rebela contra mí. Se siente condicionado como estoy de acuerdo con lo que Luci me dice que haga, porque sabe que ella es audaz donde yo no lo soy. Ella me hace ser la persona que quiero ser... por lo general. No ahora, ya que esto es lo opuesto a lo que quiero. No quiero salir con nadie.

Me empuja dentro de la oficina y me hace sentar en el área de recepción. Creo que Luci puede darse cuenta de que corro el riesgo de marcharme porque se dirige al mostrador de recepción y me registra. Internamente, la maldigo, quiero retorcerle el cuello y hacer que todo tenga sentido, pero en apariencia soy demasiado buena y formal.

Por suerte, mi trabajo necesita que me mantenga calmada bajo presión. Estoy acostumbrada a esto. Bueno, no esto sino presión.

Retuerzo mis dedos una y otra vez mientras Luci toma asiento. Se sienta tan cerca de mí que sé que me agarrará si decido correr. No es que lo haga. Soy una mujer madura, no estoy a punto de salir corriendo de aquí... principalmente porque llevo puestos los tacones altos y no creo que llegue tan lejos, pero aún así.

—Va a estar bien —me susurra Luci—. Deja de preocuparte, Addison. Estará bien, estoy aquí por ti.

Le sonrío levemente, tratando de mostrar algún tipo de confianza, pero en realidad no funciona. Luci puede ver a través de mí. Ella es una amiga increíble y cariñosa, no sé dónde estaría sin ella...

—¿Qué demonios es eso? —Exijo, agarrando su teléfono móvil—. Esto es... ¡oh Dios mío!: '¡Qué día tan loco! Las cosas están mejorando en la agencia de citas de Hayley Spraggon con Addison Laing'. ¿Qué es eso?

—¿Qué? —Luci se encoge de hombros como si no entendiera lo que ha hecho mal.

—¡Bórralo! Bórralo ahora. No quiero que la gente sepa lo que estoy haciendo.

—¿Por qué no? ¿Qué importa? Todo el mundo lo hace de una manera u otra.

—Pero no lo hacen obvio para el mundo —exclamo.

—Si lo hacen. Todo el mundo lo está haciendo, y honestamente, a nadie le importa.

Pongo los ojos en blanco y sacudo la cabeza. —Por favor, Luci, bórralo, esto es bastante difícil.

Finalmente parece entender, pero se pone un poco prepotente cuando finalmente está de acuerdo. —Bien, bien.

—Lo siento, Luci, yo solo... —Suspiré fuerte—. Esto es raro para mí. No quiero ser una arpía, yo solo...

—Lo sé. Lo siento. —Me hace un puchero—. Solo estoy emocionada por ti, eso es todo.

Sé que hay una forma correcta para explicarme, unas palabras exactas para hacer que todo vuelva a estar bien, pero ahora parece que tengo la mente en blanco y no puedo encontrar ninguna de las respuestas. Soy un vacío negro entumecido que solo necesita salir de aquí...

—Addison Laing —la recepcionista me llama, rompiendo la tensión—. Si quieres seguirme...

Luci me agarra el brazo por última vez y me lo aprieta. —Buena suerte, Addison. Estaré aquí esperándote.

Asiento lentamente, tratando de consolarla, pero me resulta imposible. Me siento desorientada y asustada, además de aterrorizada por lo que tenga que decir. Puede que tenga que hablar de Jace.

Mi corazón late con cada paso mientras camino hacia la elegante oficina en la que trabaja la Sra. Hayley Spraggon. Cada paso se siente pesado, pero

de todos modos sigo arrastrando los pies. Lo hago por Luci. Y también por mí. Solo por la experiencia. La prueba para ver si consigo salir de la rutina en la que estoy.

Finalmente me encuentro en una habitación que está claramente diseñada para ser cálida, para inspirar sentimientos de amor, para que te sientas como si estuvieras en un ambiente agradable donde puedes demostrar tus agallas. Pero me siento como una mierda. Como si supiera que no soy lo suficientemente buena, que no debería estar aquí.

—Hola. —Hayley me sonrío alegremente. Tiene una figura femenina con curvas y estoy segura de que no tendría ningún problema en atraer a ningún hombre. Es evidente que no necesita ninguna ayuda, ya que claramente debe de estar casada. —Usted es Addison Laing, ¿verdad? —Asiento con la cabeza entumecida—. Genial, bueno, es un placer conocerte. Por favor toma asiento.

Hago lo que me ordena, aunque reticente al habérmelo ordenado. Sé que es un mal hábito y necesito controlarlo. —Gracias por verme...

—Puedo ver que no está segura de estar aquí y sé por qué. La mayoría de las personas se sienten igual cuando vienen por primera vez. Por lo general, esto es algo a lo que han sido obligados por un amigo. —Me río a sabiendas. Parece que no soy la única que tiene a Luci en sus vidas—. Entonces, hoy solo quiero hablar de ti.

—¿Yo? —No sé por qué esto es una sorpresa, pero lo es. —Ehm, ¿qué quieres saber de mí?

—Todo. —Abre los brazos de par en par—. Cuéntame todo sobre ti.

—Yo... yo... Soy editor jefe de un periódico. Por eso no salgo, ya sabes. Es porque estoy muy ocupada. El trabajo es muy exigente, tengo que hacer muchas horas. Es... mucha responsabilidad.

Sí, Luci tiene razón. Todo suena como excusas. Realmente no hay ninguna razón para que no tenga una cita. No hay razón más que Jace. Siempre ha sido él, aferrándose a mí como un mal olor, no puedo sacarlo de encima. Y sé que esto no es saludable y no me va a ayudar, ya no puedo vivir mi vida a la sombra del pasado.

—Creo... —trago. La gruesa bola de emoción que se aloja en mi garganta no se desliza hacia abajo, no importa lo que haga—. Creo que no puedo dejar ir el pasado. A alguien que me hirió. Creo que por eso...

Mierda. Una lágrima se filtra por mi mejilla. Estoy llorando. De todas las

cosas que esperaba que pasaran en esta sala, llorar no era una de ellas. Solo iba a mostrarme fría y calmada, solo para superarlo, pero ahora...

—Está bien, querida, —me asegura Hayley—. No tienes que preocuparte. Todo el mundo se emociona aquí. Normalmente, cuando alguien viene a verme, ha pasado por momentos difíciles. —Asiento con la cabeza, sintiéndome mejor al escuchar eso, pero no puedo evitar que las lágrimas rueden—. Entonces, ¿qué te parece si paramos un momento y te digo lo que puedo hacer? —Asiento de nuevo—. Tomaré notas sobre todo lo que sé sobre ti, todo lo que discutimos hoy y los criterios que me das para encontrar a tu pareja perfecta.

—¿Criterios? —Medio me río—. ¿Eso suena un poco... a ciencia?

—Es ciencia, —responde con seriedad—. Y después de haber revisado sus notas, encontraré una selección con los hombres que tengo en mis libros para presentarte los que creo que son los más adecuados. Luego puedes elegir cualquiera de ellos para ir a una cita, o a ninguno de ellos sí lo prefieres, tú tienes el control.

Dejo escapar un suspiro que ni siquiera sabía que estaba conteniendo. Eso es bueno. Me gusta como suena. Soy la que tiene todo el poder, así que si me opongo a esto, entonces puedo simplemente retirarme. Luci ni siquiera tiene que saberlo, puedo decirle que lo intenté y que no funcionó... si entro en pánico. Pero lo intentaré y seguiré adelante.

—Está bien, genial, ehm... ¿qué necesitas de mí para que funcione?

—Tengo que hacerte algunas preguntas y necesito que me cuentes algunas cosas. Luego podrás irte. Podemos hablar durante el tiempo que quieras, y no te obligaré a hablar de nada que no quieras.

Le sonrío débilmente a Hayley y ella me sonrío, sabiendo que nos entendemos. Creo que en realidad, y a pesar de todo, podría tener en cuenta mis mejores intereses. Podría ser capaz de aceptar esto de las citas online, al parecerme mucho menos cutre, aunque sigue dándome miedo. Me imagino que Hayley veta a todos, así que estará bien.

Al menos, espero que lo sea.



—¿Señorita Laing? ¿Señorita Laing?

Me sacudo de mis pensamientos para ver a Sandra, la nueva interna, mirándome con ojos esperanzados. Ella también es ambiciosa además de tener ilusión. Ya puedo ver que va a llegar lejos.

—Addison, por favor, no tiene que llamarme señorita Laing.

—Em, cierto, Addison. —Tose incómodamente—. Solo quería decirte que he hecho los informes.

Me entrega una pila de papeles y los cojo con una sonrisa. Necesito que mi cabeza vuelva a funcionar, pensar solo en el trabajo. Normalmente no me gusta esto, todos distraídos, pero no suelo tener reuniones matutinas en una agencia de citas. Todo lo que hablé con Hayley sigue estando en mi mente.

—Gracias, Sandra, eso es brillante. Te lo agradezco. —Salta de un pie a otro, claramente no tiene ninguna prisa por irse—. ¿Hay algo más, Sandra? Necesito subir...

—Me preguntaba... y comprendo perfectamente si dices que no, porque sé que los internos no suelen hacer este tipo de cosas, solo hacemos los trabajos ocasionales, pero me preguntaba si podría seguir a otro reportero mientras estoy aquí. Tal vez incluso escribir algo para el periódico. O el sitio web, no me importa, y no tiene que ser nada grande...

Sonrío. Ella me gusta, me recuerda a mí. Puede que sea más reservada en la mayoría de las áreas de mi vida, pero el trabajo siempre ha sido el lugar donde salí de mi caparazón para centrarme en lo que quiero. Así es como logré llegar tan rápido. Nunca aplastaría la ambición de otra persona. Alguien se arriesgó conmigo y siempre haré lo mismo. Fomentar el talento es lo que considero parte de mi trabajo.

—Claro, suena bien. Veré lo que está escribiendo Liam esta semana. Él podría ser bueno para ti.

—¡Oh, muchas gracias! —Aplaude con alegría—. Te lo agradezco.

—De nada, Sandra. Quiero que obtengas tanto como puedas de esta experiencia.

Mientras ella salta felizmente, sacudo la cabeza y exijo que mi mente vuelva a funcionar. No puedo distraerme por más tiempo o terminaré trabajando todo el fin de semana y no quiero eso. Jace me ha distraído de muchas áreas de mi vida, la mayoría de ellas realmente, no dejaré que también me quite la carrera. Lo que vino después de él, es lo único que tengo que no está manchado con su recuerdo, y necesito conservarlo.

—Enfoque, Addie... quiero decir Addison. —Joder, siempre fue él quien me llamó Addie. —Enfócate y olvídate de lo de las citas. De todos modos dudo que incluso Hayley pueda encontrar a alguien que me guste. Incluso por diversión. Si no puede hacerlo, ¿cómo diablos va a...?

Capítulo cuatro - Jace

—¡Ese fue otro jodido espectáculo épico! —Andrew grita mientras levanta su cerveza. Gary y Jed se unen, además de todos los gorriones que se han quedado después del espectáculo, por lo que me siento obligado a hacer lo mismo—. ¡Somos así!

Todos aplauden, pero necesito de toda mi energía para mostrar una sonrisa en mi cara. Sigo intentando quitarme el adormecimiento, para volver a ese lugar donde las cosas se sienten bien y no solo vacías, pero nada parece funcionar.

—Ese fue nuestro segundo show —nos recuerda Jed—. Uno más y hemos terminado.

Hay una luz al final del túnel, se está acercando a cada minuto. ¿Podría eso llevar a la felicidad?

—Sí, hasta que Bill arrastre nuestro trasero al estudio para grabar nuestro próximo álbum —Andrew se ríe, llevándome al pozo de la depresión—. Es implacable. Siempre pensando en lo que vamos a hacer a continuación.

Sí, Andrew tiene razón. Siempre hay algo por hacer. Por eso me siento tan atrapado porque no hay un descanso, un escape, una oportunidad para recuperarme y hacer algo por mí mismo. Me encantaría que hubiera un tiempo en el que pudiera estar solo. Poder averiguar qué es lo que realmente quiero de la vida. Eso es lo que realmente podría hacer en este momento...

—¿Qué te pasa, idiota? —Gary me da un codazo en el costado—. Tienes la cara como un culo abofeteado.

—Siempre lo hace en este momento —afirma Jed—. Parece que está en la puta prisión, no en la mejor banda de rock del planeta. ¿Qué diablos es eso, Jace? ¿Por qué no te estás divirtiendo?

—Solo estoy cansado, —le devolví la pelota—. Me despediré después de este...

—Está bien, solo voy a decirlo. —Andrew deja su cerveza sobre la mesa, ocasionando que la bebida se derrame por todas partes—. Te has convertido

en un imbécil, Jace. Tienes la cara amarga todo el tiempo, ya no tienes la misma energía en el escenario y tu estado de ánimo nos está arrastrando al resto. Es un trabajo duro.

Abro la boca, un millón de excusas a punto de estallar libremente de mi boca, pero terminan muriendo. No tengo nada que decir, soy todas esas cosas, me siento así, me estoy comportando así. Y ellos también lo han notado. No estaba seguro de que lo hicieran, pero pueden ver a través de mí.

—Tengo que irme, —murmuro mientras empujo la bebida lejos de mí—. No puedo estar aquí.

—Oh, no te vayas. —Jed se acerca, pero su mano solo me roza el brazo—. No seas así, Andrew solo estaba bromeando, no quería decir que fuera así. Solo queremos hablar contigo...

Sacudo la cabeza, no puedo hablar con ninguno de ellos, no tenemos ese tipo de relación, nunca la hemos tenido. Además, apenas puedo explicar qué diablos está pasando dentro de mí, y no quiero hablarlo con ellos al tratarse de un tema demasiado personal.

Me marcho, camino hacia la salida sin mirarles. Puedo sentir el denso silencio detrás de mí, la punzada de su mirada en la parte posterior de mi cuello, su confusión mientras me alejo. Pero sigo adelante. Necesito estar lejos de todo este caos, de este ruido y de estas cosas que me están irritando. No puedo soportar nada de eso...

—¡Oh, Jace! —Como si el universo creyera que podía soportar algo más, una fanática salta sobre mí y me abraza pegándose a mí. —No puedo creer que estés aquí, vi tu actuación, fue increíble.

—Yo, sí. —Quiero ser un imbécil pero no puedo. No puedo molestar a una de las personas que han apoyado a la banda en nuestro viaje. Si no fuera por ellos, no tendría ninguna de las cosas increíbles que tengo. —Gracias.

—¿Puedo invitarte a algo? —Ella no me suelta como si tuviera miedo de que salga corriendo. Y tiene razón, porque podría hacerlo—. O tal vez deberías comprármela tú al ser una estrella del rock rica y famosa.

Fuerzo una carcajada, pero no sale del modo que yo quiero. —Ehm, en realidad me tengo que ir...

—¡Oh, pero eres conocido por salir de fiesta! —Me hace un puchero. —Ustedes son salvajes, ¿verdad? Honestamente no puedes decirme que te vas a acostar a esta hora. —Ella pasa su dedo por mi pecho—. Al menos no solo.

Tiempo atrás esto hubiera sido música para mis oídos, pero ya no soy esa

persona. Lentamente le quito las manos y me dirijo hacia la puerta. Pero ella me sigue. Es persistente, pero muchos de ellos lo son.

—Realmente necesito irme, —insisto—. Tengo algunas cosas en marcha que necesito que estén listas para...

—Pero el resto de la banda todavía está aquí. ¿No pueden ocuparse ellos?

—No, esto es algo que necesito hacer por mí mismo.

Ella sigue estando a mi lado hasta que llegamos a la salida del bar, donde nos recibe una visión no deseada pero muy familiar. La cámara parpadea. De alguna manera, la prensa nos ha encontrado. Bueno, digo de alguna manera, Internet es una cabrona para eso. Alguien publica una imagen en sus redes sociales con su ubicación activada y los buitres nos encuentran. La mujer a mi lado se aferra a mí y sonrío a la cámara como si fuera mi novia o algo así, casi como si hubiera planeado esto. Mañana por la mañana eso es lo que dirá la prensa sobre nosotros, e incluso puede que no tome tanto tiempo. Las cosas se pueden cargar con el clic de un botón, no hay forma de escapar.

Recordando al resto de los chicos de la banda y la reputación de The Puppeteers, levanto una mano en una ola y sonrío. Necesito seguir jugando bien por un rato más.

Un espectáculo más, me recuerdo. Una vez hecho esto, es tiempo de descansar. No importa lo que diga Bill, tengo tiempo libre. Obtendré todo el tiempo que pueda porque realmente necesito un maldito descanso ahora mismo.

—¿No vas a responder las preguntas? —Mi compañera me comenta, como si me conociera.

—¿Qué preguntas? —Apenas puedo escucharlas; para mí todo es solo ruido.

—Se están preguntando cuánto tiempo llevamos juntos.

—¿Que quieres que haga? ¿Decirles la verdad? ¿Que nos conocimos hace tres segundos?

Ella agacha y niega con la cabeza, claramente molesta conmigo, pero no me importa. No la conozco y no le debo nada. Claramente quiere aferrarse a mí por un poco de fama, pero eso no va a persuadirme de nada.

—Está bien, entonces solo me quedaré en silencio. —Asiento con determinación—. Mejor así.

Me quedo todo el tiempo que puedo, mientras me toman fotografías con esta mujer que conocí al azar y que me esperaba, pero al final me despego y

me voy. Afortunadamente, soy más interesante con otras personas que solo, por lo que nadie me sigue. Los buitres tienen lo que quieren, ahora es el momento de montarlo.

Suspiro ruidosamente y sacudo la cabeza mientras camino a otra habitación anónima de un hotel donde pasaré la noche solo, esperando una llamada de Billy sobre la próxima mujer con la que me he visto. Solía sentirse muy estresado por eso, porque quería que estuviéramos perpetuamente solteros para darles a los fans la ilusión de que realmente podrían estar con nosotros, pero nunca funcionó. Parece que no podemos impedir ser fotografiados sin importar lo que hagamos.

Ahora, solo se enoja con eso y nos dice que nadie puede quedarse por mucho tiempo. Las citas están bien, el problema es a largo plazo, ese es el verdadero problema. Ahí es cuando los fan se sienten realmente aislados de nosotros.

Ring, ring...

Pongo los ojos en blanco. Es igual que un reloj.

—Hola, Billy, —le digo al teléfono con cansancio—. Lo siento por eso.

—¿Quién es ella? —Exige con aspereza.

—No lo sé, solo comenzó a hablarme en el bar y no me dejó en paz.

—Bueno, de acuerdo con este reportaje ella puede aparecer próximamente en YouTube, así que tendrás que tener cuidado. Parece deseosa de conseguir fama. Ten cuidado para que no te tome fotos desnudo.

—No podrá verme desnudo. Me dirijo a la habitación del hotel solo.

—¿Vas a volver ahora? —Sueno aturdido hasta la médula—. Eso no es típico de ti.

—No, lo sé... —Me voy. Realmente no tengo nada más que decir.

—Está bien, bueno... sí, descansa un poco y... supongo que te veré bien temprano por la mañana.

Casi no quiero dejarlo ir porque necesito a alguien con quien hablar, pero ya que nunca hemos sido exactamente los mejores amigos, aparto ese pensamiento a un lado. Estaré bien. Después del espectáculo de mañana, estaré bien.

—¡Sí, nos vemos entonces!

Llego a la habitación del hotel sin más incidentes y me desplomo en la cama. Aquí no hay una grieta en el techo, pero sé que la alfombra debajo de la silla está manchada. La imperfección ha sido encontrada.

“Bleep, Bleep”.

Agarro mi teléfono móvil, medio esperando que sean más asuntos de Billy, pero para mi sorpresa es un correo electrónico de alguien a quien casi había olvidado que envié un mensaje.

Querido Jace,

Gracias por su correo electrónico a la agencia de citas de Hayley Spraggon. Nos encantaría concertar una reunión con usted. Entiendo que su trabajo lo mantiene alejado, pero ¿tiene fechas libres el próximo mes para que podamos inscribirle en el registro? Esperamos trabajar con usted y encontrar su pareja.

Muchas gracias.

Hayley Spraggon.

No dije demasiado de mí cuando rellené la solicitud porque no quería que se filtrara nada y, para ser sincero, tampoco estaba seguro de que iba a seguir adelante con el plan. Sé que es una locura, probablemente la cosa más rara que he hecho, pero no estoy seguro de qué más hacer. He llegado a un punto en que cada intento de comunicación se ha ignorado por completo y realmente no sé qué más hacer.

Tiene que haber una razón por la que no pueda olvidarme de ella, porque no he seguido adelante. Tal vez si esto funciona de la manera en que espero que lo haga, me dará un final, o tal vez me lleve a algo con lo que no me atrevo a soñar. No estoy seguro, pero si no lo hago, siempre me preguntaré «qué hubiera pasado si» y nunca podré salir de esta rutina. No puedo seguir sintiéndome así para siempre.

Le devuelvo un correo electrónico a la agencia de citas, indicando la fecha en que habré terminado con la gira. Parece que no volveré a mi mansión de Los Ángeles una vez que haya terminado, pero en cambio le haré una visita a mi madre. Ella todavía vive cerca de donde fui a la universidad, donde conocí a Addie y donde ella sigue viviendo, así que puedo dirigirme a la agencia de citas desde allí. Estoy seguro de que mi mamá también estará contenta de verme, ya que no hemos pasado mucho tiempo juntos desde que empecé a hacer giras sin parar.

Significa que Billy tendrá que darme un descanso, y una vez que termine

ese plazo, sabré de una forma u otra qué voy a hacer a continuación con mi vida. Comenzaré con Addie y resolveré todo lo demás después. Sabiendo que es la primera vez que siento un poco de alivio en mucho tiempo. Solo espero que ese sentimiento no esté fuera de lugar y me las arregle para volar libre de esta jaula, de una forma u otra.

Capítulo cinco - Addison

—¡No puedo creerlo! —Luci grita de emoción—. ¡Ya te enviaron tres perfiles! Solo han pasado unos días. Debes ser compatible con mucha gente pero has estado buscando en los lugares equivocados.

No puedo creérmelo, pienso para mí misma, aunque no lo digo en voz alta—. Hmm, sí, bueno, ahora solo...

Me arrebató el teléfono y mira los perfiles que me han enviado. —Esta es la parte buena. Esta es la parte en la que puedes elegir con cuáles quieres tener una cita.

—¿Qué pasa si no quiero tener una cita con ninguno de ellos? Podrían ser todos horribles.

Luci me calla. —Tienes que salir con al menos uno. Esto es un experimento, ¿recuerdas? Ni siquiera necesitas que te guste el chico, solo necesitas ver cómo es en una cita. Apuesto a que ni siquiera te acuerdas.

No creo que este sea el momento de admitir que nunca antes había tenido una cita. Jace y yo estábamos atraídos el uno por el otro, como imanes. No había ninguna torpeza. Estar juntos era tan fácil como respirar, era como si nos hubiéramos conocido desde siempre. No tengo ninguna experiencia en absoluto.

—Sí, tal vez tengas razón, —reflexioné pensativamente—. Tal vez necesito algo de práctica.

—Entonces, echemos un vistazo a estos. Veamos qué podemos averiguar sobre estos muchachos y seleccionar a algunos que te atraigan. Centrémonos primero en los hombres con los que tienes algo en común, para que así tengáis algo de qué hablar. También tienen fotos pequeñas, pero las veremos en segundo lugar porque, ya sabes, las apariencias no lo son todo.

Eso tiene que ser una indirecta por mi ex porque él era muy guapo. Pero esa no fue la única razón por la que lo elegí. No era solo por su cara, yo también lo amaba... aunque este no es el mejor momento para recordar lo increíble que era. Me rompió el corazón después de todo, por lo que no puedo simplemente echarlo a un lado. Eso es lo que nos destruyó.

Y es por eso que necesito seguir adelante.

—Está bien, vamos a elegir a algunos chicos. —Asiento con absoluta determinación—. Debemos centrarnos en algunos datos prácticos.

Luci toca mi brazo con amabilidad al acercarse. —Estoy muy orgullosa de ti por esto. Estás haciendo lo correcto. Te sentirás mucho mejor por esto, confía en mí. Eres una gran persona, Addison, y te mereces un poco de amor.

Su comentario me llega profundamente y siento una oleada de determinación. Solo necesito hacer una pequeña búsqueda en línea de Jace; no es que lo haga a menudo, para ver que no está exactamente esperándome.

Soy un recuerdo olvidado para él. No puedo centrar mi vida entera a algo que sucedió hace una eternidad.

—Está bien, estoy lista. Hagámoslo. Dios, no sé qué haría sin ti, Luci.

—Por suerte, nunca tendrás que averiguarlo.

Pasamos la siguiente hora recorriendo los perfiles y examinándolos de cerca. Es sorprendentemente divertido. Luci me hace reír todo el tiempo, lo que me quita mucho estrés. Creo que había empezado a creer que el amor debía ser una cosa seria y dolorosa, olvidando que también podía ser divertido.

—Entonces, ¡tenemos tres! —Luci finalmente declara feliz—. Y creo que deberías pedirle a Hayley que establezca fechas con los tres. No deberías comenzar solo con uno, especialmente cuando eres tan inexperta. Necesitas salir y conectarte con la mayor cantidad posible de personas.

—Tres citas. —Intento ignorar como se agita mi pulso—. Eso es un poco abrumador.

—No tienes que hacerlo con todos a la vez. Pídale a Hayley que los vaya aplazando. Ella lo hará sin problemas, al fin y al cabo la estás pagando, por lo que trabaja para ti. No te preocupes demasiado por eso.

Asiento lentamente. Desde que hice que Luci eliminara la noticia casi tan pronto como la publicó, no creo que nadie la haya visto, por lo que no siento tanta presión. No quiero que nadie sepa lo que estoy haciendo, al ser algo personal. No estoy particularmente preocupada por mis padres. Desde que se jubilaron, siempre están en un crucero u otro sin señal de teléfono o sin importar la conexión a Internet. Están separados del mundo y así es como les gusta. Es con el resto con los que no quiero que se enteren de lo que estoy haciendo.

No, en este asunto solo soy yo, Luci, Hayley y cualquier persona con la que salga. Y como ellos también están metidos en esto, estoy segura de que querrán guardarlo en secreto. Esta es una forma totalmente anónima de expandir mis horizontes.

—Entonces, ¿qué hago ahora? —Pregunto mientras miro las fotos de los tres tipos que he elegido. Afortunadamente, ninguno de ellos comparte ninguna de las cualidades que tenía un determinado guitarrista y cantante de cierta banda. Estará bien.

—Envía un correo electrónico a Hayley y luego espera a ver qué pasa.

Luci me mira expectante, lo que me hace enviar el correo electrónico de inmediato. Realmente me parece bien, no quiero dedicarle más tiempo para así no convencerme de lo contrario. Escribo el correo electrónico con cuidado, para que Hayley sepa que no quiero que me sobrecarguen las fechas, pero que me gustaría salir con Harrison, Max y Bradley si están dispuestos a hacerlo.

Momentos después, recibo una respuesta.

—Oh, Luci, ella va a contactar con los chicos, para ver si quieren salir conmigo, luego me avisará cuando tenga algo preparado. También me ha invitado a algo llamado mezclador de solteros, ¿debería ir?

—¡De ninguna manera! —Luci sacude la cabeza con fuerza—. No estás listo para un mezclador. Vamos a hacer las citas primero.

—¿Qué es un mezclador? —No puedo evitar sentir curiosidad—. ¿Y por qué no estoy lista?

—Es como una fiesta, pero como invitados solo hay personas solteras. Como puedes imaginar, rápidamente se convierte en un mercado de carne donde la gente trata de conectar. Simplemente no creo que sea eso lo que quieres.

Me estremezco como respuesta, agradeciendo a Hayley por su trabajo en las citas pero apagando el aparato. Luci tiene razón en eso, no estoy lista. Necesito aprender a confiar más en ella. Su intuición siempre es acertada.

—Está bien, listo. —Un horrible pensamiento me golpea con fuerza—. ¿Y sí todos los chicos dicen que no? ¿Y si no les gusto?

—¿Y qué? —Luci se encoge de hombros, con indiferencia—. ¿Importa? No todos saben reconocer lo bueno.

—No, lo sé, pero... —Tiene razón, otra vez—. Pero será una prueba de confianza.

Luci apoya una mano en mi hombro. —Cariño, las citas tienen que ver con que tu confianza sea derrotada. Especialmente en este día y en este instante, pero no te preocupes, pronto volverás a aprender a recuperarte.

Si mi pasado es una muestra de ello, entonces no estoy muy segura de poder recuperarme fácilmente, pero supongo que debo comenzar en algún momento, así que, ¿por qué no aquí y ahora? No tengo mucho que perder, pero podría ganar mucho.

—Está bien. —Respiro hondo y trato de estabilizarme—. Sí, puedo hacer esto. Va a estar bien.

Exactamente. —Luci aprieta mi mano tranquilizadora y sonrío—. Estaré ahí para ti; no tienes de que preocuparte.



—Luci, estoy preocupada, —siseo mientras paso mis dedos por mi cabello—. Y si no va a estar bien.

—¿Por qué estás susurrando? —Se ríe como respuesta, su voz cruje un poco a través del teléfono.

—Porque estoy en el trabajo y no quiero que nadie me escuche. Esto ya es lo suficientemente loco.

—Addison, solo estás saliendo. Estás consiguiendo que parezca que te estás convirtiendo en una prostituta.

Un calor se arrastra a través de mi cuerpo. Todo el camino desde mis dedos hasta mi cabeza, probablemente ya tengan un espantoso tono rojo. Gracias a Dios, la puerta de mi oficina está cerrada con llave y nadie puede entrar. Es una pena que no se pueda decir que por el momento no recibí el temido correo electrónico de Hayley. Estaba en una reunión con Luke hablando sobre lo bien que está yendo Sandra, cuando llegó y grité como una loca.

No sé si Luke volverá a verme como una profesional después de mi estúpida tartamudez.

—Entonces, tienes una cita esta noche con Harrison...

—Max, —la corrijo.

—Está bien, Max entonces, no importa. No importa.

—Pero es un poco rápido, ¿no? Pensé que tendría un poco más de tiempo.

—No necesitas más tiempo. Has tenido seis años; Necesitas arrancar la tirita.

—No me siento preparada. —Agito mis manos ansiosamente mientras camino por la oficina—. No creo que pueda hacerlo.

—Tú puedes y lo harás. Habla conmigo de tus preocupaciones.

—Está bien, de acuerdo, derribarlas. —Trago ruidosamente—. Desprenderme de mis preocupaciones, esa es la mejor manera.

—Entonces, ¿por qué estás entrando en pánico ahora?

—Ropa, —solté en el calor del momento, tratando de enfocarme en cualquier cosa—. Sí, no sé qué demonios me voy a poner. No tengo tiempo para escoger mi ropa. Debería cancelar...

—No, no vas a cancelarlo. Te elegiré algo para ponerte.

—¿Tú... lo harás? —No sé cómo me siento al respecto—. ¿Qué vas a elegir para mí?

Luci se ríe a carcajadas. Demasiado fuerte, probablemente toda la oficina pueda oírlo. Bloqueo mi mano sobre el móvil como si a alguien le importara lo suficiente como para escuchar. —No te preocupes, Addison, solo te conseguiré algo bonito para llevar. No atrevido, si no bonito, del tipo de cosas que usan las personas normales. Créeme.

Tomo un par de respiraciones. —Está bien, confío en ti, puedo hacer eso.

—Te veré después del trabajo, y sé puntual. No quiero que llegues tarde hoy y llevaré algo conmigo. Un precioso atuendo para que te pongas en tu noche mágica... así, si apesta y lo odias, al menos te verás bien. Suena bien, ¿verdad?

Me río a mi pesar. —No sé si estás tratando de hacerme sentir mejor o no, y no sé si está funcionando, pero tengo que dejarte. Te veré cuando termine de trabajar.

—Sé puntual —me recuerda. Y probablemente tiene razón al hacerlo—. Hoy no voy a ser la Addison adicta al trabajo.

Cuelgo el teléfono y me desplomo en el asiento de mi escritorio, tratando de respirar calmadamente. Una vez hicimos un curso de atención para aumentar nuestra productividad y me prometí que lo haría todos los días para obtener una sensación de calma, pero ahora, cuando más lo necesito, ni

siquiera puedo recordar cómo hacerlo.

Típica metedura de pata.

—Va a estar bien, —murmuro en voz baja—. Es solo una pequeña cita sin importancia, puedo hacerlo. Todos lo hacen. Es raro no hacerlo. —Asiento con la cabeza como si las palabras que he dicho me estén haciendo sentir mejor—. Una vez que pierda mi virginidad del noviazgo, no será tan difícil.

Mierda, incluso la palabra «virginidad» me altera. Me recuerda a Jace y los fantasmas de nuestro pasado. Inmediatamente pienso en la noche mágica en la que finalmente nos entregamos por completo. Fue maravilloso, más de lo que me atreví a esperar. Me trató con tanta amabilidad, tanto respeto y tanto amor, que cada contacto fue más increíble que el anterior... Me enamoré más de él de lo que creía posible, parecía que la vida que había soñado y mi felicidad siempre estarían a mi alcance.

Pero claro, lo arruinó haciendo trampas. Me destruyó de adentro hacia afuera.

¡Dios, realmente necesito seguir adelante!

Capítulo seis - Jace

Siento una bocanada de aire cuando salgo del escenario, contento de haber terminado. Me limpio el sudor de los ojos y coloco una pequeña sonrisa en mis labios, la luz al final del túnel se va extinguiendo. Creo que hice un buen trabajo. Lo di todo porque sé que es la última vez que tendré que hacerlo por un tiempo. Se siente genial al ser libre.

—¿A qué hora estamos volando de regreso a Los Ángeles? —Andrew le pregunta a Billy—. ¿Será por la mañana? ¿Podemos salir esta noche?

Billy asiente a regañadientes. Sabe que Los Puppeteers siempre van un poco demasiado lejos en la noche final, porque sabemos que tenemos mucho tiempo para superar la resaca. Le dan el trabajo de aclarar nuestros excesos a nuestras relaciones públicas, lo que supongo que le molesta, pero se le paga lo suficiente para ser nuestro manager.

—No voy a salir con vosotros, —digo con cuidado, sabiendo que eso creará un gran revuelo—. Tampoco voy a volar de regreso a Los Ángeles. Tengo que ir a visitar a mi madre. Ella... me necesita. Me necesita.

No saben qué decir a eso, y ¿cómo podrían hacerlo? No les he dado nada para hacerlo. Mi madre podría estar realmente enferma o podría estar bien, podría necesitar una mano para poner algunas fotos o algo así. Como no he dado ninguna información de ningún tipo, no pueden reprochármelo, que fue exactamente la razón por la que lo hice. A decir verdad, mi madre ni siquiera sabe que voy a ir. La voy a sorprender...

—¡Oh, bueno! —Jed agacha la cabeza—. Lo siento, no sabíamos...

Ah, ya veo lo que está pasando aquí. Él piensa que esto podría tener algo que ver con mi comportamiento reciente. Podría discutir con ellos, pero para ser honesto en este punto, es más fácil dejar que solo lo crean. Se suavizarán las cosas cuando volvamos a estar juntos. No quiero lidiar con ninguna torpeza.

—Está bien. Vosotros pasarlo bien, yo solo necesito verla.

—Bien, bien... —Billy me da unas palmaditas tranquilizadoras en el

hombro—. Nos dejas saber lo que está pasando.

—Sí, está bien, lo haré. Necesito llegar al aeropuerto ahora mismo. Asegúrate de pasar una buena noche.

Hago reír a los chicos, me alegro de tenerlos a mí alrededor por un momento ahora que he llegado a la luz al final del túnel. Son buenos chicos y tenemos un gran vínculo. No han hecho nada malo, no han cambiado en absoluto. Soy yo y este mal momento que estoy atravesando, eso es todo.

—Bien, mejor me voy. Los veré después, chicos.

Nos abrazamos y nos despedimos, luego agarro la pequeña bolsa que he empacado para llevarla a la casa de mi madre y salgo a buscar un taxi. Respiro profundamente, el aire fresco se siente bien en mis pulmones, no puedo esperar a ver cómo se sentirá cuando regrese a casa de mi madre. Será lo mejor que haré o lo peor. ¿Quién demonios sabe?



Me despejo y me estiro mirando el sol brillante de la mañana, sonriendo a mi ciudad natal. El lugar donde crecí y también fui a la universidad. No he regresado por mucho tiempo y no me di cuenta de lo mucho que me perdí. No pasará mucho tiempo hasta que regrese con mi madre y, sinceramente, no puedo esperar.

Sí, me va a patear el culo por esperar tanto, pero también estará contenta.

—¡Aquí! —Le digo al conductor del taxi cuando veo el familiar edificio amarillo frente a mí—. Aquí está la casa.

Le lanzo un par de billetes al hombre, sin estar seguro de lo que cuesta aquí un taxi, y arrojo mi petate sobre mi hombro. Con una sonrisa gigante, prácticamente corro a la puerta principal. Llamo, queriendo mantener la sorpresa lo más posible. Mi madre dice que está en camino y trato de imaginar lo que está haciendo dentro. Probablemente bebiendo té y haciendo la colada. Así es como la recuerdo siempre. Sonriendo mientras me cuidaba mucho.

—¡Mierda!, —Grita mi madre mientras abre la puerta—. Jace. ¿Que haces...?

Ella se pone las manos sobre la boca, con lágrimas en los ojos. Veo un millón de emociones diferentes en su rostro, ella siempre fue así, un libro abierto, pero eventualmente se conforma con una leve irritación. Sabía que lo haría.

—Nunca vienes a verme— Me dice—. Tengo que saber sobre tu vida desde la televisión y no es algo de lo que pueda estar orgullosa como madre, te lo aseguro. Y te ves tan diferente.

Abre la puerta de par en par y me deja entrar. Voy de buena gana. La familiaridad es reconfortante; me hace sentir más como yo de lo que lo he sentido en mucho tiempo.

—Entonces, ¿qué estás haciendo aquí? —Mi madre inmediatamente pone la tetera—. ¿Ha terminado la gira?

—Terminó anoche. Conseguí un avión nocturno para estar aquí bien temprano.

—¿Y por qué no me dijiste que ibas a venir? Podría haber estado más preparada.

—Quería sorprenderte. —Me encogí de hombros—. Pensé que sería bueno. ¡Dios mío, señorita Felicia Fairs, cualquiera pensaría que no estás feliz de ver a tu hijo!

Ella corre hacia mí y me rodea con sus brazos. —Es una bonita sorpresa. Es solo que... no lo sé, es un poco raro, ¿no es así? Ahora eres una famosa estrella de rock, ya no es como cuando eras mi niño pequeño.

Quiero hacer una broma al respecto, pero la gruesa bola de emoción se bloquea en mi garganta, paralizando cualquier cosa. Sé lo que quiere decir. Ella extraña a quien solía ser como yo también lo hago. Más y más cada día.

—No he cambiado tanto para que no pueda disfrutar de una comida casera... —Bromeé débilmente.

—¿A esta hora de la mañana? —Ella niega con la cabeza—. Supongo que es a causa del jet lag. Puedo ayudarte con eso.

Sonrío y tomo un sorbo de la enorme taza de café que me ha dado. —Gracias mamá. Realmente lo agradezco.

—Entonces, ¿cómo están las cosas? —Podría preguntar esto ociosamente, pero sé que hay algo más encerrado. No solo me lo está pidiendo por amabilidad, sino que quiere enterarse de todo y ver cómo lo estoy haciendo. El problema es que realmente no lo sé.

—Sí, está bien. —Me encogí un poco de hombros—. Solo cansado

después de todo. Estoy pensando en coger unas vacaciones.

—Bueno, sabes que tu dormitorio sigue siendo el mismo. Nunca lo cambié por si querías volver, así que eres más que bienvenido a dormir cuando quieras. Te vas a quedar por un tiempo, ¿verdad?

—Lo haré. —Asiento y le pongo ojos de cachorro—. ¿Si no te ocasiona ningún problema?

—Por supuesto que no. —La veo dándome una mirada de soslayo—. ¿Me atrevo a preguntar por cuánto tiempo?

Suspiro y agacho la cabeza. —No lo sé, mamá. Todavía no estoy muy seguro.

—¿No tienes una fecha límite para lo siguiente que debes hacer?

No sé cómo responder a esto, así que no. No esperaba que se hiciera tan pesado tan pronto, pensé que tendríamos más tiempo solo para ponernos al día en una pequeña charla, pero debería conocer a mi madre. Ella descubre las mentiras rápidamente y llega a la raíz del problema. Realmente ha sido rápida; No debería sorprenderme.

—No, mamá, por el momento no tengo una fecha límite. Me estoy tomando un tiempo de descanso.

—¿Un tiempo de descanso? ¿Está todo bien? -Se sienta frente a mí, su mirada penetrante atravesándome.

—Todo está bien, es solo que... no lo sé. Necesito un descanso, eso es todo.

—Está bien... —se arrastra lentamente—. Bueno, mientras todo esté bien, eso es lo único que me importa. Quiero decir, todavía lo estás disfrutando, ¿verdad? ¿No eres... infeliz?

No puedo mentirle a mi madre y lo sabe. —No lo sé. Simplemente no me siento como yo...

—Hmmm, no te pareces a ti. Creo que dije eso nada más verte.

—Sí, así que necesito descubrir lo que quiero. —Solté mis manos al aire con frustración—. Eso es todo. Quiero averiguar a dónde va mi vida y qué me deparará el futuro.

—Claro, ya veo. —Mm madre se toma un segundo para reflexionar sobre esto—. Entonces, ¿quieres más?

—No sé lo que quiero. Ese es el problema.

—No tienes por qué seguir en el grupo, si eso es lo que te preocupa. Sé que puede que no sea la cosa más fácil alejarse de la única vida que has

conocido como adulto, pero si no te hace feliz...

—Lo haces sonar tan fácil.

—No estoy tratando de hacer que parezca fácil, solo te estoy diciendo que tienes opciones.

Ella siempre sabe cuándo dejar una conversación dándome tiempo para pensar, para después salir y permitirme decidir. Puedo decir que eso es lo que está tratando de hacer ahora, ya que el cambio de tema es demasiado repentino, demasiado impactante. Dejándome completamente impresionado.

—¿Sabes?, vi a Addie el otro día. ¿La recuerdas? La chica que por un tiempo estuviste viendo en la universidad...

¿Viendo? Jodidamente viendo. Sé que mi madre tiene buenas intenciones, pero la forma en que descarta la relación más intensa de mi vida es como si alguien me hubiera apuñalado con un cuchillo. Hay un dolor real en mi pecho, un jadeo en mis pulmones. No sé si mamá puede notarlo porque continúa como si no fuera nada.

—Ella no me vio, por supuesto. Siempre está tan ocupada en estos días, caminando a la velocidad de la luz con la cabeza baja, pero todavía es muy hermosa. Es una pena que las cosas no hayan funcionado...

—Mamá, no puedo... —Tengo que callarla, no puedo escuchar esto. Especialmente sabiendo lo que voy a hacer con toda la locura de la agencia de citas—. No puedo pensar en Addie en este momento. O en alguien de mi pasado.

—No conozco a nadie más de tu pasado, sabes. Ella es la única que he conocido. Veo a las otras chicas con las que estás... saliendo en los periódicos y en la televisión. A veces, mis amigas de la peluquería me cuentan lo que han visto en internet, pero nunca conozco a ninguna de ellas.

—Hmmm, sí. Bueno, en realidad no son novias. A algunas apenas las conozco, simplemente estoy con ellas en el momento en que llega la prensa para tomar algunas fotos.

—Está bien, pero Addie era una novia, ¿verdad? —Toma un sorbo de su bebida, tratando de parecer inocente—. Me pregunto si te encontrarás con ella mientras estés aquí.

Un calor sube a mis mejillas. No sé si puedo contenerlo. Una gran parte de mí solo quiere decirle a mi madre que me dé consejos sobre mi plan loco, pero sé que no puedo. Uno porque puedo imaginar lo que podría decirme, y dos porque todavía puedo cambiar de opinión.

—Sería bueno si te encontraras con ella, me gustaría volver a verla, — continúa mi madre—. Ella era buena para ti. Recuerdo lo feliz que eras cuando estabas con ella. Mucho más como tú...

—Hmm, sí, bueno, ella solo fue... un flirteo, ¿sabes? —Incluso en ese momento, no le dije la verdad.

—Eso es una pena, ¿no es verdad?

Sus palabras se retuercen en mis entrañas, casi quiero vomitar. Es hora de terminar con esta conversación, así que invento una excusa y me dirijo a la habitación, que fue mi santuario antes de irme, antes de hacerme famoso. Es solo otra daga en el pecho y un recordatorio de que realmente necesito resolver esta mierda.

Capítulo siete - Addison

—...entonces, eso es lo más gracioso de la contabilidad. Es una vida mucho más salvaje de lo que la gente piensa.

Max se ríe mientras se retuerce las manos sudorosas. Está claro que está nervioso, pero eso no lo hace más fácil. Lo más seguro es que en realidad sea peor porque no tengo ni idea de qué decirle. Sé que esta es solo mi primera cita, por lo que no tengo nada con qué compararla, pero parece ser una cita pésima.

—La contabilidad suena... —trago—. —Divertido. Trabajar para un periódico también puede ser bastante loco.

—Oh, solía conocer a un tipo que trabajaba para un periódico, tuvo un momento de locura...

Max procede a contarme todo sobre su amigo, perdiendo por completo mi oportunidad de hablar de mí misma, me desconecté. No soy exactamente alguien que quiera hablar sobre mí misma, pero seguramente, ¿también debería darme la oportunidad de decir algo? Las conversaciones se supone que tienen dos vías. No solo yo escuchando.

¿Qué teníamos en común? Me pregunto desesperadamente. Tiene que haber una razón por la que Luci y yo lo elegimos.

Pero no me viene nada a la mente. No puedo recordar nada. Su perfil es solo un vacío en mi mente, un poco como él.

—¿Quieres otra bebida? —Me dice Max llamando finalmente mi atención—. ¿Más vino?

—Claro... —Termino el resto de mi bebida rápidamente—. Suena genial, vino. Gracias.

He bebido más de lo que tenía pensado y más de lo que Luci me aconsejó, pero parece que no puedo detenerme. Después del momento inicial de pánico, con la ayuda de Luci y el atuendo que me consiguió, me puse nerviosa y emocionada por esta noche. Me recordé que, por supuesto, no iba a encontrar al amor de mi vida, pero lo pasaría bien y me acostumbraría a la idea de salir

con alguien. Ni siquiera me importó que minara mi confianza porque pensé que me ayudaría a fortalecer mi carácter. Creí que sería una experiencia necesaria que me pondría al nivel de todos los demás... lo que no esperaba era estar toda la noche aburrida hasta morir. Ojalá no estuviera aquí.

—Entonces, Allie...

—Addie, —grité, molesta con él al estar constantemente equivocando mi nombre—. Mi nombre es Addison.

—Correcto, Addison, lo siento. —Él golpea su frente con fuerza—. A veces es difícil recordarlo. Voy a tantas citas que suelo olvidarme de con quién estoy. Espero que lo comprendas y lo entiendas.

Intento reír, pero no es algo gracioso. ¿Es normal admitir que ha estado en tantas citas? Supongo que, en cierto modo, se trata de que quiere parecer honesto, pero de todas formas lo considero algo increíblemente grosero, que a él ni siquiera le importa.

Doy un respingo en mi silla mientras pienso que no quiero estar aquí. Necesito salir.

—Yo ehm... solo voy al baño, —improviso—. Volveré en un instante.

—Sí, está bien, me aseguraré de que haya un poco de vino para cuando vuelvas.

Antes de dejar la mesa, ya tiene su teléfono móvil fuera y ni siquiera trata de ocultar el hecho de que está en una aplicación de citas. No hay absolutamente ninguna consideración para mí. Quiero decir, sabía que esto no iba bien, pero ¿tiene que buscar a alguien más mientras todavía estoy aquí? ¿Es este el pozo en el que me he metido?

Agarro mi bolso y corro hacia el baño con el corazón palpitando en mi garganta. Tan pronto como estoy dentro, me encierro en un cubículo y le envío un mensaje a Luci. Me dijo que estaría allí al otro lado de la línea si ocurriera una emergencia, y realmente creo que esto lo es. No sé qué demonios hacer.

Mis dedos tiemblan cuando saco mi teléfono de mi bolso, estoy temblando por todas partes. Soy un desastre. Si esto no constituye una emergencia, entonces no sé qué más lo puede ser. Necesito una salida.

Addison: ¡Ayúdame, Luci! Esto va terriblemente.

Luci: ¿Qué está pasando?

Addison: él es tan aburrido y terrible. Incluso está en la web de citas en estos momentos.

Luci: está bien, eso suena bastante mal. ¿Necesitas una llamada para sacarte?

Addison: Sí, lo necesito. Desesperadamente. Esto es una pesadilla. ¡Sálvame, Luci! Sálvame.

Luci: ¿Estás segura? ¿No estás entrando en pánico porque es el primero?

Addison: No, esto es malo. Es realmente malo. No te lo puedo describir con palabras.

Luci: Muy bien, en unos diez minutos te contactaré. Inventaré alguna emergencia.

Addison: gracias. Eres mi salvación. Estoy en el baño ahora, así que voy a regresar.

Luci: Te veré en tu casa. Puedes contármelo todo y nos reiremos.

La idea de convertir esto en una divertida anécdota y reírse de ello con mis amigas, me hace sentir un poco mejor al respecto. Sé que Luci tiene algunas malas historias de citas, así que eso me hace sentirme mucho menos sola. Agarro mi teléfono contra mi pecho y sonrío, ya no tiemblo. Puedo escapar de esto. Está casi acabando. Luego no tengo que volver a hacerlo durante mucho tiempo. He hecho todo el asunto de las citas hasta ahora, por lo que Luci estará conforme. Puedo volver a la normalidad.

—Cierto, ahora necesito volver a la mesa, —murmuré en voz baja mientras alisaba mi vestido—. Seguiré con este juego por unos minutos más y luego podré irme a casa para ver a Luci.

Dejo escapar una risita, solo un poco forzada. Será bueno bromear sobre esto, realmente lo será. Me sentiré mucho mejor... ya que no puedo sentirme peor de lo que me siento ahora mismo, por lo que ya es algo.

Presiono la puerta, justo a punto de abrirla, pero dos voces femeninas irrumpen. No sé por qué, pero me detiene. O tal vez solo estoy buscando una excusa para no volver allí. A decir verdad, estoy tan destrozada. Pensé que había acabado con todo el asunto del perfil, creí que sabía con qué tipo de hombre salía, pero no tenía ni idea.

Esto va a ser más difícil de lo que pensé. Necesito un momento para superar esto.

—... sí, te lo digo, ¡él está aquí!, —Grita la chica que está afuera. Suena más joven, como una adolescente—. Fue visto en el supermercado. Incluso hay fotos de él. Mira.

—No hay forma de que sea un engaño de Jace, —responde su amiga,

haciendo que mi corazón se detenga. ¿Estoy realmente imaginando cosas? Me estoy volviendo loca porque la cita va tan mal, imaginando cosas sobre mi ex—. Ni siquiera puedes verlo. ¿Y qué estaría haciendo aquí el cantante principal de The Puppeteers?

—Él es de aquí, ¿no lo sabías? Y está de vuelta.

—¿Por qué? ¿Por qué demonios ha regresado?

—¿Quién diablos lo sabe? La gira acaba de terminar. Tal vez esté visitando a la familia.

Se ríen tontamente, pensando que pueden reclamar un pedazo de Jace. Y supongo que de alguna manera lo hacen. Él es famoso por lo que todos quieren un poco de él, pero no yo. Aunque realmente lo hago... o lo hice. Antes de que me engañara.

—Voy a encontrarlo mientras esté aquí. Voy a ver si puedo convertirme en una de sus chicas.

—¡Nunca irá por ti! —Grita la otra—. Eres demasiado joven.

—¡Oye!, tengo diecinueve. Es suficiente edad, muchas gracias.

Mi corazón se retuerce. Tenía diecinueve años cuando estaba con Jace, diecinueve con el idealismo que viene con la juventud y el pensamiento de que todo iba a salir maravillosamente. Ahora estas chicas idiotas sienten lo mismo. Quiero salir por la puerta y decirles que el mundo no es lo que piensan, que Jace no es lo que quieren que sea, que deberían centrarse en sus trabajos porque sus carreras nunca les fallarán.

Pero no lo hago. Sobre todo porque estoy muy triste. Me siento abrumada por las olas de dolor de mi corazón. La idea de que Jace esté cerca de mí es horrible. Verlo en la televisión ya es bastante malo pero, en carne y hueso, me matará. He tenido suerte, supongo. Sé que su madre todavía vive aquí. Casi corrí hacia ella el otro día, pero me las arreglé para agachar la cabeza y huir antes de quedarme atrapada en una conversación incómoda con ella, al no saber que él había vuelto. Por suerte logré escapar de él.

Pero tal vez ya no. Él podría estar aquí ahora y podría llegar a verlo. Joder, como si mi noche no fuera lo suficientemente mala. Quiero gritar de frustración, ¡esto es tan molesto!

Las chicas salen. Escucho sus voces cada vez más lejanas, lo que me deja sola sin más excusas. Solo necesito salir y enfrentarlo para poder ir a casa. Ver a Luci. Solo necesito moverme. No sé por qué no puedo, por qué estoy atrapada aquí en este cubículo del baño congelada de miedo.

Ring, ring... Ring, ring...

—Mierda. —Apreté el botón de respuesta rápidamente—. Oye, Luci, lo siento, todavía estoy en el baño.

—¿Qué demonios estás haciendo allí? Él va a pensar que tienes diarrea. En realidad, eso podría funcionar a tu favor. Tal vez esa podría ser una buena razón por la que necesitas irte de repente.

Mi corazón deja de latir, ¿es eso realmente lo que va a pensar? Oh, ¿por qué me importa? No importa, ¿verdad? ¿A quién le interesa lo que piensa? De todos modos, nunca lo volveré a ver.

—Algunas chicas estaban aquí, —digo con voz gruesa—. No pude salir del baño.

Debería contárselo, hacerle saber lo que escuché, Luci sabrá qué hacer con esa información. Sin embargo, por alguna extraña razón, no lo hago. Las palabras permanecen atrapadas en mi garganta, casi como si no quisiera que lo supiera. O tal vez simplemente no estoy lista para decírselo en este momento, mientras estoy aquí en el baño. Se lo diré más tarde.

—Está bien, bueno... ¿quieres que vuelva a llamar o vas a contarle tus problemas de barriga?

—Yo... no te preocupes por llamarme. Solo reúneme conmigo en un momento.

No tengo ni idea de cómo voy a salir de aquí, pero lo resolveré de alguna manera. Descubriré algo para decirle y luego le daré la espalda y nunca lo volveré a ver. Ha sido una experiencia increíble, pero ya he terminado. Nunca se debe repetir. Menos aún ahora que sé que él está aquí.

Jace nunca peleó por mí, recuerdo, centrándome en lo incorrecto. Él no peleó, simplemente me dejó ir. Me engañó y me dejó ir, por lo que ya va siendo hora de que me vaya.

Empujo la puerta para abrirla, con los ojos bien abiertos y decididos, y vuelvo a entrar en el restaurante sabiendo que voy a terminar con esto ahora mismo...

—¡Oh! —La mesa está vacía. Max se ha ido. Pagó la factura y se fue en el momento en que estaba en el baño, como si fuera él la víctima. No sé cómo diablos se supone que debo sentirme. No es bueno, eso es seguro.

Hecho un vistazo a mí alrededor para ver si alguien me está mirando. Se siente como si lo hicieran, pero no puedo ver a nadie. Todavía siento el calor del rubor dentro de mí y corro. Luci tendrá que obrar milagros para hacerme

sentir mejor después de esto.

Capítulo ocho - Jace

Me muevo incómodamente en mi asiento bajo la penetrante mirada de la recepcionista. Las luces aquí son demasiado brillantes, haciéndome sentir que soy el centro de atención, pero no me siento cómodo con esto.

Ella sabe quién soy, pienso irritado. Probablemente ya esté en línea, publicando sobre mí.

No, eso es absurdo. Esta agencia de citas tiene que guardar la privacidad, lo comprobé antes de venir aquí. No quiero que nadie sepa lo que estoy haciendo. Especialmente Addie, no es que esté lo suficientemente loco como para pensar que ella sigue mi vida como lo hago yo. Ya que fue la que me abandonó y es probable que nunca haya mirado atrás.

—Oh, señor Creek, —grita la recepcionista, con voz incrédula. Sí, ella definitivamente sabe quién soy—. Hayley está lista para verle ahora. Si quiere seguirme a su oficina.

—Claro, claro. —Me sacudo el polvo de las manos mientras me pongo de pie, mostrando lo incómodo que me siento—. Ya veo, sí.

Sus tacones se mueven a lo largo del piso, por alguna razón hacen que mi corazón se acelere, y pronto llegamos a una habitación pequeña pero muy limpia. La mujer sentada detrás del escritorio tiene una sonrisa agradable y una mirada amable y acogedora.

—Ah, señor Creek, ¿verdad? —Ella extiende su mano para que la estreche, lo que hago—. Encantada de conocerle.

No sé si sabe quién soy, pero decido decirle la verdad. Estoy seguro de que me ayudará en mi propósito.

—En realidad, soy Jace Fairs, lo siento por el seudónimo. Solo necesitaba proteger mi identidad, eso es todo.

—Ah, es de esa banda, ya veo. ¿Entonces que está haciendo aquí?

Sonrío ligeramente. No puedo decirle toda la verdad; simplemente no lo haría. Sé que no le va a gustar. —En realidad, soy de aquí. Aunque ahora vivo en Los Ángeles, pero este es mi verdadero hogar.

Hayley toma algunas notas. —Ya veo, ¿y está planeando volver aquí todo

el tiempo? Sé que esta pregunta puede parecer algo extraña, pero necesito saber cuáles son sus intenciones con mis clientes.

—Sí, por supuesto. Bueno, creo que sí. —Sacudo la cabeza—. No estoy muy seguro. Yo... sí, creo que volveré.

Mierda, ¿es cierto o simplemente lo digo para caerle bien a Hayley? Ya no sé qué pensar al ser todo un lío.

—Está bien, sí, entonces las cosas con la banda son...

—No lo sé, —la interrumpí. No puedo entrar en eso ahora—. Eso está todo en el aire en este momento.

—Ya veo. —Ella no lo ve, puedo notarlo en su cara. No está totalmente segura de sí puede confiar en mí.

—Mira, sé que esto no es algo típico, pero espero que me mantengas en tus archivos de todos modos. Seré honesto con cualquier persona con la que tenga una cita, les haré saber que mi futuro es incierto, solo quiero...

—¿Por qué está aquí? —Pregunta con curiosidad—. Seguramente, tiene una buena selección de mujeres.

—Quiero algo más, algo más profundo. No solo una conexión física.

—Claro, por supuesto. Entonces, ¿está buscando el amor?

—Lo estoy. —Sonrío un poco más genuinamente esta vez—. Y debido a quién soy, me preguntaba sobre su política de privacidad. Sé que dijiste que todos tus datos están bloqueados, pero...

—Oh por supuesto. Necesitaré un extra. Quiero decir, nos tomamos muy en serio la privacidad, pero para usted haremos todo lo posible. No guardaremos su foto en el archivo o cualquier cosa que pueda identificarlo.

—En realidad, ¿sería posible no tener un perfil? —Ya que solo quiero una persona, no hay ninguna necesidad. Si eso no funciona, entonces dejaré atrás esta idea loca—. ¿Puedo simplemente mirar a través de los perfiles y elegir?

—Ella no parece segura; Necesito ofrecer más—. Voy a pagar más por esto, porque sé que es una locura.

Se detiene pensativamente por un segundo antes de mostrar una sonrisa. —Sabe qué, lo haré. Por lo general, no tenemos clientes de su calibre aquí, así que estoy dispuesta a adaptar mi trabajo por usted.

Respiro con más facilidad, aliviado. Eso es perfecto. —Genial, muchas gracias.

Ella tentativamente alcanza un archivo y me lo da. —Aquí están todas las mujeres que tenemos archivadas. Si desea verlo ahora, le daré algo de tiempo

con los perfiles.

—Genial, gracias. —Dentro está Addie y no puedo esperar para encontrarla.

—¿Quiere un café? Puedo hacerle un bastante aceptable, ya que tenemos una gran máquina de café...

—Perfecto. —Necesito que se vaya ahora antes de que pierda la cabeza.

Tan pronto como la puerta se cierra detrás de ella, me apresuro a través del archivo que Hayley me ha dado para encontrar el único perfil que quiero ver. Afortunadamente, tiene fotos pequeñas adjuntas a cada una, aunque no lo necesite. Mientras recorro mis ojos sobre lo que Hayley ha escrito sobre Addie, la reconozco de inmediato.

—Oh, Addie. —Paseo mis ojos por encima de la imagen y mi corazón se funde mientras lo hago—. Te he echado de menos.

Ahora que está tan cerca de mí, casi a poca distancia, me doy cuenta de que no quiero acabar con ella. Eso no es para lo que realmente vine aquí. Puedo tratar de engañarme, pero no será la verdad. La quiero de vuelta en mi vida. Quiero volver a ese maravilloso lugar en el que estábamos hace seis años antes de que se escapara.

—Ah, Jace, —dice Hayley alegremente cuando regresa a la habitación. — Está trabajando a su manera a través de los perfiles. ¿Tiene una lista de personas con las que le gustaría que le enviara?

—Ehm, sólo uno en realidad. ¿Espero que no sea un problema? Será sólo para empezar. Mientras yo... me voy haciendo a la idea.

—Claro, claro. Eso suena bien. Sin embargo, le recuerdo que es usted quien quiere hacerlo, Sr. Creek. —Ella me guiña un ojo—. Déjeme ver... está bien, puedo enviar un correo electrónico a esta joven y comunicarle lo que me dijo.

—¿Sabrá con quién va a salir?

Hayley se ríe de una forma tan femenina que nunca lo hubiera creído posible. Se la ve deslumbrante como una pequeña estrella, causándome una gran impresión. Ya debería estar acostumbrado a esto, pero de vez en cuando me golpea con fuerza. Por eso me gustaría tener una vida normal. Me gustaría ser simplemente yo sin ser reconocido.

—No, puedo mantenerlo en secreto. Verá, ella no tiene porqué saberlo, a veces a nuestros clientes no les importa eso. Podría enviarle un par de detalles sobre usted, solo para que sepa que es una buena persona. No haré

nada identificable.

—Perfecto, gracias. Entonces, ¿qué hago mientras tanto?

—Espere y le haré saber cuándo tengamos algo preparado.

Nos damos la mano y nos despedimos. Logro que la oficina de Hayley se sienta mejor que cuando entré. De alguna manera, al poner este plan en marcha, me noto menos loco. Resulta que voy a tener una cita con Addie, sin que ninguno de los dos lo haya manipulado, aparentando ser una reunión casual. Destino. Un poco como la primera vez que nos conocimos. Eso se sintió también como el destino...

Mi corazón dejó de latir el primer segundo que la vi. Era como si el mundo se hubiera caído a mis pies y todo lo que podía ver era a ella. En ese instante mi amigo estaba a mi lado y ni siquiera puedo recordar quién era, ya que casi no aparece en mi memoria. Solo sé que alguien me estaba hablando y apenas podía escucharlo. Hubo un zumbido en mis oídos y mi corazón comenzó a latir con la sangre cada vez más caliente.

La hermosa rubia, con el cabello cayendo por su espalda, esa amplia sonrisa que iluminó todo el bar de estudiantes, los ojos que brillaban cuando hablaba con su amiga. Creo que fue Luci, pero una vez más no puedo recordar. El resto del mundo se había disuelto en la nada. Todo lo que podía ver era su hermosa cara en forma de corazón, su bonita aura, todo lo que podía sentir era el cambio dentro de mí. Sabía que nada volvería a ser lo mismo.

Ella es única, pensé para mí. Es la chica que quiero.

Me sentí atraído por ella. Había un imán poderoso entre nosotros y me atrajo hacia ella. Sin embargo, no solo fui yo quien lo sintió, se giró como si también la estuvieran acercando hacia mí y nuestros ojos se conectaron. Una sacudida se disparó a través de mí, como un rayo, sacudiéndome por todas partes. Le tendí las manos y ella las tomó, como si esto fuera normal. Nos sonreímos y nació algo mágico.

El toque de su piel envió sacudidas eléctricas a todas partes y supe que ella también lo sentía por la forma en que casi saltó hacia atrás. Nos reímos juntos, compartiendo nuestro primer chiste.

Luego supe que podría haberme enamorado de ella. Sabía que era diferente, que era la única.

—Mi nombre es Jace, —le dije—. ¿Cuál es el tuyo?

—Addie, —respondió ella con un rubor en sus mejillas—. En realidad,

Addison, nadie me llama Addie. No sé por qué dije eso. Lo siento, solo estoy...

Sus nervios eran adorables. Solo quería abrazarla, consolarla, amarla. Me tomó toda mi voluntad para no agarrarla y apretarla con fuerza. Solo me resistí porque pensé que podría alejarla. No quería que se fuera a ninguna parte. Nunca más.

—Addie. —Entrelacé mis dedos con los de ella, uniendo la parte de nuestro cuerpo que era aceptable por ahora. El resto vendría, lo sabía. Podía sentir como chisporroteaba la química—. Creo que me gusta Addie.

—Entonces, será Addie.

—Me gusta. —Ella asiente y sonrío—. Sí, Addie. Puede que seas el único que me llame así, pero está bien.

Nos familiarizamos rápidamente, principalmente porque nos sentimos como si nos hubiéramos conocido de toda la vida. Quería saber cada detalle de ella, cada pequeña parte, fue increíble. Y ella también quería saber todo sobre mí. Desde entonces nunca he tenido a alguien así. Parece que cuanto más grande es mi fama y cuanto más piensan las personas que saben sobre mí, menos les importa la verdad. Ella quería saber sobre mi verdadero yo.

Y luego nos besamos. Nos besamos como si no hubiera un mañana. Nos besamos apasionadamente, nuestras manos se anudaron en el pelo del otro, agarrándonos el uno al otro con necesidad. No fue más allá de eso, no esa noche, pero no fue necesario. Yo ya estaba loco.

Pensé que ese sentimiento duraría para siempre, asumí que era solo el comienzo de nuestra larga y sorprendente historia de amor. Una que culminaría en un feliz para siempre. No creía que Dios nos destruiría con crueldad. Sé que, sí puedo resolverlo, entonces tal vez pueda corregirlo de nuevo. Estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario.

«La necesito de vuelta», pensé decididamente mientras el aire fresco me despejaba, apartando todo lo malo. Todo lo que sea necesario.

No estaba seguro de si ella estaría de acuerdo con la fecha, no estaba seguro de cómo reaccionaría cuando me viera, pero tenía muchas ganas de averiguarlo. Lo que sea que sea, podría con ello, estaba seguro de que podría. De algún modo, después de todo, éramos el destino. Destino. Destinado a suceder. Estoy seguro de que todavía lo estamos. No creo que ese tipo de cosas pueda cambiar.

Capítulo nueve - Addison

Otra semana más, me digo. Ha transcurrido otra semana más.

Ha pasado una semana desde mi cita con Max y todavía siento que no lo he superado. Luci quiere que siga adelante obligándome a salir con Harrison, ya que cree que esta vez será mejor, pero no me siento preparada para ello. No puedo deshacerme de la mala impresión que ahora asocio con las citas, y no sé cuándo podré recuperarme de eso.

—Deja de pensar en él —me recuerdo mientras miro las pilas de papel que necesito leer. Tengo que revisar las ediciones antes de poder enviar este último documento para imprimir—. Deja de pensar en salir.

Luci se retirará eventualmente, estoy segura de eso. Se dará cuenta de que esto no es lo que necesito y todo volverá a la normalidad. Además, no estoy segura de que me guste todo el asunto de la agencia de citas. Es cierto que es menos sórdido que las aplicaciones, como lo demostró Max, pero no es romántico, ¿verdad? No es el destino. Me gusta la idea de conocer al amor de mi vida al azar. Simplemente viene de la nada y me pone del revés, cambiando mi vida.

Un poco como cuando conocí a Jace... aunque no es que alguna vez vuelva a ser así.

Tal vez ya no me moleste más. Tal vez simplemente deje todo ese lío y continúe enfocándome en el trabajo. Después de todo, esto es lo que mejor hago. Aquí es donde brillo.

Agarro mi pila de historias y las reviso, centrándome únicamente en la tarea en cuestión, antes de enviarlas al equipo de diseño y edición para que lo adjunten. Después de lo cual, volverá a mí para otra prueba. Tengo que revisarlo todo tantas veces como pueda, porque en última instancia, la mierda siempre cae en mi cabeza. Cada error de ortografía cae sobre mí, cada nombre incorrecto cae sobre mí, cada error es mi culpa.

Pero luego va a la inversa también. Siempre que salga bien, soy yo quien también obtiene lo bueno. Por supuesto, eso es lo normal y no destaca tanto

como las cosas malas, pero sigo siéndolo como un logro.

Luci podría no entenderlo, podría pensar que solo soy adicta al trabajo y que me estoy enfocando en mi carrera porque no tengo nada más en lo que centrarme, pero necesito estar aquí para asegurarme de que todo salga bien. Sí, es un poco agotador, pero a veces me gusta que me fatigue lo que estoy haciendo. Ayuda a que el día vaya más rápido y empuja todos los pensamientos ansiosos e inútiles a la parte de atrás de mi mente.

Recibo un correo electrónico. He estado recibiendo muchos, pero este me llama la atención y no sé de qué se trata, aunque mis ojos enfocan hacia la pantalla del ordenador y veo un nombre para el que no estoy preparada.

—¿Hayley Spraggon?

Debería ignorarlo. Sé que debería, pero no lo hago. Me siento atraída por el ordenador y antes de que pueda siquiera pensar en ello, hago clic en el correo electrónico para ver qué tiene decirme al respecto.

«Querida Addison,

¡Has sido seleccionada para una cita! Uno de nuestros miembros te ha elegido para conocerte si así lo deseas».

A través de las palabras genéricas de este correo electrónico siento un escalofrío recorriendo mi columna vertebral. Olvidé que las cosas podrían funcionar de otra manera y que también podrían elegirme para un encuentro. Mi decisión de no ir a otra cita por un largo tiempo vacila un poco, porque es halagador ser elegida. Seguramente, el tipo no me abandonará si me ha elegido. Aunque todavía podría ser aburrido...

«Por lo general, te adjuntaría el perfil para comprobar si se trata de alguien que te gusta, pero esto es un poco diferente. Nuestro cliente necesita de privacidad adicional. Sé que esto puede sonar un poco extraño, pero una vez que lo conozcas entenderás por qué. Es un caballero encantador, de veinticuatro años, de más de uno ochenta de alto, con rasgos oscuros. Actualmente tiene un trabajo exótico, pero eso podría cambiar en el futuro.

Lamento que esto no sea mucho, Addison, y si tienes alguna otra pregunta, por favor, llámame, haré todo lo posible para responder lo que pueda, pero si deseas un encuentro, házmelo saber y lo organizaré.

Hayley Spraggon».

—¿Qué demonios? —Me quejo conmovida—. ¿De qué se trata todo esto? Es una locura.

Sacudo la cabeza y me alejo del ordenador, completamente lista para ignorar el correo electrónico. Solo porque sea halagador, no significa que esté preparada para otra cita. Solo porque los detalles del encuentro sean tan intrigantes, y casi desee ir a averiguar de quién demonios se trata, no significa que deba ir. Quiero decir, eso sería una locura.

Regreso a mi trabajo, tratando de olvidar este asunto tan raro, pero por supuesto, se niega a irse. El trabajo exótico... necesita privacidad... eso es todo tan extraño. Como una película de espías. Siento que me ofrecen dos opciones diferentes. ¿Sigo como ya estoy o veo de qué se trata? ¿Me abro a las posibilidades?

—Jodido infierno. —Sacudo la cabeza y trato de olvidar—. No lo hagas, Addison, eso sería una locura.

Quiero llamar a Luci, pero ya sé lo que haría ella. Me decía que le devolviera el correo electrónico y que simplemente aceptara, pasando por alto lo que me había pasado con Max y para olvidarme también de Jace.

Me estremezco, pensando en la posibilidad de que Jace todavía pueda estar aquí. De que nunca se haya ido. He logrado evitarlo hasta ahora, pero supongo que aún podría ocurrir. Tal vez debería ir al encuentro, solo para demostrar que puedo...



—¡Te ves increíble! —Luci chilló emocionada—. Muy sexy. Eso es bueno. Es una buena señal, realmente creo que este encuentro saldrá mejor. Lo que tuviste con Max fue un desastre, pero este tipo, ¿cómo se llama...?

—No lo sé. El correo electrónico no lo mencionó.

—El chico misterioso, por supuesto. Oh, estoy tan emocionada. No puedo esperar para saber más.

—Hmm, sí. —También fue la intriga lo que me enganchó. Por eso

terminé diciendo que sí.

—Así que, de todos modos. —Ella retuerce mi cabello en sus manos—. Creo que él podría ser el elegido.

—¿El elegido? —Me burlo—. ¿Qué quieres decir con «el elegido»?

—Bueno, no me refiero al tipo con el que te vas a casar, solo me refiero al que te ayudará a volver al tema de las citas. El que te hará sentir bien de nuevo para sacarte de esta rutina.

—¿Qué pasa si él es un asesino en serie? —Entro en pánico—. ¿Qué pasa si termino asesinada y por eso era tan raro?

—Hayley no dejaría que te asesinara. Lo sabes. Además, te está llevando a la Trattoria. Ese es un lugar súper elegante y los asesinos en serie no te invitan primero a comida cara.

—¿Cómo diablos lo sabes? —Me río a medias.

—Porque, ¿cuál sería el punto, si vas a morir de todos modos?

Pongo los ojos en blanco, eligiendo ignorarlo. En este momento no quiero entrar en un debate sobre los asesinos en serie con Luci. No me pondrá exactamente de humor para el romance. Necesito centrarme en la cita.

—De todos modos, ¿estás seguro de que me veo bien? ¿Este vestido no es demasiado?

—No, te ves excitante. Muy excitante. Quiero ir a una cita contigo, te ves muy bien.

Giro mi cuerpo de un lado al otro, deseando poder observar lo que ella vio, ya que solo me veo un poco tonta. Mi cabello está todo rizado y derramado por mi espalda, mi maquillaje es un poco más intenso de lo que pensé que sería, mi vestido es ajustado y muestra un escote demasiado grande, pero es demasiado tarde para cambiarme ahora.

—Voy a tener que irme, —le digo con voz temblorosa—. Necesito llegar allí. No quiero llegar tarde.

—¿Quieres que te acompañe?

Sacudo la cabeza. Necesito un poco de tiempo para mí primero. —No, estaré bien. Solo está al otro extremo de la línea en caso de que necesite la llamada de emergencia para salir de allí.

—Solo asegúrate de estar allí esta vez. No lo arruines de nuevo.

—Sí... no lo haré.

—Todavía no entiendo por qué estuviste en el baño durante tanto tiempo. Incluso si él era aburrido...

—Sí, necesito irme. —La corté bruscamente—. Te comentaré pronto, ¿de acuerdo?

—Déjame saber cómo te va. Quiero todos los detalles sobre el hombre misterioso.

Sus palabras realmente me asustan. Sé que si no me voy ahora, no lo haré. Me arrepentiré de esto. Entonces, me despido y me marcho, separándome de ella al final de su calle para que pueda volver a su casa. Camino hacia el restaurante, contenta de haber decidido hacer este viaje sola. Podría haberme acompañado pero necesitaba un momento para despejarme la cabeza. Para regresar a un lugar en el que no pensé que volvería otra vez. A una cita.

¿Qué estoy haciendo? ¿Cómo me las arreglé para aceptar esta situación?

Lo único que sé con certeza es que este encuentro será mucho más divertido que la anterior. Cuanto más me acerco a la Trattoria, más decidida estoy a hacer que esta sea una buena noche. Pase lo que pase. Y no lo aguantaré por mucho tiempo si apesta otra vez. Pondré una excusa y me iré. Ahora soy más fuerte. Una versión mejor de mí.

—Está bien, —murmuro en voz baja mientras miro el edificio—. Aquí estamos.

Este es el tipo de lugar por el que hace tiempo que deseo entrar, pero nunca consideré que entrara. Principalmente por el precio, pero también porque no siento que pertenezco. Ahora tengo esa sensación, y si no fuera un misterio que es lo que puede estar esperándome adentro, probablemente me daría la vuelta y me iría.

Me cuesta un par de respiraciones profundas y un momento de pánico, pero finalmente logro que mis piernas caminen y me dirijo hacia adentro. El olor me golpea primero, un elegante aroma de comida muy rica. Luego, la luz oscura pero sutil me invade, esta vez me hace sentir como una princesa. Está bien, estoy emocionada. Me gusta.

Le pido al camarero que me lleve a la mesa reservada con el nombre de Hayley y camino detrás de él con el corazón acelerado. En cualquier momento veré quién es este hombre misterioso y, hasta que ponga mis ojos en él, podría ser cualquiera en el mundo. Las posibilidades son infinitas...

—Aquí estamos, señora. —El camarero se hace a un lado y me muestra mi mesa. Puedo sentir una sombra allí. Mi cita ya está aquí, soy la segunda. Eso es bueno y malo a la vez.

Levanto mis ojos lentamente, esperanzadamente, sexualmente y

finalmente encuentro su mirada.

¡Oh Dios mío! Lo primero que me impresiona es lo hermoso que es, lo cálidos que son sus ojos y en como me hacen sentir un millón de cosas diferentes a la vez. El segundo pensamiento que me golpea es el hecho de que conozco estos ojos. Sin lugar a duda. He pasado mucho tiempo mirándolos, sintiendo lo mismo que estoy percibiendo ahora.

—¿J... Jace? ¿Es esto de verdad? Esto tiene que ser el comienzo de una pesadilla, en serio. ¿Jace Fairs?

Capítulo diez - Jace

Sabía que ella se iba a sorprender, estaba seguro de ello. Han pasado seis largos años desde la última vez que nos vimos y he acudido a una agencia de citas para llegar hasta ella, que no es la forma más normal. Sabía que habría alguna sorpresa, pero no esperaba que se pusiera tan pálida. No pensé que fuera a desmoronarse y estoy un poco molesto al verla tan aturdida. La verdad es que no es agradable verla así.

—Addie, lo siento. —Me levanto para saludarla, pero retrocede un poco y me quedo donde estoy, congelado. Ella parece un cervatillo y no quiero asustarla. —Sé que esto parece una locura, pero es una buena oportunidad para ponernos al día...

—¿Una oportunidad? —Cruza sus brazos protectoramente sobre su pecho para crear una barrera.

—Sí, ya sabes... ponernos al día. —Ahora sueno débil—. Hablar de cómo van nuestras vidas ahora.

—Sé cómo va tu vida, —responde ella. Claramente, ha seguido un poco mi vida y, como a mi madre, no está impresionada por cómo he estado viviendo. —¿Sabías que era yo cuando pasaste por la agencia?

Hago una pausa por un momento antes de asentir. No sé cuánto contarle, ya que no creo que sea una buena idea decirle que vi la declaración en línea de Luci. —Sí, vi tu foto. Sabía que eras tú.

—No sé cómo diablos se supone que debo tomarme eso. Es un desastre. —Se pasa los dedos por el pelo—. Estás utilizando una agencia de citas en un lugar donde ya no vives y acabamos teniendo una cita. Es demasiado raro, quizás sea demasiado conveniente para ti. No me gusta. No me gusta ni un poco.

Sus ojos se mueven en todas direcciones, puedo decir que la estoy perdiendo. Se necesitará algo de verdadera magia para atraerla de nuevo. Esto no va a funcionar como esperaba.

—Addie, por favor sólo siéntate. Vamos a cenar juntos y hablar.

—No tengo nada que decir.

—No te has ido todavía, —le recuerdo. —Debe haber una parte de ti que quiera estar aquí.

Respira hondo, veo que su pecho sube y baja. Está pensando si hacerlo, casi puedo ver los engranajes de su cerebro. Trato de seguir el consejo de mi madre y no hablo demasiado. En lugar de eso, solo espero que se decida.

Paso el tiempo recorriendo con mis ojos el delicioso vestido negro que se aferra a sus curvas, las largas piernas que aparecen desde abajo, ese largo cabello rubio, aunque más corto que cuando la conocí, y la hermosa y dulce cara en forma de corazón que tiene. Es maravillosa. Incluso mejor de lo que recordaba. Los últimos seis años han sido buenos para ella, probablemente mejores para ella que para mí y me da miedo pensar en cómo la veo en estos días, ya que me hace anhelarla más. Llegué a este encuentro con la determinación de hacerlo bien, pero ahora estoy aún más convencido.

Esta mujer es única, necesito hacerla mía.

—No. —Ella finalmente sacude la cabeza, decidida. —No, no puedo hacer esto.

De repente, empieza a correr. No solo se apresura a salir de aquí, sino que corre. Sus piernas la llevan rápidamente a través de este ambiente elegante, sin importarle lo que alguien pueda pensar. Está tan desesperada por alejarse de mí, que ha perdido toda la capacidad de recordar las formalidades sociales adecuadas.

Como resultado, yo también lo hago. —¡Addie! —Grito en voz alta—. No, Addie, por favor espera.

Pero no va a pararse, lo único que puedo hacer es correr tras ella. Realmente debe odiarme y no puede soportarlo. No puedo dejar que me desprecie. Me matará. He vivido los últimos años sospechando que no le gusto, pero saberlo con seguridad sería capaz de acabar conmigo en este momento.

No sería un final; Sería el fin de mi mundo.

—Señor, ¿Puedo ayudarlo en algo? —El camarero se interpone en mi camino, bloqueando el paso. Durante unos segundos apenas me doy cuenta de que es él, al estar atascado con la única idea en mi cabeza de preocuparme por Addie.

—Eh, no, solo necesito salir... —Intento esforzarme para que se aparte, pero no me deja salir.

—La cosa es que ha reservado la mesa para esta noche. No podemos

dejarle ir...

—Pagaré el gasto, cueste lo que cueste por una comida para dos. Solo necesito irme. Le enviaré los detalles de mi tarjeta de crédito en otro momento... —Me está mirando con incredulidad—. Llamaré mañana por la mañana.

Él desconfía, puedo verlo, pero eventualmente me deja ir. Apenas pienso en nada, solo en ella, así que corro delante de todos hasta que salgo. Allí observo de izquierda a derecha rápidamente para encontrarla.

Debería haber sabido que iba a correr y me maldigo. Por supuesto que lo hizo. Ella corrió antes y ahora lo está haciendo de nuevo. Siempre huiré de ti, Jace, porque no te quiere.

Pero incluso ese pensamiento no es suficiente para desanimarme. Todavía quiero encontrarla, explicarle. Necesito hacerle saber que lo que hice estuvo mal, pero solo pretendía hablar con ella, eso es todo. Que no sabía qué más hacer. Tiene que haber algunas palabras para que no me odie tanto. Aunque todavía no sé cuáles son, pero podrían venir...

—¡Addie! —Finalmente, la veo, desplomada contra la pared, con lo que parecen lágrimas corriendo por su rostro—. Oh Dios, Addie, lo siento mucho. No quise... —No tengo palabras; ¿Cómo puedo hacer que suene bien?

—¿Por qué hiciste esto? —Addie pregunta a través de los sollozos—. ¿Qué quieres conseguir?

—Sólo quiero hablar contigo, Addie. Lo he intentado, pero nunca quieres hablar conmigo.

—¡Por una razón! —Ella lanza sus manos en el aire—. Porque no quiero hablar contigo.

—Sí, lo sé, yo... probablemente ya debería haberlo entendido.

Trato de reírme débilmente, pero por supuesto, ella no se une. ¿Por qué lo haría? Antes era mejor; Debería haberlo dejado como estaba. Intentarlo con otras cosas primero.

—Lo siento, Addie, no pretendía que todo saliera de esta manera. Solo pensé que sería una buena manera de hablar. Porque no hemos hablado durante seis largos años...

—¡Porque me seguías lastimando!, —Grita ella—. Una y otra vez.

—¿Eh? —No sé de qué está hablando. Solo tengo recuerdos felices de nuestro tiempo juntos. Pensé que ambos estábamos bien. Nos preocupábamos el uno por el otro, nos respetábamos mutuamente, nos amábamos plenamente

desde lo más profundo de nuestras almas. Si alguien lastimó a alguien, fue ella. Ella simplemente desapareció y me mató.

—Eras un imbécil, Jace, —continuó gritando—. Y has sido un imbécil toda tu vida. Eres un rompe corazones—. Me empuja lejos y casi me tambaleo de vuelta a la carretera. Por un instante aparece el pánico en su mirada, dándome un atisbo de esperanza al ver que todavía le importo lo suficiente—. Me rompiste el corazón y luego te fuiste a follar con cualquiera que pudieras, rompiendo también todos esos corazones.

—No, no puedo... —¿Qué puedo decir a eso? Podría haber roto algunos corazones en el camino.

—Crees que estás por encima de las reglas que el resto del mundo tiene que seguir porque eres una gran estrella de rock, pero aún así afectas a las personas. Gente real. —Ella deja de jadear antes de empezar de nuevo—. Y luego te olvidas de esta mierda. Ni siquiera sé cómo te las has arreglado para lograrlo, pero aun así no estoy impresionada.

—Yo... yo...

Ella levanta sus manos para detenerme. —No, si eso es una invitación para contármelo, no quiero saberlo. Solo quiero olvidar que algo de esto sucedió y dejar de tener citas durante el resto de mi maldita vida. Está claro que fue una idea terrible.

Ella comienza a caminar, pero le agarro del brazo para mantenerla en su lugar. No puedo dejar que se vaya así. Me prometí a mí mismo que no la volvería a perder y no voy a caer en el primer obstáculo.

—Addie, no hagas esto. Las cosas estaban tan bien entre nosotros; quizá solo necesitamos tiempo.

Me mira fijamente. Si las miradas pudieran matar, ya estaría muerto. —¿Tiempo? ¿Estás hablando en serio?

—Sí, quiero decir, tuvimos algo bueno una vez y no estoy diciendo que tengamos que volver a nada, solo quiero...

—Jace, solo déjalo. —Las lágrimas ahora caen por su rostro, pero está roja de ira, no de tristeza. —Déjame en paz. Has logrado dejarme sola durante seis años. Hazlo también ahora.

—He tratado de hablar contigo...

Pone los ojos en blanco y resopla. —Déjalo, Jace. Sólo déjame por favor. Puedes pararte frente a mí ahora que te sientes completamente herido, como si yo fuera la que te ha hecho algo malo. Pero lo arruinaste todo.

—¡Te desvaneciste! —No puedo evitar reprocharle—. Me dejaste. En un minuto estaba viviendo contigo el mejor momento de mi vida, y al siguiente te habías ido. Saliste de la universidad y no sabía lo que te había pasado. No importa lo mucho que intenté encontrarte, no pude hacerlo. Me apartaste de inmediato.

—¡Por lo que hiciste! —Grita ella—. Y si no sabes lo que hiciste mal, entonces eso prueba que eres una persona terrible. El tipo de persona que nunca escogería de un perfil en una agencia de citas porque no quiero estar con alguien como tú. ¿Por qué estás aquí de todos modos? ¿Por qué me has rastreado? ¿Solo para asegurarte de que no soy feliz? ¿Para que no siga adelante? No puede ser porque quieras volver a conectar conmigo porque solo estarás aquí durante cinco minutos y luego te irás por otros seis largos años. ¿Entonces por qué? ¡Hmm! ¿Cuál es el motivo? Tal vez eres un sociópata al que le gusta destruir las vidas de otros.

—Nunca quise destruirte, —jadeo—. Como tampoco quise molestarte.

—¿Entonces por qué no te vas simplemente al infierno?

Ahora es mi turno para que la emoción brote. Nunca lloro, simplemente no soy así, pero en este momento me cuesta evitarlo. Realmente podría estar a punto de perderla.

—No sé lo que hice, Addie, —le respondo en voz baja—. No sé lo que hice para hacer que me odies.

—Besaste a alguien más, —finalmente me dice, aturdiéndome hasta la médula. —Me engañaste y te amé tanto que todo lo que pude hacer fue irme. Ya no podía estar cerca de ti, así que me transferí a una universidad diferente para terminar mi educación. Lo siguiente que supe fue que eras una estrella famosa del rock además de mujeriego.

—¿Te... te engañé? —No sé cómo procesar eso—. ¿Te engañé?

—Besaste a alguien más en el bar de estudiantes. La gente te vio. De todos modos debería haberlo visto venir, empezabas a ser más famoso y ya no tenías tiempo para mí. Obviamente iba a suceder.

—No sé de qué estás hablando, Addie. —Sacudo la cabeza—. Nunca te engañé, nunca. Yo te amaba.

Te quiero.

—Realmente no lo recuerdas, ¿verdad? —Sacude la cabeza—. Tal vez deberías intentarlo y recordar...

Capítulo once - Addison

La música sonaba tan fuerte y me golpeaba con tanta dureza que me dolían los tímpanos. Para ser honesta, incluso como estudiante, durante mis días más salvajes prefería mi taza de té. Solo necesitaba hacer nuevas amigas para llegar a la universidad. Dejé mi casa atrás, me despedí de mis padres y de mis viejas amigas de la secundaria, y me mudé lejos para estudiar porque quería un nuevo comienzo. Quería ver cómo sobreviviría en otro mundo, pero no podía hacerlo sola.

Por suerte, me gustaba mucho mi compañera de cuarto, Luci, y quería también gustarle a ella. Era genial y segura, además de divertida, tenía todo lo que admiraba y era todo lo que deseaba ser. Sin embargo aún estaba lejos de ser como ella, ya que todavía me aferraba a una gran cantidad de angustias e inseguridades de adolescente, de las que nunca pensé que podría librarme.

—¿Quién es ese? —Le susurré a Luci mientras estábamos paradas en medio de la barra de estudiantes, con el resto de compañeros a nuestro alrededor bailando y bebiendo y disfrutando del volumen. —Él es guapo.

Luci se encogió de hombros. —Oh, él es ese cantante. No recuerdo su nombre, pero se supone que es realmente bueno.

La idea de que fuera un músico me emocionó aún más. Todo lo que quería era poner mis manos sobre él. Era impresionante. Sexy y robusto, mucho más atractivo que cualquiera de los otros universitarios. No estaba en la universidad para conseguir un novio, pero no podía negar la atracción primitiva que sentía por él. Era diferente a todo lo que había sentido antes. Para ser honesta no sabía que fuera posible, hasta que lo vi.

Me obligué a mirar hacia otro lado, a reírme de algo que Luci me estaba diciendo, y para cuando le volví a contemplar, me estaba observando. A medida que la conexión se disparó a través de mí, supe que mi vida no volvería a ser la misma. Aún cuando me llamó Addie, un nombre que nunca antes me había gustado, me encantó.

Incluso podría haberlo amado a primera vista. ¿Quién demonios sabe? Se sentía así. Sin límites, absolutamente arrollador, como si estuviera mareada y

flotando en el aire. Ya casi no me sentía como yo misma. Me sentía mejor... todo estaba mejor.

Esa noche terminó con un beso, y fue mágico. El tipo de beso digno de un libro de cuentos o de una película. Yo era una de esas chicas tontas que se desvanecían cuando estaban con su hombre como un cachorro enfermo de amor. Sabía que me convertiría en esa persona y ni siquiera me importaba. Me sentía en la luna, más feliz que nunca, llena de amor. Salté en lugar de caminar, sonreí todo el tiempo, no podía comer, no podía dormir, existía solamente para el embriagador amor que él me dio.

Jace Fairs... el amor de mi vida. El hombre de mis sueños.

Lo mejor de todo fue que él también sentía lo mismo por mí, o eso pensaba. Vi a otras chicas lanzarse a él, pero siempre las apartaba. Supuse que era la chica con más suerte del mundo, pero tal vez eso fue lo que me hizo creer para asegurarse de que confiaba en él. Quizá en las noches que no estaba cerca él siempre estaba besando a otras chicas. No es que en ese momento alguna vez lo hubiera creído, ya que estaba demasiado absorta.

En todos los lugares a los que fuimos, sentimos como si todos los ojos estuvieran sobre nosotros, pero estábamos demasiado ensimismados en nuestra pequeña burbuja de amor para preocuparnos. En toda la universidad solo me conocían a través de él, porque a todos les gustaban sus espectáculos, pero yo no buscaba esa atención. Sólo el amor. Cada vez que salíamos a tomar algo, a cenar, al cine... todos los demás lo sabían.

Lo único que la gente no parecía saber era que Jace me dio el collar más impresionante con un precioso corazón al final. Uno que siempre usaba, escondido en mi ropa, hasta el día en que salí de la universidad. Eso fue un secreto solo para nosotros y me encantó. Siempre me recordó que tenía un pedazo de él que todos los demás no tenían. Me aferré a ello cuando me sentía insegura, apretándolo contra mi corazón cada vez que necesitaba recordar nuestro amor y me ayudó mucho. Pensé que todavía lo tendría el día de nuestra boda, cuando diera a luz a nuestros hijos o en mi lecho de muerte.

Era una idiota pura y simplemente. No hay otra explicación para ello.

Todavía tengo ese collar en alguna parte. Encerrado, para no tener que verlo nunca más. Supongo que me cuesta soltar la parte de él que era solo para mí, incluso si ya no existe...

El día que me dijo por primera vez que me amaba fue el día en que realmente comenzó a despuntar en su carrera. Finalmente se había

establecido en una banda regular con Andrew, Jed y Gary y la gente estaba empezando a conocerlos. Nunca me lo dijeron, pero sabía que había rumores de que tendrían que pasar una temporada fuera de la universidad si alguna vez los contrataban. Supongo que nunca pensé que realmente sucedería, o incluso si así fuera, podríamos durar. Pensé ingenuamente que nada se interpondría en nuestro camino.

Teníamos amor, y eso era suficiente. Después de todo, ¿qué podría interponerse en nuestro camino?

Luego vino el agente. La bella y glamorosa Emma Stone que lo cambió todo. Con su pelo negro puntiagudo, sus tatuajes sexys y su actitud alegre. Y pensar que me gustó al principio. No creí que ella fuera como todos los demás, que quisiera robarme a mi hombre, lo que me demostró que no podía confiar en mi propio juicio. La única persona de la que nunca dudé fue la que me clavó un cuchillo en la espalda y lo retorció con fuerza...

—Deberíamos pasar un rato juntos esta noche, —me quejé por el teléfono. No me gustaba mi tono de voz, pero siempre había sido así. Estaba empezando a sentir como se deslizaba entre mis dedos como granos de arena. Tenía cada vez menos de él, me estaba volviendo igual que los demás. — Parece que haya pasado una eternidad desde la última vez que te vi.

—Lo sé, nena, pero Emma tiene esto arreglado para nosotros y no puedo decir que no. Ya sabes cómo es, cosas de la banda. Sin embargo, seguro que podré durante la semana.

Suspiré fuerte. Él había dicho eso antes, demasiadas veces para creerle. Ahora todo lo que parecía obtener era pequeños fragmentos de él y no era suficiente. Agarré el collar pero estaba perdiendo su poder. Después de dieciocho meses juntos, estaba empezando a perderlo y no estaba segura de cómo diablos podría hacerle frente.

Una vez que se haga famoso, las cosas se pondrán difíciles, me dijo Luci no hacía mucho tiempo. Y sus palabras fueron mucho más amables que otras. Moira, una amiga ajena a mi círculo, creyó apropiado decirme que él tendría seguidoras que se le arrojarían, calientes como ella y acabaría quedándome atrás.

Me eché a reír, actué como si no me afectara, pero internamente estaba gritando. Sobre todo porque en ese momento ya estaba empezando a ver que podían tener razón. Desde que Emma entró en escena, se había vuelto esquivo y difícil de contentar. Ya no se sentía como mío y con cada día que

pasaba, eso se hacía cada vez más evidente. Sin embargo, no iba a dejarlo ir, no podía. No así, no después de todo lo que habíamos pasado. Simplemente me aferraría continuamente a la esperanza de que esto era solo un problema y él regresaría pronto.

—Está bien, Jace, bueno, solo... haz lo que tienes que hacer...

—¡Oh, lo siento, Addie!, el deber me llama, tengo que irme ahora. Hablaremos pronto.

—Te amo... —dije, pero ya era demasiado tarde. Él ya se había ido.

Dejé el auricular junto a mi oído por un tiempo, hasta que realmente dejó una huella en el costado de mi cabeza, antes de que finalmente me rindiera y lo dejara caer. El corazón se me cayó a los pies, mi mente se paralizó y ya ni siquiera podía seguir la pista de mis pensamientos. Ni siquiera podía decirme que estaría bien, que necesitaba hacer este tipo de cosas para llegar a donde quería en la vida, ya que era demasiado. Quería lo que una vez tuve.

Mi teléfono móvil emitió un mensaje y lo tomé patéticamente rápido, con la esperanza de que se hubiera dado cuenta de lo que se había olvidado de decirme, pero resultó ser un mensaje de Luci.

Luci: increíble fiesta en el bar de estudiantes esta noche. ¡Tienes que venir!

Addison: No creo que pueda. No me siento bien.

Luci: Addison, sé de qué se trata y me niego a aceptarlo. No puedes lamentarte por siempre.

Addison: Lo siento, Luci, no puedo. Pero tú diviértete.

Fui a apagar mi teléfono, para que no pudiera reprenderme más por no hacer algo que realmente no deseaba, pero no pude hacerlo, por si acaso. Había una pequeña, minúscula posibilidad de que Jace llamara y no podía fallar. Estaba tan desesperada que simplemente no podía obligarme a hacerlo.

Así fue como terminé en esa temida noche.

—¡Solo toma otra bebida! —Luci me gritó al oído—. Te sentirás mejor después.

No había muchas posibilidades de que mejorara mi humor, pero quería un poco más de alcohol para bloquearlo, así que le quité el vaso a Luci y me lo bebí de un trago. Solo iba a aguantar un poco más antes de irme e hice lo que Luci quería y lo que yo también necesitaba para protegerme.

—¡Guau, tenías sed! —Luci se rió—. Déjame ir y conseguirte otro. ¿Quieres venir al bar?

Negué con la cabeza. —Voy a ir al baño. Nos vemos de nuevo aquí.

Mientras nos separábamos, me sentía aún peor por estar en el bar cuando todo lo que quería hacer era acurrucarme debajo de las sábanas para sentir pena por mí misma. Luci me dijo que eso no era útil, pero esto tampoco lo era.

Una bebida más, me dije. Una bebida más y todo esto habrá terminado.

Me tomé más tiempo en el baño de lo que pensaba, la cola de medio borrachos y de chicas desesperadas por orinar llegaba casi a la puerta, pero sabía que pasaría lo mismo en otro bar así que me quedé.

—¡Addison! —Luci gritó tan pronto como estuve casi donde dijimos que nos encontraríamos—. Addison, tenemos que irnos.

—¿Eh?—Entrecerré mis ojos confundida—. ¿Irnos?

Yo era la que quería irse y ella la que insistía en que nos quedáramos, ¿por qué este repentino cambio? Ni siquiera tenía ninguna bebida en sus manos, lo que sugería que ni siquiera había llegado hasta el bar.

—Yo solo... vi a Jace, —jadeó ella—. Y tenemos que salir de aquí.

—¿Jace? No, él no está aquí, está haciendo... —Me detuve. No sabía lo que en realidad estaba haciendo. Él no me lo dijo.

—Él está aquí, y tenemos que irnos.

Sus ojos salvajes me asustaron, pero la enfrenté. —No, necesito quedarme. Quiero verlo.

—No quieres hacerlo. Confía en mí, no lo quieres.

—¿Por qué no? —Estaba determinada y Luci podía verlo, por lo que no pensé que me llevara la contraria.

—¿Conoces a esa mujer de pelo negro? ¿La gerente?

—Emma, ¿la agente?

—Sí... Jace la está besando, ahora mismo.

Y ese fue el momento en que el mundo cambió y caí al abismo.

Capítulo doce – Jace

No me está contando toda la verdad; Puedo verlo en sus ojos. Me está diciendo lo básico. Solo estuvo fuera una noche cuando realmente no quería que lo hiciera, cuando la puse de mal humor porque no estaba disponible otra vez, y Luci le dijo que me vio besando a otra persona. Emma de entre todas las personas.

—Entonces, ¿te fuiste? —Jadeo—. ¿Ni siquiera viniste a buscarme?

—No quería verte besando a Emma. Me habría matado —se detuvo.

Me paso los dedos por el pelo. —Entonces, ¿creíste a Luci?

—¿Por qué iba a mentirme mi mejor amiga? Ella no lo haría, le gustabas y le gustaba que estuviéramos juntos, no me mentiría solo para lastimarme. Luci sabía que eso me mataría y nunca me lastimaría.

No puedo discutir esa lógica. —No creo que Luci te mintiera. Ella podría haberlo visto mal...

—¿Eso suena para ti como una excusa aceptable? Sabía que tratarías de hacerlo, por eso no te hablé...

—Si hubieras hablado conmigo, entonces podríamos haberlo resuelto. No habríamos perdido seis años...

Addie hace un sonido de burla. —No habríamos durado de todos modos. El beso no era el único problema.

Agacho la cabeza. —Lo siento, sé que no era el mejor en ese entonces. No pretendía descuidarte, solo estaba tan envuelto en las cosas de la banda. Estaba tan preocupado por crear un buen futuro para mí. Para nosotros.

—¿Entonces por qué demonios besaste a Emma? Todavía no lo entiendo.

—No lo hice. Nunca lo haría. Fui un profesional todo el tiempo. Abracé a Emma de vez en cuando, tal vez eso es lo que vio Luci, no lo sé. Pero no la besé, no la habría besado.

Addie se mantiene silenciosa. Puedo ver en sus ojos como ahora está mirando hacia atrás, preguntándose si se habría aferrado durante años a un hecho que no fue tan preciso como lo había pensado en un principio. No sé

qué vio Luci, pero no fui yo besando a Emma. Estaba muy enamorado de Addie, siempre lo he estado, y no le habría hecho algo así.

Si solo hubiera sido ella, entonces nunca hubiera besado a otra mujer.

—No lo hice, Addie. No lo haría. Solo te quise a ti.

Ella sacude su cabeza, envolviendo sus brazos con más fuerza alrededor de sí misma. Puedo verla como lucha para llegar a una conclusión con todo esto. Espero que se dé cuenta de que a pesar de todo no mentiría. No sobre esto. Después de todo este tiempo, si hubiera besado a alguien más, sería honesto y diría que cometí un error. Sería una conversación terrible, pero no sería deshonesto, no reiniciaría las cosas con una mentira.

—Pero... pero... te hubieras ido de todos modos. Me habrías dejado. Tan pronto como te hiciste famoso todo habría cambiado, así que... así que lo que hice fue realmente bueno. Nos hizo a ambos un favor.

—Me dejaste, Addie. Te desvaneciste. Terminaste abandonando la universidad sin despedirte.

—No la abandoné, me transferí. No podría estar cerca de ti por más tiempo. No podría ver como seguía creciendo tu fama, alejándote de mí, mientras besabas a todas las demás menos a mí. No era lo suficientemente fuerte.

—Eso no habría pasado, —insisto—. Nos habríamos mantenido juntos. Habría hecho todo lo posible para asegurarme de que nada nos separara. Las cosas de la banda, las giras, la distancia entre nosotros, cualquier cosa.

—¿Las mujeres? —Levanta una ceja mientras me mira—. Ciertamente ha habido algunas mujeres, ¿no?

—Pero ninguna como tú. Si hubieras estado cerca, me habría mantenido alejado de todas ellas.

—No podrías. —Me acerqué a ella pero apartó los brazos de mí—. No lo habrías hecho. No quiero seguir dando vueltas y vueltas en círculos, pero habríamos terminado separados.

También me alejo de ella, sin aliento por sus palabras. Me quedo sin aire en los pulmones porque estoy seguro de que podríamos haberlo hecho funcionar. Si ambos lo hubiéramos querido lo suficiente, podríamos haber estado juntos. Perdimos todo este tiempo por nada. Es completamente desgarrador, mi alma se siente destruida.

—Addie, no tienes idea de lo que me hiciste. Cuando te fuiste, quiero decir. Fue horrible.

—Tampoco fue muy divertido para mí, —responde bruscamente—. Tuve que coger mi corazón destrozado y comenzar de nuevo en una nueva universidad, empecé con clases completamente diferentes y sin amigos en el mundo.

—Lo siento, no quería eso... no sabía dónde estabas. Traté de encontrarte, pero no pude. Te desvaneciste. Desapareciste y me dejaste completamente destrozado y sin saber qué hacer. —Me siento asustado al contarle esto, porque realmente necesito que entienda lo que quiero decir—. Si Luci no me hubiera dicho que te dejara en paz, no creo que alguna vez hubiera dejado de tratar de encontrarte. Pero ella me dijo que te estaba lastimando y que tenía que dejarte marchar.

Después de lo ocurrido, no puedo evitar preguntarme si a Luci realmente le gustaba, o si tal vez siempre nos quiso separados y por eso mintió. Quizá ahora solo estoy dándole vueltas, tratando de encontrar fallos en todo este asunto para que no sea mi culpa. Aunque, en cierto modo es culpa mía, no puedo negarlo, pero no hice lo que ella pensaba.

Regreso a ese período de tiempo, cuando la perdí, para recordar lo profundamente confundido que me sentía. Hice todo lo posible para simplemente superarlo y seguir adelante con mi vida, pero ahora necesito volver allí para sentirlo de nuevo y que así Addie pudiera verlo. Necesito que no tuviera ninguna duda...



—¿Por qué no coge el teléfono? —Me quejé a Jed—. He estado llamándola sin descanso.

—No lo sé, amigo, —respondió, claramente sin importarle—. Probablemente esté ocupada, como nosotros.

Sabía que Addie se tomaba su trabajo mucho más en serio que el resto de nosotros, pero nunca antes me había ignorado así. Había pasado mucho tiempo, casi una semana, y estaba a punto de perder la cabeza.

—Creo que voy a ir, Jed. A ver si está en su habitación.

—No puedes. Emma se reunirá con nosotros aquí en un minuto.

Miré mi reloj. —Ella se retrasa y no tardaré. Solo necesito algo de tiempo. Andrew y Gary llegarán pronto de todos modos, así que no me echará de menos si llego un poco tarde.

Jed suspiró y sacudió la cabeza. —Bueno, como sea. Sólo sé rápido, ¿de acuerdo? Y no te pierdas a Emma.

Salí corriendo, dejando a la banda detrás de mí solo un minuto para ver qué estaba pasando con mi relación. Recientemente no había hecho lo suficiente por ella, por lo que pensé que Addie podría estar tratando de enseñarme algo. Si era así, juraría ser mucho mejor en el futuro. De alguna manera lo haría funcionar.

Pero cuando llegué a su habitación, estaba vacía. Ella tampoco estaba allí, y según la chica que vivía en la habitación de al lado, Moira; creo que se llamaba, hacía tiempo que no estaba allí. Por supuesto, eso me preocupó, cómo no, pero traté de calmarme. Pensé en un millón de razones que podían haber pasado, y finalmente me decidí por una emergencia familiar donde debía regresar y aún no había tenido la oportunidad de decírmelo.

Pero los días siguieron pasando y nada cambió. Ella no respondía a mis llamadas y no reaparecía. Me empecé a preocupar cada vez más, y comencé a preguntar a todos con los que me encontraba y sabía que estaban en su vida. Pero no conseguí nada. No hasta que finalmente me encontré un día con Luci.

—Ella se ha ido, Jace, ¿de acuerdo?, —Dijo con cansancio, sacudiéndose la cabeza—. Nos ha dejado a todos.

—Pero... ¿por qué? —Esas palabras ni siquiera tenían sentido.

Ella arqueó una ceja, como si ya supiera la respuesta. —Para un nuevo comienzo.

—¿Pero por qué no me lo dijo? —Me dolía el corazón. Me aferré al dolor en mi pecho, deseando que se fuera. No me estaba ayudando, hacía que me doliera la cabeza y ahora mismo necesitaba que mis pensamientos estuvieran más claros que nunca.

—No lo sé. —Luci se encogió de hombros—. No se lo dijo a nadie. En un minuto estaba allí y al siguiente su lado de la habitación estaba vacía. Claramente, cambio sus sentimientos.

—¿Y no has hablado con ella desde entonces? —Esto estaba empezando a ponerse extraño, como el caso de una persona desaparecida. Estaba empezando a pensar que podría necesitar contactar con la policía.

—He hablado con ella, pero ya no quiere que la molesten. Sólo quiere que

todos la dejemos seguir adelante.

—¿Seguir adelante? —No sabía cómo tomar esas palabras—. ¿Debo olvidarme de ella?

Luci me dio una palmadita en el brazo para tranquilizarme, estábamos en esto juntos. —Sí. Todos nosotros debemos seguir adelante.

—No sé cómo seguir adelante, —le dije a Luci—. No sé cómo estar sin ella.

Entonces su tono se volvió agudo, aunque ni siquiera me di cuenta en ese momento. Estaba demasiado consumido por la tristeza que me agotaba. —Bueno, todos vamos a tener que asumirlo, ¿no?

—¿Alguna vez va a volver?

—No lo sé, —respondió Luci malhumorada—. No sé qué va a pasar ahora. Solo necesitamos enfocarnos en terminar la universidad con nuestras cabezas despejadas. Podemos centrarnos en esto más tarde.

Ni siquiera estaba seguro de lo que pasó en los meses siguientes. Me moví en piloto automático, existiendo, haciendo simplemente lo que se esperaba de mí. Casi logré mantener las cosas con la banda, que era algo, me dio un propósito cuando no tenía nada, pero nunca me recuperé. Incluso cuando salí de la niebla de la depresión, no la dejé ir. Todavía me aferré a la idea de que ella eventualmente regresaría.

Pero luego terminó la universidad y comenzó la vida real, y fue más fácil salir con otras mujeres para distraerme. No creo que alguna vez abandonara el agujero en el que me dejó...



Hasta ahora. Ahora que estoy aquí con ella, me estoy recuperando un poco. Puedo ver la luz en la parte superior del agujero, pero no sé si ella me va a patear y dejarme allí para que me pudra.

—Addie, perderte fue lo peor que me ha pasado, —confieso sinceramente—. Ni siquiera te puedes hacer una idea. Y entiendo que también fue horrible para ti, lo entiendo, pero ya no tiene que ser así, ¿verdad? Podemos resolverlo

ahora, dejar atrás el pasado y seguir adelante.

—Jace, te dejé por una razón y no he estado en contacto contigo por esa misma razón. —Los ojos de Addie brillan con mal genio. La ira es mejor que la tristeza, creo—. ¿Qué te hace pensar que eso cambiará ahora?

—Porque me estabas evitando al pensar que te había hecho mal. Supusiste que te engañé. —Me acerco a ella, notando que esta vez no se movía, lo que es bueno—. Y ahora hemos hablado de ello y sabes que no lo hice. Lo que significa que tenemos una base para empezar de nuevo.

—¿Y qué significa eso? —Ella es cautelosa. Lo entiendo.

—No lo sé. Realmente no lo sé. Puede significar lo que quieras que sea.

Por favor, ruego en silencio. Por favor, no nos des la espalda. Por favor, recuerda lo bien que estábamos y lo mucho que podemos seguir avanzando.

Capítulo trece - Addison

Me siento profundamente aturdida. No sé cómo procesar nada de esto. ¿Es posible que realmente me haya equivocado durante todos estos años? Estaba tan segura de que me había engañado y que había hecho lo correcto al marcharme, pero sus palabras me han hecho dudar. Conozco a Jace. Podrían haber pasado seis años pero lo conozco. Él no está mintiendo.

—Yo... debería haberte preguntado, —solté, mis palabras sonaban irregulares y ásperas—. Debería haber sido lo suficientemente adulta como para hablar contigo al respecto, pero me escapé. Aunque por entonces... no te habría creído. Creo que en el fondo estaba convencida de que de todos modos ibas a hacer ese tipo de cosas.

—¿De qué te engañaba? Pero yo nunca...

Él se aleja. Creo que sabe tan bien como yo que podría haberlo hecho. En los primeros días, cuando todas se le acercaban, él podría haberlas apartado. Sobre todo porque nos habíamos vuelto más distantes e incluso podría haberse vuelto muy desagradable. No sé qué hubiera pasado, supongo que ahora nunca lo sabremos.

—Jace, no sé cómo sentirme, ni sé qué decir, —respondo con tristeza—. Solo sé que es una locura y que me siento un poco abrumada. No esperaba verte aquí ya que todo esto ha sido una gran sorpresa, y... bueno, estoy emocionada. Aunque no creo que esto tenga ningún sentido.

—Sé lo que quieres decir. —Él coge mi mano y por alguna razón, lo dejo. La electricidad corre entre nosotros, como siempre lo ha hecho. Supongo que incluso en los seis últimos años no ha cambiado eso. Es realmente molesto, me encantaría ser tan estoica con él para poder tratarlo como a otra persona—. Yo también estoy emocionado.

—Entonces, ¿qué hacemos? —Me río a medias—. Quiero decir, obviamente la cena en La Trattoria está fuera de discusión ahora...

—Sí, no creo que nos dejen volver allí. Nunca más, en realidad.

—Entonces, ¿deberíamos dejarlo? —Expreso esto como una pregunta

porque necesito que él también me dé su opinión—. Volvemos a casa y... no sé, pensamos en lo que acaba de suceder esta noche. En este revuelo de mierda.

Él se ríe, y asiente con una especie de cabeceo. —Está bien, sí, probablemente necesitamos algo de tiempo para pensar, ¿no es así?

Doy un paso hacia atrás, comenzando a sentir el tirón hacia él. Odio esa fuerza magnética, es una pesadilla. Es lo que casi me arrastró de regreso a la universidad después de que me fui solo para verlo, pero no quería saber qué estaba tramando. A Luci le prohibí que me lo dijera, al ser una tortura, pero era necesario. Ese tirón está ahí otra vez, amenazando con tirar de mí si corría. Pero necesito salir de aquí, para aclararme la cabeza. Para realmente pensar si esto es un sueño o es la realidad. Quiero decir, mi intrigante hombre misterioso no puede ser Jace Fairs, ¿verdad?

—O... —La palabra de Jace detiene mis pasos. No puedo remediarlo, ya que estoy desesperada por saber qué va a decir a continuación. —¿No podríamos dejar de ver esto de una forma tan seria y tomar una copa?

—¿A qué te refieres?, —Pregunto sin vergüenza, como si no supiera lo que significaría tomar una copa.

—Bueno, si nos vamos ahora mismo, todo se volverá abrumador y estresante. Mientras que si vamos a tomar algo y hablamos de otras cosas, entonces podemos ir a casa con una sonrisa en nuestras caras, ¿no?

No puedo dejar de reír. No esperaba que dijera eso. Acabo de pasar los últimos minutos torturándome, preguntándome si dejo todo esto en mi cabeza. Aunque, en realidad una copa suena como una idea increíble.

—Está bien, ¿por qué no? Una copa. Eso no tiene porqué ser doloroso, ¿verdad?

Él toma mi mano y se lo permito, aunque me emociona de la manera más confusa posible. Me lleva hacia un bar, justo al otro lado de la carretera, y entramos inadvertidos por algún milagro. Hicimos mucho más escándalo de lo que pretendíamos en The Trattoria, y no lo quiero de nuevo.

El calor del lugar me rodea, envolviéndome en una manta reconfortante, y Jace me indica que tome asiento. Escojo una mesa en la esquina mientras él me pide una bebida. Vino blanco con limonada mezclado como solía beber cuando era estudiante. Por lo general, en la actualidad lo pido sin la bebida gaseosa, pero no importa. No me importa volver a los recuerdos e incluso si me sorprenden, no es lo peor del mundo.

Reviso la pantalla de mi teléfono para ver un mensaje de Luci.

Luci: ¿Todo va bien? ¿No necesitas una llamada de escape del hombre misterioso?

Debería decirle lo que está pasando. Debería hacerle saber que el hombre no es un misterio después de todo, ya que es alguien que ambas conocemos. Pero no puedo evitar recordar su cara cuando me dijo que estaba besando a otra persona. Estaba furiosa en mi nombre, a punto de asesinarlo. Estaba aún más furiosa cuando la dejé en la universidad, y no creo que aprecie saber que él está de vuelta en mi vida y que todavía estoy aquí.

Con un suspiro, vuelvo a guardar el teléfono en mi bolso, pensando que ya hablaría con ella sobre esto más tarde. Cara a cara es la mejor forma de hacerlo, de esa manera puedo calmarla antes de que se vuelva loca.

Solo estoy aquí para conseguir un final definitivo, me digo a mí misma. No hay nada más que eso.

Pero cuando veo a Jace de pie en el bar, listo para traerme la bebida, mi corazón da un vuelco. No puedo evitar sentirme de esta manera con él. Está arraigado en mi psique, como una plaga.

Su pelo es más largo de lo que era cuando lo vi en persona por última vez, pero sé que ya lo vi en la televisión. Su cuerpo es más fuerte también. Más musculoso. Sin embargo, es difícil reconciliar a esta persona con el tipo de los medios de comunicación. Sé que él es el que está en *The Puppeteers*, el que tiene una actitud de estrella de rock, el que tiene diferentes mujeres colgando de su brazo todo el tiempo, pero en este momento solo es Jace. El chico que me perteneció una vez.

Se da la vuelta con las bebidas entre los dedos y sonrío. La sonrisa en su rostro ilumina toda la habitación y me recuerda exactamente lo que se siente al ser su chica. Es igual que sentir como el sol cae sobre mis hombros.

—Entonces, Addie, —dice con una sonrisa mientras coloca las bebidas sobre la mesa—. Cuéntame sobre ti. Acerca de ti ahora, quiero decir, sabía quién eras antes, pero es... ha pasado mucho tiempo.

Me lanzo directamente al trabajo, en parte para encubrir la ligera incomodidad entre nosotros, y en parte porque es el tema más seguro en el que puedo pensar. Le cuento todo sobre mi ascenso en el mundo de la edición de periódicos, y él escucha completamente ensimismado. Tengo toda su atención y es un sentimiento mágico.

—De todos modos, —finalmente me sonrío y sonrío cuando me quedo

sin cosas que decir. Me encanta mi trabajo, pero describirlo a otra persona toma demasiado tiempo—. Es aburrido escucharme. Mi vida no es tan interesante como la tuya. Eres la súper famosa estrella de rock que logró hacer realidad todos sus sueños.

—No, mi vida no es tan interesante. —Su rostro se contrae, lo cual es extraño. Pensé que se encendería como un árbol de Navidad mientras hablaba de su carrera. Siempre le gustaba hablar de música—. En realidad es bastante estresante. No es exactamente el sueño glamoroso que todos asumen que será.

—Oh... puede ser... —No sé qué decir a eso. Afortunadamente, el vino está haciendo su magia y me está relajando un poco—. Bueno, sin embargo estás en la cima y eso es lo que todos quieren, y The Puppeteers solo parece estar haciéndose más fuerte. La base de fans es masiva, ¿no es así? Has tenido mucha suerte con eso...

No, mis palabras no lo hacen sentir mejor. Su cara parece estar abatiéndose. No sé por qué no está tan loco por su trabajo, pensé que estaría encantado, pero parece un tema inseguro. ¿Cómo puedo hacerlo bien? Comienzo a buscar por mi cerebro desesperadamente, tratando de encontrar algo para cambiar de tema.

—Debes haber visto muchos lugares...

—Sí, pero no mucho. Usualmente solo veo el interior de los estadios y habitaciones de hotel. Para ser honesto no es tan emocionante.

—Claro, ya veo... ehm, lamento escuchar eso...

Él fuerza una sonrisa en su rostro. —De todos modos, esta noche es para temas ligeros, así que dejemos eso atrás.

Asiento al estar de acuerdo. Si esto es algo de lo que quiere hablar más adelante, me parece bien, ya que no puedo presionarlo. Hemos estado separados durante seis largos años. Ya no lo conozco.

—Está bien, bueno, entonces creo que deberíamos tomar otra copa. Me levanté—. Voy a pedir otra ronda.



Estoy tan feliz, no puedo dejar de reír. Olvidé lo divertido que era Jace,

cómo el hecho de que tengamos el mismo sentido del humor hace que todo sea mucho más fácil. Simplemente hacemos clic a un nivel más profundo que con cualquier otra persona. Tenemos un vínculo... uno que sigue profundizándose mientras más lo toco, y parece que no puedo dejar de tocarlo. Mi cuerpo sigue encontrando excusas para pasar mi mano sobre su pierna, apretar su brazo, rozar su mano.

Soy una adicta a las drogas y mi suministro está justo aquí frente a mí. No puedo dejar de necesitar un poco de él.

—¿Último aviso? —Jace repite lo que la camarera acaba de decir, disgustada—. Pero si acabamos de empezar.

—Aunque es bastante tarde, —declaro, aunque tampoco quiero irme—. Probablemente deberíamos marcharnos.

Jace mantiene mi mirada durante demasiado tiempo, sus ojos fijos en los míos de una manera tan intensa, que envía mariposas revoloteando a través de mí. No necesito estas mariposas, pueden llevar a algo peligroso, pero no puedo detenerlas. El vino no me ayuda a ser precavida, sino que está liberando lo que normalmente mantengo encerrado. El amor que no quiero sentir por este hombre porque me lastimó tanto, amenaza con tragarme entera.

—Sí, está bien entonces. —Finalmente rompe el silencio, pero la magia permanece—. Vámonos.

Toma mi mano y me saca del bar. Espero que el frío aire de la noche me despeje, pero no es así. No puedo, no cuando estoy medio borracha de este hombre.

—Eso fue divertido, ¿no? —Se da la vuelta, su rostro casi se encuentra con el mío—. Fue una buena noche.

—Fue, lo más divertido que he tenido en mucho tiempo.

Vaya, no sé si debería haber dicho eso. Eso podría haber sido demasiada información. No es que importe. Jace está más cerca de mí ahora, prácticamente puedo sentir su respiración. Mis ojos parpadean ante su cara, lo miro detenidamente, tratando de averiguar cuáles son sus intenciones, qué demonios estamos haciendo aquí, por qué me siento tan mal...

Luego, al minuto siguiente, sus labios están de alguna manera en los míos y todos los pensamientos se han alejado. Los fuegos artificiales explotan a través de mí y todos mis órganos vuelven a la vida. Sus labios me han hecho algo, me han levantado de entre los muertos. Es como si lo hubiera estado

esperando todo este tiempo y ahora, ha regresado conmigo.

Mierda, en alguna parte de mi cerebro aparece este pensamiento. Estoy en serios problemas.

Capítulo catorce - Jace

No sé si debería haber besado a Addie, no estoy seguro de que ese fuera el plan. Pero todo lo que planeé salió por la ventana hace siglos, desde que comencé a beber. Pero esto se siente bien. Ahora que tengo mis brazos a su alrededor, sus labios se han moldeado en los míos y sus manos se anudan en mi cabello, se siente como algo bueno.

—Oh, Jace, —murmura en voz baja, sus palabras vibran en mi boca—. Esto es una locura.

—Lo sé, lo sé, —le respondo, pero me doy cuenta de que no se aleja.

—¿Que estamos haciendo? ¿Cómo hemos acabado aquí?

Ella se ríe y pasa su mano por mi pecho. La profunda pasión que fluye entre nosotros es intensa, poderosa, es casi tan impactante que quiero arrancarle la ropa aquí y ahora. Pero ella no es solo otro ligue, una mujer que se despierta en la cama de mi hotel, ya que esta es la mujer que siempre ha sido el amor de mi vida.

—No lo sé. Pero hay algo en ti que no puedo resistir.

Aparece una sonrisa en su rostro tan brillante que me dan ganas de reír. Sé que los dos hemos bebido un poco y eso podría tener algo que ver con nuestras acciones, pero también sé que esto es lo que ambos queremos.

—Voy a acompañarte a casa, —le digo con determinación—. Y no para cualquier juego divertido, no tienes que preocuparte por eso, pero quiero asegurarme de que vuelvas bien.

—Está bien, no puedo discutir con eso. De todos modos no vivo muy lejos de aquí.

Hablamos con facilidad mientras caminamos, y nuestras manos se balancean unidas como si fuéramos una pareja auténtica. Es increíble, me encanta. Esto es lo más feliz que he estado en mucho tiempo; me siento más como yo mismo. Vuelve Jace Fairs, el verdadero, no el hombre que ha estado en los medios durante seis años. Me gusta esta versión de mí.

Le doy a Addie una mirada de soslayo, sonriendo para mí mismo. Me trae a la vida de una manera que nadie más ha logrado hacer. Quiero más de ella,

más de esto, más de esta vida. Es más satisfactorio para mí que cualquier momento en la banda. No puedo evitarlo, estoy por encima de eso. Sabes, podría estar más dispuesto a renunciar a todo de lo que pensaba.

Vine aquí sabiendo que todo estaba en el aire, las cartas de mi vida siguen volando por encima de mí, y no sé dónde van a aterrizar. Sin embargo, estoy emocionado y deseando descubrirlo.

—Bueno, este es mío. —Addie señala un edificio de apartamentos—. Vivo allá arriba.

—Está bien, me gusta. —Asiento y sonrío, sin la menor insinuación de querer subir las escaleras. Lo deseo, pero no lo haré. Todavía tengo escalofríos por todo lo que me ha tocado en el bar. Definitivamente estaba coqueteando conmigo en ese bar, no puede negarlo... pero eso no tiene que llevar a ninguna parte. Un beso es suficiente por esta noche. —Bueno, esta noche fue...

—Interesante, sí. —Addie se ríe y rodea mi cuello con sus brazos—. Pero grandioso también.

Lleva sus labios a los míos, siendo esta vez ella quien hace el primer movimiento, y tan pronto como sus labios regordetes rozan ligeramente los míos, me derribo. Hace que me funda por amor. Besar a Addie es diferente a besar a cualquier otra persona, significa mucho más, es muy especial. Hay algo más que un simple hormigueo entre nosotros.

—Hmm, tienes un sabor increíble, —murmuro contra su boca—. Todo afrutado y encantador.

Ella pasa sus manos sobre mi cara, amándome con sus dedos. Dios, quiero mucho más de ella, me cuesta comportarme y ser un caballero. Pero tengo que hacerlo. Para nuestro futuro...

—Entonces, supongo que será mejor que me vaya. Pero... ¿puedo verte de nuevo?

Ella levanta una ceja. —En ese caso será mejor que te dé mi número de teléfono móvil. Si nos volvemos a encontrar, preferiría ser solo tú y yo y no a través de la agencia de citas.

La culpa me inunda cuando toma mi teléfono para apuntar los datos. Hice algo atrevido, pero luego salió bien. Addie y yo nos reconectamos de una manera que ni siquiera hubiera soñado. Estoy aquí con Addie, después de que ella se rindiera conmigo, y ahora estamos reconstruyendo los puentes cortados en el pasado y también nos reímos. Además, los maravillosos besos.

Esa fue la bonificación más maravillosa del mundo.

—Te llamaré, —le prometo—. Te llamaré para que podamos salir de nuevo.

—Esta vez voy a responder. —Ella asiente lentamente—. No tienes que preocuparte por eso.

—¿Puedo creerte? —Pregunto con un tono burlón—. ¿O me vas a ignorar de nuevo?

—Responderé, te lo prometí, ¿verdad?

Finalmente, después de besarnos un poco más, Addie se aleja y se va. La veo entrar a su edificio para asegurarme de que está cien por ciento segura, y también porque no puedo apartar mi mirada. Luego, una vez que se ha ido, me vuelvo y camino a mi casa, con paso tan ligero que parece que voy saltando. Probablemente parezco un loco, pero no me importa.

Esto es lo más feliz que he estado en mucho tiempo y no quiero que termine.

—Tal vez no sea necesario, —me recuerdo en voz baja. Evoco lo que dijo mi madre. Puedo vivir cualquier vida que quiera. Puede que no sea lo más fácil de conseguir, pero si esto es lo que realmente quiero, entonces puedo lograrlo.

No he tomado una decisión y no voy a hacerlo mientras he estado bebiendo, pero es bueno sentir las opciones. Ya no estoy atrapado en una prisión de mi propia creación; Las paredes se están rompiendo. Mi futuro está por hacerse.



—Buenos días, Jace, —dice mamá con una sonrisa mientras bajo por las escaleras, intentando apartar la resaca de mis ojos—. Te ves feliz hoy. ¿Te gustaría un café?

—Sí, me encantaría un café. Gracias mamá. Pero estoy más cansado que feliz.

—Oh, no estoy diciendo que no parezcas cansado, sé que saliste anoche, pero también te ves más feliz. Como sí te hubieras quitado un gran peso de

tus hombros. ¿Puedo preguntar dónde fuiste anoche?

Hago una pausa por un momento, tratando de decidir qué hacer al respecto. ¿Se lo cuento? Puede ser conveniente.

—Estaba con Addie. —Las palabras brotaron de mi boca. La emoción me supera. Aunque probablemente fuera más seguro callármelo, no puedo—. Tomamos unas copas.

—¿Addie? —Los ojos de mi madre se iluminan de felicidad—. ¿Con la Addie de la universidad?

—Sí. —Asiento y me río—. Nos... Nos encontramos y terminamos teniendo una buena noche.

—Y, ¿cómo está ella? —Mi madre se inclina hacia adelante. Quiere saberlo todo.

—Ella está bien, ocupada, como has dicho. Tiene un trabajo muy estresante como editora jefe del periódico.

—Oh, puedo imaginarlo. Siempre fue muy lista, ¿verdad?

—Sí, lo es. —Sonrío para mí mismo. El dolor de que me dejara en medio de la universidad sigue ahí, pero también puedo concentrarme en las partes buenas. —Ella era una de las personas más inteligentes que he conocido. Todavía lo es.

—¿Entonces qué pasó? ¿Contigo y Addie? ¿Fue increíble verla?

—Siempre es increíble estar con Addie. Es una gran persona. Nos llevamos muy bien; ¿ya sabes?

Mi madre me mira con curiosidad. Simulo que no la veo, pero sé lo que está pensando. Siempre quiso que terminara con Addie, lo dejó claro en su momento, y estoy seguro de que eso sigue en pie. Quiero decirle que estoy trabajando en ello, pero no quiero que ponga sus esperanzas en esto por sí no sale adelante.

—Bueno, me alegro de saber eso. ¿Estás planeando volver a verla mientras aún estás aquí?

Pienso en su número guardado en mi teléfono y sonrío. Por fin tengo una forma de contactarla, y además me prometió que esta vez respondería cuando la llamara, lo que ya es algo—. Sí, quizás.

—Espero que lo hagas. Y podrías traerla a verme. Me gustaría ponerme al día con ella.

—Hmm puede ser. Veremos qué pasa. Depende de cuánto tiempo esté aquí.

Todavía estoy en el aire sobre eso. No es fácil tomar decisiones cuando estoy sobrio, pero estoy tratando de no apresurarme. Todavía tengo tiempo, no he hablado con ninguno de la banda, así que no estoy muy preocupado. Me están dando espacio, que es lo que me hace falta ahora, incluso si no saben para qué lo necesito.

—De todos modos, voy a darme una ducha. Gracias por el café, mamá. Lo llevaré conmigo.

Subo las escaleras con el teléfono en la mano. Tal vez debería seguir con calma y esperar un poco antes de llamarla, pero no puedo. Quiero hablar con ella ahora, así que la llamaré de inmediato.

Reviso la hora, observando que aún es temprano pero no demasiado, así que presiono el botón de llamada y responde de inmediato.

—¿Hola? —Ella no está segura, pero probablemente es porque no sabe que soy yo. Cogí su número pero no le di el mío. Para ser honesto, realmente no lo pensé en ese momento.

—Hola, Addie, soy Jace... —¿Es una buena idea? ¿Debería haber esperado?

—Oh, hola, Jace. —Ella se ríe. Prácticamente puedo verla pensando en lo de anoche—. ¿Cómo estás?

Ahora también yo lo estoy pensando. El sabor de sus adorables labios, la forma en que sus manos se sentían sobre mí, la sensación de su cuerpo presionado contra el mío... Desearía haber subido a su casa... para poder estar con ella ahora.

—Un poco cansado, pero estoy bien —Me muerdo el labio inferior—. ¿Qué hay de ti?

—Destrozada, pero preparándome para el trabajo. Necesito estar allí pronto.

Me la imagino tirando de su traje, atándose el cabello hacia atrás, poniéndose los tacones altos para convertirse en la mujer profesional en la que se transforma todos los días. La versión de ella que aún no conozco. Aunque lo haré, muy pronto, si las cosas salen como quiero. Espero que podamos pasar mucho tiempo juntos.

—Aww, eso es una pena. Esperaba que pudiéramos pasar un rato juntos.

—Desafortunadamente, tengo que trabajar hoy, me necesitan. Tenemos una fecha límite que necesito cumplir...

—Oh, lo sé. Sé que eres muy importante por lo que no te quiero

importunar. ¿Qué tal más tarde?

—¿Después del trabajo? Sí, seguro que podría hacer eso, —responde sonriendo—. Eso suena bien.

—Te llevaré a cenar. Pero no en la Trattoria. En algún lugar donde seamos bienvenidos.

Ella suelta una sonrisa musical. —Está bien, sí, eso suena bien. ¿A qué hora?

—¿A las ocho en punto? ¿Eso te da suficiente tiempo?

—Perfecto, me viene bien. Te veré luego. Ya estoy deseando que llegue.

Nos despedimos y colgamos el teléfono, dejando a mí alrededor una radiante sensación. Es como si otra vez estuviera en el primer arrebato de amor, tal como era cuando conocí a Addie y supe que era especial. No sabía si realmente podríamos hacer que esto funcionara, pero parece que podríamos hacerlo ahora.

—Perfecto, hora de la ducha, —me digo mientras me froto las manos—. Dúchate y prepárate para esta noche.

Dios esta noche, esta noche con Addie. No puedo esperar. Va a ser increíble...

Capítulo quince - Addison

Ring, ring... Ring, ring...

—No puede ser, —murmuro mientras cojo mi teléfono móvil—. No otra vez.

No he estado hablando por mucho tiempo con Jace, pero tengo la extraña sensación de que podía ser él de nuevo. O tal vez es porque él es lo único en mi mente en este momento. Él y nuestra segunda cita de esta noche, que es muy emocionante.

—¡Hola, Luci! —Por supuesto que no es él. ¿Por qué lo sería? Ya hemos hecho nuestros planes.

—¡Ooh, suenas alegre! Supongo que tu cita con el hombre misterioso salió bien.

Noto el peso de la culpa en mi pecho. Me siento muy mal, pero todavía no quiero hablarle de Jace. No quiero escuchar las miles de razones por las que no debería acercarme a él. Las conozco todas y lo entiendo. Pero hace mucho tiempo que no me he sentido tan bien como cuando estuve con él.

Solo quiero eso de nuevo, solo un poco más. Si comienzo con este acuerdo sabiendo que no va a durar para siempre, entonces estará bien. No me puedo lastimar. Sé que un día me dejará, tiene que hacerlo.

—Oh, sí, estuvo bien, gracias, —le respondo con cautela. No quiero cometer errores y decir algo que nos llevará a un millón de preguntas. Luci me conoce desde hace mucho tiempo, por lo que entiende mis extrañas peculiaridades.

—No sabía que pensar cuando no recibí una llamada telefónica. ¡O incluso una respuesta a mi mensaje!

—Perdón por eso. No lo vi hasta que llegué a casa y ya era muy tarde.

—¡Pensé que él podría haberse ido a casa contigo!

Me muerdo el labio inferior mientras una agitación se acumula en la boca del estómago. Casi se quedó en mi casa anoche. Tuve la tentación de invitarlo a subir, solo que no lo hice porque pensé que haría las cosas demasiado complicadas.

—No, él no lo hizo. Pero fue muy divertido. —¿La estoy engañando? ¡No tengo ni idea!

—¡Ooh, increíble! Entonces, ¿vas a seguir con el tema de las citas?

—Hmm, algo así, sí. —Dios, me siento horrible. Odio mentirle a Luci. Ojalá sus opiniones sobre Jace no fueran tan malas. Sin embargo, entiendo su punto de vista, sentiría lo mismo si se invirtieran los roles.

—Entonces, ¿quieres pasar el rato esta noche y contármelo todo? Quiero conocer el misterio.

Mierda, ¿cómo diablos voy a salir de esto? No puedo decir que estoy viendo al hombre misterioso de nuevo, eso sería extraño. No lo creerá y acabaré soltándolo todo.

—En realidad, Hayley me envió los detalles de otra cita de la agencia para esta noche.

—¿Vas a salir de nuevo? —Parece comprensiblemente sorprendida. En mi cabeza sonaba como la mejor excusa posible, pero ahora no estoy tan segura. ¿Qué pasa si Luci lo descubre y se vuelve loca? ¡Nunca he sido buena mintiendo! Definitivamente no podré mantener esto por mucho tiempo—. ¿En serio?

—Sí, me di cuenta de que ahora me gusta el tema de las citas, así que, ¿por qué no seguir adelante?

—Sí, eso está bien... Solo estoy sorprendida, eso es todo. No pensé que te gustaría tener tantas citas como las que tienes.

—Bueno, como me dijiste, tengo que averiguar qué es lo que me gusta y esas cosas. Además, me siento preparada para seguir adelante.

—Te extraño. —Casi puedo verla haciendo pucheros con su labio inferior—. Quiero conocer al tipo misterioso.

—Realmente no hay ningún misterio, él es simplemente rico, eso es todo, —improvisado—. Es por eso que tiene que mantener su identidad oculta, supongo que no quiere que las mujeres vayan por él solo porque tiene dinero.

—¿Ooh, rico? ¡Ahora tengo más curiosidad! Tienes que quedar conmigo mañana.

—Lo haré, lo haré. Y también te contaré todo sobre esta noche. —Espero poder contarle la verdad. Veré primero cómo va esta noche y después lo decidiré—. Nos vemos pronto, Luci.

Me siento muy mal cuando nos despedimos, como si realmente lo hubiera echado a perder. Me matará cuando sepa la verdad, y no sé si puedo

soportarlo. Sólo deseo que todo sea mucho más fácil. Desearía poder explicárselo a Luci de la manera en que Jace lo hizo conmigo y hacerle ver por qué este es un buen plan. Para mí, se siente como la mejor cosa del mundo, incluso a pesar de la resaca es evidente que estoy feliz. Es como si no hubiera tenido que superarlo porque nunca fue necesario. Como si siempre hubiera estado destinada a ir hacia atrás. A él.

Escucho un golpe en la puerta de mi oficina, que me devuelve al mundo real. Necesito concentrarme tanto como pueda en el trabajo si quiero terminar a tiempo. Y realmente necesito un poco de tiempo para prepararme para Jace. Incluso tengo el perfecto vestido rojo sensual que encontré en la parte posterior de mi armario. Uno que no he usado durante mucho tiempo porque nunca he tenido una razón para hacerlo. No como la tengo ahora...

Va a ser una noche infernal. Me dan escalofríos solo de pensarlo. ¿A dónde podría llevarnos, qué podría pasar? ¿Nos divertiremos tanto? ¿Nos besaremos de nuevo? ¿Ocurrirá algo más...?

—¡Adelante! —Grito, viendo inmediatamente que es Sandra. Mi pasante que se está convirtiendo en una excelente periodista, todo porque le di la oportunidad de brillar—. Ah, hola. ¿En qué puedo ayudarte, Sandra?

—Solo quería hablarte sobre esta historia si no te importa. Tengo algunas sugerencias.

—Por supuesto. Toma asiento, quiero escuchar lo que tienes que decir.



Este vestido fue una buena idea. Estaba un poco nerviosa en casa cuando me miré en el espejo. No estaba segura de que fuera lo correcto y no tenía a Luci para que me diera su opinión, pero ahora con la mirada lujuriosa que Jace me está lanzando, me siento como una princesa o una seductora, no lo sé, pero se siente increíble.

Ya no estoy en modo de trabajo, que es donde he estado durante los últimos años, por lo que me siento genial.

—Entonces, por lo que parece, ¿has estado realmente ocupado hoy?

Jace se inclina muy cerca de la mesa, sus ojos me devoran mientras lo hace. Me estremezco, sintiendo una emoción deliciosa cuando miro sus maravillosos ojos marrones, un lugar donde podría perderme para siempre.

—Ha sido un día ocupado, sí, pero siempre lo es. Por suerte, me encanta.

—También puedo imaginarme que eres increíble. ¿Tienes a tu mando a mucha gente?

Me río, pero el sonido es espeso a través de la química que chisporrotea entre nosotros—. Algo así.

—Ooh, eso es impresionante. También es algo que me encantaría ver.

Miro a mí alrededor, sintiéndome mucho más cómoda que en la Trattoria. Puede que esté demasiado vestida para este lugar, pero a Jace no le importa, lo que me ayuda a sentir lo mismo. ¿Qué importa cómo me veo? Estoy en una cita, teniendo la mejor noche de mi vida. No quiero que termine nunca.

—¿Recuerdas cuando solíamos venir aquí para tomar un batido después de clase?

—¡Por supuesto que sí! —Jace asiente con entusiasmo—. Es por eso que elegí este lugar. Por los recuerdos. Los buenos.

Me pregunto si eso es lo que es esto, solo un momento para recordar, una explosión del pasado que pronto se convertirá en un destello más en el tiempo. Así que quiero confiar en todo lo que sale de su boca, pero creo que el miedo siempre estará presente hasta que tengamos algún tipo de discusión. Hasta entonces tengo que intentar no dejarme atrapar y simplemente pasar un buen rato. Gracias a Dios que es tan fácil con Jace. Sobre todo porque esta noche solo nos centramos en lo positivo. Comentamos todas las cosas negativas antes, por lo que las podemos dejar a un lado por el momento.

—Al igual que cuando tenía esa fecha límite de entrega y estaba a punto de perder la cabeza.

—Lo recuerdo, —responde Jace amablemente—. Estabas tan estresada. Nunca te había visto así. No querías salir a tomar un batido de leche, realmente tenía que forzarte, pero eso te calmó un poco, ¿no?

Sonrío con cariño y asiento. —Siempre parecías saber lo que era mejor para mí.

—Lo sé. Parece una locura, ¿no es así? Que las cosas se pusieran tan mal entre nosotros.

Trago y asiento, necesitando un trago para pasar esto rápidamente antes de ser absorbidos de nuevo.

—También parece una locura que esté cenando con una famosa estrella de rock. Me sorprende que no tengas admiradores en todas partes, tratando de acosarte.

Él mira hacia todas partes de una manera demasiado dramática. —¡Shh!, ¡no digas eso! Lo escucharán.

En realidad me alegro. Estoy segura de que si estuviéramos en Los Ángeles; no es que haya estado en Los Ángeles, no tendríamos esta privacidad. En realidad, me imagino que toda su vida es un poco caótica al estar bajo los focos. Extiendo la mano automáticamente y tomo su mano en la mía, deseando que las cosas sean así durante un tiempo. Sólo él y yo.

—Lo siento, en realidad eso debe ser un asco. Tener gente encima de ti en todo momento.

—Hmm, sí. Me gusta así. Solo tú y yo... —Se detiene y mira por encima de mi hombro—. Pero hay un grupo de chicas adolescentes allí y creo que podrían haberme reconocido. Todavía no han reunido el valor para venir, pero se animarán mutuamente y eventualmente sucederá. Siempre lo hacen. Ahí es cuando comienzan a querer autógrafos y fotos, a dedicar tiempo a hacerme un millón de preguntas y harán lo que puedan para apartarte del camino. Si no quieres que nuestra cita acabe en una emboscada, te sugiero que consigamos el postre en otro lugar.

Empiezo a girarme para mirarlas, pero Jace me agarra y sacude la cabeza. Creo que podría estar tratando de protegerme para que no me tomen una foto. Lo último que quiero es terminar por todo Internet, donde puedo ser juzgada y despedazada por mi aspecto.

—Está bien, sí, creo que deberíamos salir de aquí ahora. De todos modos podemos ir a por pasteles en Chloe.

—¡Ooh sí, los recuerdo! Vamos ahora, se me hace la boca agua. Los bollos de chocolate que tienen allí son deliciosos... en realidad, es mejor que aún los sigan haciendo o les pediré que preparen algunos.

—Los tienen, tuve uno recientemente. —No le digo que me hicieron pensar en él, pero lo hacen. Siempre.

Las chicas hacen un sonido de decepción mientras avanzamos, pero afortunadamente no nos molestan. Tengo la sensación de que están hablando mal de mí, especialmente porque Jace me está abrazando y sujetándome como si fuera algo precioso para él, pero incluso eso no es suficiente para deshacerme del cálido resplandor que me rodea. Estoy en el cielo ahora

mismo y no hay nada en el mundo que pueda cambiar eso.

—Lo siento, sé que es molesto, —me murmura Jace—. Pero te acostumbras a tratar de esconderte. No tengo mucha privacidad en Los Ángeles, no hay ningún lugar al que pueda escapar, pero aquí es más fácil. Más sencillo.

Una vez más, puedo percibir que hay algo aquí. Más sobre esto, pero no puedo presionarlo todavía. Tengo que esforzarme al máximo para ser paciente por más tiempo hasta que sea el momento adecuado.

Capítulo dieciséis - Jace

—¡Oh, Dios mío, estos pasteles son increíbles!, —gemí—. Es como estar en el cielo.

Addie se ríe, sus mejillas se tornan de un adorable tono rosa. Está tan encantadora en este momento, que todo lo que quiero hacer es rodearla con mis brazos y abrazarla con fuerza. —Estoy segura de que has probado otros pasteles buenísimos en Los Ángeles.

—Oh, Dios mío, ¿estás bromeando? —Me río—. Nadie en Los Ángeles come nada, es una pesadilla.

Ya casi no puedo recordar Los Ángeles, no es real. Es más como un recuerdo lejano que le pasó a otra persona o en una película. Incluso mi mansión apenas se siente como si me perteneciera. Supongo que casi nunca lo hizo, ya que no he pasado mucho tiempo allí. Solo necesitaba una base y parecía tonto conseguir algo pequeño cuando tenía tanto dinero a mi disposición. Pero honestamente, no me molestaría si no volviera de nuevo. No me importaría, lo que es realmente triste, ya que se supone que eso es una gran parte de mi vida.

Pero en este instante, mientras miro la pequeña y dulce belleza del exótico vestido rojo, sé que sin dudarlo lo dejaría todo por ella. Cuando estoy con Addie, la elección parece simple. Es solo cuando estamos separados que se vuelve confuso porque no sé si será una decisión definitiva.

—Parece que deseas volver a casa, —se burla Addie—. Debes extrañar a tu madre.

—Oh, es cierto, no tienes idea de cuánto la echo de menos mientras estoy en la carretera. Debes entenderlo, quiero decir, tú también has estado lejos de tus padres durante años.

Baja la mirada al suelo y al instante siento pánico por si he dicho algo que no debería haber mencionado. Ella ha sido tan buena en no hacerme preguntas sobre la banda, aunque estoy seguro de que quiere hacerlo, que tengo que hacer lo mismo. Necesito cambiar de tema rápidamente antes de que se moleste. Esta noche se supone que es solo para divertirse.

—Para ser honesta, no los extraño demasiado, —dice en voz baja, respondiéndome antes de que tenga la oportunidad de cambiar de tema—. Cuando me mudé a la universidad estaba cerca de ellos, así que los vi a menudo, pero solo me demostró cuánto he cambiado. Ahora hay una distancia entre nosotros que no podemos completar. Todavía hablo mucho con ellos por teléfono, pero apenas nos vemos. Aunque está bien, creo que es un alivio para todos nosotros.

No sé qué decir a eso. No tengo ninguna experiencia. Claro, no tengo un padre cerca, pero nunca lo tuve. Siempre fuimos solo mi madre y yo, y estamos muy unidos. Incluso ahora, después de haber estado fuera tanto tiempo.

—Deben estar orgullosos de ti, ¿no?

—Creo que sí. —Me hace un encogimiento de hombros—. No lo sé.

—Bueno, mi madre piensa que eres increíble. Ella está impresionada con lo lejos que has llegado.

Sus ojos observan a su alrededor. —¿Hablaste de mí con tu madre?

—Por supuesto que sí. —Sonrío y ella no puede dejar de sonreír—. Le gustas, lo sabes.

Seguimos caminando en silencio por un rato. Realmente no tenemos un plan en mente, solo compramos nuestros pasteles y comenzamos a caminar bajo la luz de la luna, pero en realidad es la manera perfecta de terminar nuestra increíble cita. Sigo contemplándola por el rabillo del ojo, y en las pálidas luces de la noche oscura, se ve aún más hermosa.

—¿Qué le contaste a tu madre sobre mí?, —Finalmente pregunta, necesitando saber.

—Solo que te había visto y que pasamos un tiempo juntos. Sin embargo, no le hablé de cómo terminamos en el mismo lugar al mismo tiempo... —Addie sacude la cabeza. No creo que quiera pensar en eso porque mi plan era demasiado loco—. Ella estaba contenta. Dijo que le gusta quien soy cuando estoy contigo.

—Eso también me gusta... —Addie se calla, cómo si prefiriera pensar en ello en lugar de decirlo en voz alta. Me alegra saber que se está enamorando otra vez de mí, llegando al lugar donde siempre he estado.

No puedo remediarlo. Necesito comprobar cuáles son sus sentimientos, para descubrir qué está pensando. Esta podría ser nuestra segunda cita, pero es solo otra parte de nuestra larga historia, así que creo que está bien decir

esto ahora.

—Sabes, mi madre siempre quiso que termináramos juntos.

—¿Ella... ella lo hizo? ¿Lo sigue haciendo? —Addie está un poco enojada. Tal vez debería dejar de sorprenderla tanto.

—Sí. Creo que piensa que eres perfecta para mí.

Addie se vuelve hacia mí en el pequeño callejón junto a un parque donde nadie viene por la noche. Ni siquiera sé cómo terminamos aquí, simplemente sucedió mientras caminábamos. Veo su pecho subiendo y bajando rápidamente mientras me mira con curiosidad, intentando resolver algo. — ¿Y, qué piensas tú?

De todos modos, no hay nadie a nuestro alrededor, pero incluso si lo hubiera, desaparecerían en la nada en este momento. Solo somos yo y Addie, Addie y yo, mirándonos fijamente a los ojos, intentando averiguar quién será el primero en romper este silencio y decir algo sobre lo que sentimos.

Debo ser yo, tengo que serlo. Soy el que nos destruyó y necesito arreglarlo.

—Yo también lo creo. —Me acerco un poco más a ella—. Creo que también estamos destinados a estar juntos.

—¿Lo crees? —Susurra implorante.

—Lo hago. No importa dónde me haya llevado mi vida, siempre has sido tú y siempre lo serás.

Rígida, encoge sus hombros al escucharme y me pregunto si está tratando de averiguar cuánto puede confiar en mí. Relajo mi cara y mi cuerpo para que pueda ver que esto es toda la verdad.

—Yo también, —Admite finalmente—. Siempre me he sentido de la misma manera.

Esas palabras son liberadoras para nosotros ya que al instante siguiente la pasión se enciende. La agarro, envuelvo mis dedos en su cabello y la empujo contra el árbol más cercano, reclamándola con la boca. Ella también me reclama enseguida, besándome con fuerza y rapidez, cediendo a todo lo que siente por dentro.

Es sexy como el infierno, más seductora que nadie a la que haya conocido. Podría haber mujeres mucho más atractivas por fuera, pero la dulce y especial manera de atraerme de Addie es mejor, mucho mejor. Y ahora me está besando en público como si estuviera a punto de fundirse en mis brazos, y es posible que simplemente se lo deje hacer.

—Joder, Jace, —gime mientras echa su cabeza hacia atrás lentamente en éxtasis y casi automáticamente, sin pensarlo demasiado, deslizo mis manos por sus piernas. Sus suaves muslos me hacen derretir, y cuánto más cerca estoy de donde me desespero por tocarla, más me convierto en un charco—. Eso se siente bien.

Ella separa sus piernas e instintivamente me deslizo entre ellas, presionando mi bulto endurecido contra su núcleo. Mi boca sube y baja por su garganta, recuerdo lo mucho que esto la excita y me centro en eso, chupando y mordiendo la carne expuesta en su garganta, los dos volviéndonos locos.

—Deberíamos... deberíamos volver a mi casa, —añade Addie jadeante—. ¿No te parece?

—Hmm, sí, deberíamos, —le respondo con un gemido, pero no dejo de besarla y ella tampoco me detiene.

Adorables y pequeños gemidos salen de su boca mientras paso mis dedos por el exterior de sus bragas de algodón. Solía vivir para estos gemidos, me ayudaban a superar cualquier maldito día, sin importar lo que sucediera. ¿Cómo llegué a la fase donde dejé de vivir para este sonido y comencé a poner otras cosas en su lugar?

—Joder, Jace, esto es demasiado, —jadea—. Te necesito tanto. No he... tenido esto por un tiempo.

Ooh, eso me intriga. ¿Es el momento adecuado para pedir más? Maldita sea, no puedo controlarme. Deslizo mis dedos ansiosos debajo de las braguitas y encuentro su calor húmedo antes de lanzarme con mi pregunta.

—¿Por cuánto tiempo? ¿Y alguien ha sido tan bueno como yo?

Esta es una pregunta peligrosa, pues puede que no me guste la respuesta, y mientras ella echa su cabeza hacia atrás para que su cabello se derrame por su espalda y sus ojos se cierren, casi me arrepiento de haberlo dicho. Quiero retirarlo.

—No hay nadie, —afirma finalmente—. Sólo tú. Sólo para ti.

¿Sólo yo? ¿Eso significa que nadie ha sido tan bueno como yo o que solo he sido yo? No, no puede ser eso, han pasado seis años. Ella no ha podido permanecer sola durante todo ese tiempo...

—Yo... no pude encontrar a nadie como tú, —continúa mientras rodeo su clítoris con mi pulgar—. Así que, he estado sola.

Mierda. No sé qué decir a eso, por lo que la beso con más fuerza, le meto

los dedos y me concentro exclusivamente en su placer. Mi pene se pone de pie, apretándome contra mis pantalones, desesperado por liberarse, pero tendré que esperar. Mi polla ha estado muy ocupada en los últimos seis años; parece que Addie no lo ha hecho. Ella se merece esto.

—Oh, mierda. —Ella se aferra a mí con más fuerza, sus dedos clavándose en mi piel, lo que sé que significa que está cerca. Me muevo más rápido, tocándola de la manera que sé que le gusta. Soy un experto en su cuerpo y me alegro de que no haya cambiado. —Oh, mierda, Jace, eres... esto es demasiado, no podemos hacer esto.

Pero, aunque es evidente que no quiere detenerse, por su tono de voz puedo decir que está preocupada por qué la atrapen. De todas formas sé que no hay nadie cerca, así que continúo.

—Oh mierda, mierda...

Sus paredes se cierran alrededor de mis dedos y se hace más fuerte por el momento. Ella está a punto de correrse y no puedo esperar. Me alejo un poco para mirar su cara. Tengo muchas ganas de verla cuando llegue. Me encanta su rostro contorsionado en éxtasis, es la vista más impresionante del mundo. Y mientras ella se presiona contra el árbol, luciendo así en su vestido rojo, solo sé que va a ser increíble...

—¡Oh, guau!

Ella grita mientras se precipita al abismo. Cae con fuerza, su cuerpo se desmorona contra mí, y estoy en el cielo absoluto mientras la miro. Esta es la mejor vista del mundo. Solo ella, cayendo a pedazos, confiando en mí con su cuerpo, con su corazón, con sus sentimientos. Puede que no lo merezca, pero ella me lo da de todos modos.

—Oh, Dios mío, Jace, —se ríe débilmente cuando las olas de placer dejan de fluir a través de ella y se desploma en mis brazos, tratando de calmarse—. ¿Qué me estás haciendo? Eres demasiado. Me haces hacer cosas que normalmente no haría. Tú... tú me cambias.

—Te saco de tu caparazón, eso es todo.

Me abofetea juguetonamente. —Me está sacando de mi caparazón y está es la prueba. —Toma mi mano entre las suyas y me sonrío—. Ahora vamos, volvamos a mi casa, necesito otra bebida, loco bastardo.

Ella prácticamente me arrastra, permitiéndome caminar detrás y ver cómo se balancea su culo. La quiero tanto que duele, y en realidad podría estar a punto de conseguirla...

¡Esta es una noche increíble!

Capítulo diecisiete - Addison

Chocamos contra la puerta de mi casa, riendo y besándonos apasionadamente. Me duele el cuerpo por él, al quererlo de nuevo, a pesar del hecho de que simplemente me satisfizo de la manera más placentera posible. Quiero realmente sentirlo dentro de mí. Mis manos están sobre él, y las suyas están sobre mí, dejando ardientes explosiones de deseo por todas las partes que él roza.

—Tu casa... está bien, —jadea entre besos—. Muy agradable. Muy blanco...

—Er, sí. —Elevo mis ojos, pero él me distrae de cualquier explicación de por qué no he puesto ningún interés en decorar mi hogar. Su lengua en mi boca es demasiado para soportar. —Está bien...

Su mano avanza debajo de mi falda cuando caigo hacia atrás contra la pared de la sala de estar, y ruedo mis caderas contra su palma. Estoy pulsando, palpitando y no puedo consolarme. Estoy fuera de control. He cerrado esta parte de mi vida durante demasiado tiempo, por lo que ahora ha desatado al dragón del deseo. No sé cuándo se volverá a ir, así que debo aprovechar al máximo tenerlo aquí. Necesito tenerlo tantas veces como pueda.

—Oh, Jace, —murmuro, amando la forma en que su nombre se siente como una oración en mis labios—. Jace.

Él me levanta del suelo como si fuera tan ligera como una pluma y automáticamente envuelvo mis piernas alrededor de él. Está duro. Puedo sentirlo empujando contra mi núcleo y eso solo hace que lo necesite más. Parece que no puedo evitar gemir, debido mitad a la pura felicidad, mitad a la agonía. Me está matando, este juego es una tortura.

Él me arroja de vuelta al sofá y me río mientras me preparo, lista para él. Sus ojos me observan de arriba a abajo, deteniéndose en el dobladillo de mi falda que se ha levantado alrededor de mi cintura. Mis bragas negras de algodón están haciendo todo lo posible por atraerlo, pero tiene nervios de

acero y por el momento está resistiendo.

—No tienes idea de lo hermosa que eres, Addie. En verdad, eres impresionante.

Podría discutir con esto, ya que sé que ha estado con un millón de mujeres diferentes, algunas de ellas actualmente modelos, lo que podría acentuar mis inseguridades, pero hay algo en sus ojos que me detiene. Él realmente quiere decir lo que está diciendo, me ve de esa manera, lo que me hace sentir segura.

—¿Vienes aquí? —Agarro su camiseta y lo arrastro hacia mí—. Ya te necesito.

Él baja sus labios y me besa suavemente en la boca antes de descansar sobre mí. Inmediatamente me moldeo contra él, mi cuerpo recuerda exactamente lo que se siente al tenerlo así. Recuerdo cada hendidura, cada caída, cada pico, cada músculo... aunque tengo que admitir que hay algunos nuevos, como es natural, pero los últimos seis años se desvanecen en la nada. Estoy de vuelta en lo que solía ser.

Sus dedos suben hacia mis bragas de nuevo, pero esta vez solo para quitarlas. Agito mis caderas, bajándolas, contenta de deshacerme de ellas. Cuánto menos material haya entre nosotros, mejor. Luego me empujo hacia arriba para sentarme con el único propósito de sacarme el vestido por la cabeza. Sus ojos parpadean ante mi carne desnuda, cubriéndose de deseo, así que alcanzo mi espalda y abro el sujetador. Mis pechos se agitan con cada aliento.

—No puedo estar aquí desnuda, mientras tú estás completamente vestido, —le digo con una sonrisa—. Quítatelo todo.

Intento desnudarlo, pero mis manos tiemblan violentamente. Estoy temblando por todas partes, lo necesito, me duele. Jace puede ver eso, así que se hace cargo de mí, y se quita primero la camiseta mostrándome así lo increíble que es su cuerpo ahora. Sabía que se había vuelto más esculpido, eso era obvio, pero verlo ante mí es algo impresionante.

Ahora, se parece mucho a la sexy estrella de rock que es. Es fácil olvidar en quién se ha convertido, pero en este instante, todo se trata de mí.

Me apoyo en mis codos para verlo, mordiéndome el labio inferior mientras se quita los pantalones. Jace me ve y lo convierte en un espectáculo un tanto gracioso, como si fuera uno de esos strippers masculinos. No hay música, pero él actúa como si lo hubiera, y no puedo dejar de reír.

Esto es lo sorprendente de Jace y de mí, todo es muy divertido. Incluso las

cosas sexys.

—Te ves bien, —jadeo, mis ojos se ensanchan con sorpresa cuando sus pantalones caen al suelo. Sus muslos son tan gruesos y musculosos; No puedo esperar a poner mis manos sobre ellos—. Pero no te olvides del resto.

—Ooh, eres una descarada, ¿verdad? —Me guiña un ojo—. Me gusta eso de ti.

Él sacude sus caderas al igual que su ropa interior, su polla se suelta y me tapo la boca con las manos. Jodido infierno, recuerdo que era grande, pero nuevamente, verlo de verdad es increíble. Aprieto mis muslos juntándolos preguntándome qué voy a hacer con él... o más bien, qué va a hacer conmigo.

—Eres simplemente adorable —se ríe entre dientes mientras tira sus calzoncillos—. Te quiero tanto.

Me recuesto cuando él viene a mí, y sonrío mientras me entrega un pequeño cuadrado plateado. Protección, sí, eso es probablemente una buena idea. No queremos pequeños accidentes que nos unan cuando eso no es realmente posible. Se sienta frente a mí y sonrío mientras arranco el paquete con mis dientes. Mantengo mis ojos fijos en los de él, y me sacudo los polvos brillantes de mi estómago mientras me mira como si quisiera comerme viva. Dios, quiero ser comida por él.

Envuelvo el condón sobre él y lo enrolló, dándome tiempo para acariciar su polla mientras lo hago. Es gruesa y cálida, se retuerce y está lista para mí. Me encanta la forma en que se ve en mi mano, hace que mis dedos parezcan pequeños y dulces.

—Oh, mierda, Addie, —dice con voz áspera, su voz temblando de pasión—. Me estás destrozando ahora mismo.

Sigo acariciándolo un rato, amando su expresión. Su rostro se contorsiona en profunda dicha.

—Yo... te necesito, —dice bruscamente, su mano curvándose sobre la mía—. Quiero estar dentro de ti.

Sus palabras funcionan como magia, mis dedos lo liberan y los retira por encima de mi cabeza mientras caigo hacia atrás. Sus manos suben por mi cuerpo, mientras él baja para unirse a mí. Su polla se burla de mi entrada mientras me besa una vez más. Separo mis muslos aún más, tratando de empujarlo hacia adentro, pero como Jace está arriba, él tiene el control total sobre mí.

—Estás ansiosa, —dice con una sonrisa—. Siempre me ha gustado eso de

ti.

Resoplo y arqueo mi espalda, mirándolo. —Deja de molestarme ya, ¿quieres?

Me besa y se desliza entre mis pliegues, encerrándose en mi calor húmedo, y los dos soltamos ruidos de pura felicidad. Nuestros cuerpos están finalmente conectados una vez más, después de todo este tiempo agonizante. Se siente jodidamente increíble estar de vuelta aquí. Lo necesito más de lo que creía posible.

Envuelvo mis brazos alrededor de Jace y me aferro a sus musculosos hombros y espalda, amando la forma en que sus músculos se ondulan mientras se mueve. Él empuja lentamente al principio, reconectándose con mi cuerpo, pero pronto la pasión le supera y empuja fuerte y rápido. Su cuerpo clama contra el mío, llenando mi sala de estar con más ruido del que ha tenido durante mucho tiempo. Mi cabeza gira. Cada empuje me lleva más allá del borde, las estrellas giran y giran sobre mí. Me derrito contra el sofá, mi cuerpo tan libre y feliz. Toda la tensión del día se disuelve. Toda la tensión de los últimos seis años también se me quita. Solo existe ese momento y es maravilloso.

—Oh, mierda. —Mis dedos de los pies se doblan, mis músculos se ponen rígidos cuando alcanzo mi cima. Hecho la cabeza hacia atrás, presionándola más contra los cojines del sofá y espero. Es casi como si mi cuerpo estuviera haciendo una cuenta atrás mental, atrapando cada segundo de esta deliciosa sensación antes de que caiga al abismo. —Oh mierda, Jace... Jace...

Y luego me desplomo. Pierdo primero la cabeza, mi cuerpo se retuerce y se retuerce cuando las olas de placer me invaden, lamiendo cada centímetro de mi piel. Es caliente y gozoso, consumiéndome, me encanta.

Me encanta...

Ese pensamiento irrumpe en mi cerebro en la cima de mi orgasmo, sorprendiéndome hasta la médula. No sé por qué me aturde, aunque creo que ya lo sabía, pero me ha golpeado duro. No sé qué hacer...

—Guau. —Jace me envuelve en sus brazos mientras jadeamos a través de la felicidad post-orgásmica—. Eso fue...

—Lo sé, cierto. —Suelto una carcajada, tratando de olvidar lo mucho que lo amo. Aunque me siento feliz, es un momento en el tiempo que terminará. Lo sé. No me puedo perderme en mis sentimientos por él.

—¿Te acuerdas de nuestros planes?, —Dice con voz soñadora—. ¿Para el

futuro? Nuestra cabaña junto al campo una vez que gane suficiente dinero, y nuestros dos hijos corriendo alrededor de nosotros.

—¡Oh!, ¿Lyle y Hannah? Sí, lo recuerdo.

Eso fue sólo una fantasía. No lo sabía entonces, pero ahora lo sé, lo que hace que sea más seguro hablar de ello. No podría hacerlo si pensara que podría ser real, pero como soy muy consciente de que no será así, puedo jugar.

—Eso hubiera sido increíble, ¿no? Si lo hubiéramos hecho.

Pasé mis dedos por su cabello oscuro, logrando encontrar una sonrisa genuina. —Sí, lo habría sido. Siempre he querido vivir junto al mar, nadar todos los días cuando hace calor, pasar el verano en la playa...

—Ooh, ya no lo creía posible, viniendo de una mujer de negocios de gran poder.

Un cálido resplandor me rodea. Me gusta que me vea de esa manera. —No puedo ser eso para siempre, ¿verdad?

—Supongo que no. Podrías holgazanear en la playa con los niños, enseñándoles a surfear.

—Nadar con delfines, convertirte en salvavidas, ese tipo de cosas.

Sus manos rozan el fondo de mi espalda, haciéndome temblar. No ayuda que pueda sentir el calor del sol irradiando sobre mí como si estuviéramos en la playa en este momento, viviendo la vida de la que estamos hablando. Con él y yo casados, viviendo la fantasía que soñamos. Desearía que realmente pudiera suceder. Sería genial.

—¿Deberíamos tener un gato o un perro?, —Jace reflexiona, viviéndolo también.

—Ninguno, deberíamos tener unos cuantos patos.

—¿Estás loca? —Él se aleja para mirarme—. No podemos tener patos en la playa.

—Pero el océano...

—Los patos no viven en el océano. —Sacude la cabeza y se ríe de mí—. Necesitaremos un estanque.

—Bueno, podemos tener un estanque, ¿verdad? Eso no es demasiado extenso.

—Podría ser un problema con los niños... —Él asiente—. Pero podríamos esperar hasta que sean mayores. Así no sé caerán.

—Eso suena perfecto. —Me acurruco en su pecho—. Lyle y Hannah

pueden ayudarme a cuidarlos.

—Entonces, ¿cómo vamos a llamar a los patos?

—Esa es una pregunta difícil...

Está bien, puedo vivir en esta fantasía por un tiempo más. Él y yo y nuestros niños soñados, me mantendrán durante un rato más. Acabará, pero estoy preparada para eso, así que está bien.

Capítulo dieciocho -Jace

Ring, ring... Ring, ring...

—Urgh, ¿qué es ese ruido? —Murmuro entre dientes—. ¿Y cómo lo hago parar?

Ring, ring... Ring, ring... Ring, ring... Ring, ring...

Me obligo a abrir los ojos, observando la habitación desconocida que me rodea, que rápidamente recuerdo pertenece a Addie. Toda la noche regresa a mí en un instante, haciéndome sonreír. Dios, fue increíble. Hicimos el amor en su sofá, luego, después de hablar y bromear, subimos a su cama para hacerlo otra vez. Lenta, romántica y dulcemente, fue lo mejor que he vivido y me alegro de que todavía esté aquí.

Ring, ring... Ring, ring...

—¡Oh, mierda! —Es mi teléfono, y todavía está sonando. Podría despertar a Addie en cualquier momento y se ve tan hermosa, allí dormida. Como un hermoso ángel. Odio incluso alejarme de ella, pero tengo que hacerlo para que pueda dormir. El teléfono parece ser cada vez más fuerte con cada timbre. —Ya voy, ya voy.

Alejo mi brazo y me arrastro fuera de la cama. Mi teléfono móvil se encuentra en el centro de la habitación como si se hubiera caído y olvidado. Probablemente fue en la locura de la noche anterior.

El nombre de Andrew está en la pantalla consiguiendo que mi corazón se hunda. He estado evitando esto tanto como he podido pero voy a tener que hablar con él ahora. No hay forma de salir de eso. Y esta será también una llamada telefónica larga, así que necesito salir de la habitación de Addie. Me pongo la camiseta y el pantalón y salgo.

—¿Hola? —Respondo en voz baja mientras me pongo la ropa—. Andrew, ¿está todo bien?

—Er, sí... —Parece vacilante, como si no supiera muy bien qué diablos está pasando. Apuesto a que los otros muchachos le han dicho que lo haga. Él siempre ha sido el pacificador del grupo y creo que eso no ha cambiado. —Erm, todo está bien gracias. ¿Cómo... cómo van las cosas contigo?

—Oh, bueno... —No sé qué decir tampoco—. Ya sabes. Tan bueno como se puede esperar.

—¿Y cómo van las cosas con tu madre? ¿Está... bien?

Oh, me siento terrible usándola como excusa. Me patearía el trasero si lo supiera. O a lo mejor le quita importancia porque sabe que estoy pasando por un mal momento, pero aun así está mal.

—Mejor, —respondo con cuidado—. Aunque por ahora ella todavía me necesita. Lo siento, sé que es inútil...

—No, no, lo entendemos. Sabemos que lo estás pasando mal, solo... nos preocupamos por ti, Jace, queríamos saber si las cosas estaban bien contigo ya que ninguno de nosotros ha sabido nada de ti.

¡Por una razón! Quiero gritar. Porque necesito un descanso de todos vosotros. Pero por supuesto, no digo eso.

—Lo sé, lo siento por eso. Simplemente ha sido una locura, no quise que eso pasara.

—Sí, no te preocupes. He logrado mantener a Billy fuera de tu trasero por ahora.

—Gracias por eso. Sé que debe haber sido muy difícil para ti, es implacable cuando quiere serlo.

Los dos nos reímos torpemente. Hay un abismo de distancia entre nosotros ahora, creo que ha estado creciendo durante mucho tiempo. Tal vez eso siempre haya estado allí y no lo noté antes.

—Entonces, Billy ha estado hablando sobre volver al estudio de grabación y quiere establecer fechas.

—Eh, sí, yo... hablaré con él sobre eso. —Necesito colgar ahora. Me está entrando el pánico. Todavía no sé qué diablos voy a hacer y realmente no quiero que me obliguen a tomar una decisión de una manera u otra.

—Sí, quiero decir, que puedo pasarle un mensaje si quieres. Hoy voy a ver a Billy un poco más tarde...

—Oh no, no es justo que sigas siendo el mediador. Yo lo arreglaré.

—Sí, está bien... si eso es lo que quieres, Jace. Solo quiero... que las cosas estén bien para ti.

Suspiro ruidosamente, mi cabeza cayendo en mis manos. —Es lo mejor. No te preocupes, amigo, lo arreglaré.

—Bien, bien, bien, llámame si necesitas cualquier cosa. Haré lo que pueda.

—Gracias, Andrew, te lo agradezco mucho. Ahora es mejor que me vaya porque necesito... —lo dejo en el aire a propósito.

—Por supuesto. Estás ocupado. Sé que debes tener mucho que hacer, así que... dinos algo pronto.

—Bien, genial. Te llamaré tan pronto como pueda.

Nos despedimos y colgamos. Intento reunir el coraje para llamar a Billy ahora, para acabar de una vez y así poder disfrutar el resto del día, pero no puedo encontrar las palabras correctas para hacerlo bien de nuevo. ¿Cómo puedo decirle a Billy que no sé si quiero volver a terminar en el estudio de grabación, no importa cuándo? Lo matará y, a su vez, él me matará. Además, la llamada telefónica será implacable y no puedo lidiar con eso ahora.

Trata con eso más tarde, me dice el diablo en mi hombro. Solo vive el momento por ahora.

Tomo la salida de los cobardes y dejo mi teléfono en la encimera de la cocina, evitando lo inevitable que me espera por mucho que quiera posponerlo. Me digo a mí mismo que tengo un día más consiguiendo que me sienta más cómodo. Quiero decir, acabo de recuperarme un poco y Andrew cree que me está costando mucho lo de mi madre, así que hará que los chicos me dejen un poco en paz. Incluso Billy no podrá luchar contra eso.

Salgo de la cocina rápidamente y vuelvo a la habitación donde se encuentra la mujer más bella del mundo.

—Oh, ya es por la mañana. —Está sentada en la cama, sonriéndome—. Me preguntaba a dónde habías ido.

—Mi teléfono sonó. Pensé que sería mejor atender la llamada en la otra habitación.

—¿Alguien interesante? —Ella mira hacia mis manos—. No puedo creer que volvieras sin cafés.

Me río y me vuelvo a la cama con ella. —Voy a preparar algo de beber en un momento.

Mis manos rozan su piel, el calor de su cuerpo debajo de las sábanas es increíble. Por supuesto que al instante la quiero de nuevo. Ella es una diosa del sexo, ¿cómo podría no desearla? Cada minuto de cada día si pudiera.

—¿No vas a decirme con quién estabas hablando por teléfono?, —Pregunta con voz ronca de deseo. Su cabeza cae hacia atrás y sus ojos se cierran. Ella se ha despertado en llamas, como siempre. —¿Fue tu esposa?

Me río y sacudo la cabeza. —Claro que lo era. Me quiere en casa ahora.

La beso sobre su clavícula y bajo ligeramente. Las sábanas se deslizan y veo sus hermosos pezones duros como una roca. Se endurecen los bordes de mi polla para entrar en ella, pero no cedo. En vez de eso, dejo que mis labios exploren más, para encontrar lo que están buscando desesperadamente.

—¿Ella te quiere en casa? —Addie arquea su espalda, deslizando su pezón en mi boca. Tiro y jugueteo, chupando y moviendo mi boca sobre ella mientras me decía. —¿Qué le dijiste?

Deslizo mis dedos entre sus piernas y toco su raja húmeda empapada antes de alejar mi boca. Es difícil dejar su pecho, pero necesito hacerlo para responder. Para continuar con este pequeño juego.

—Le dije que tenía algo de lo que ocuparme primero.

Al instante se pone rígida y me doy cuenta de mi error. Estaba tan absorto con todo este juego, que olvidé todo el asunto de los rumores de que la engañaba y como nos desgarraron. Necesito detener esto ahora, así que me concentro en los besos, moviendo mi boca más y más hacia abajo hasta que pueda inhalar su aroma.

—Oh, hueles delicioso, —murmuro, mi aliento cosquilleando su clítoris—. Olvidé lo increíble que hueles.

Se retuerce y chilla, y es un placer conseguir lo mejor de ella. —Basta, ¿quieres?

Soplo otro aliento, y me río entre dientes mientras ella agarra mi cabello, tirando cada vez que se siente bien. Luego deslizo mis dedos a lo largo de su raja, notando al hacerlo como la humedad los empapa. Sumerjo mis dedos en ella, y acerco un poco mi lengua. La necesidad de saborearla me agobia, me distrae de cualquier pensamiento de burlarse de ella. Simplemente no puedo soportarlo. No puedo esperar para enviarla al borde.

Con mi mano libre agarro su trasero, luego, mientras continúo empujando mis dedos en su interior, aprieto mi boca sobre su clítoris. Ella grita, esta vez el estridente ruido explota desde su pecho como fuegos artificiales, así que me muevo más rápido, más frenéticamente, volviéndome loco en una única misión, desesperado por llevarla al orgasmo.

—Oh, mierda. —Levanta su trasero de la cama, básicamente montando mis dedos y haciendo que mi lengua se mueva aún más rápido—. Oh, maldito infierno, Jace, eres demasiado, eres...

Quiere decirme más, lo sé, puedo sentirlo, pero no puede pronunciar las palabras. Por mucho que quiera saber lo que tiene que decirme, me preocupa

más verla desmoronarse. Quiero que empiece el día explotando sobre mi lengua para que piense en mí todo el día. Me encanta la idea de que esté sentada en su escritorio, llevando toda una empresa de negocios, mientras piensa en la forma en que la he encendido para todo el día.

—Joder, Jace. —Tira de mi cabello con fuerza, casi arrancándolo del cráneo, pero no me importa, estoy enloquecido. En la cima de mí vida, no me importa el dolor en absoluto. El placer de probarla está por encima de todo lo demás—. Mierda.

Se resiste cuando el orgasmo la golpea. Su trasero vuela fuera de la cama, lo que me dificulta mantener mi control sobre ella, pero se desploma justo a tiempo para que sienta ese estremecimiento intenso corriendo por su cuerpo. Me encanta, sabiendo que el escalofrío será caliente y lleno de placer, estallando por sus venas, consumiéndola por completo.

Mierda, esta es la razón por la que no es fácil para mí simplemente regresar. Porque yo también quiero estar aquí.

—Oh, Dios mío, Jace, —Addie jadea una vez que el orgasmo ha desaparecido—. Eso fue intenso.

—Lo sé... y ahora te voy a hacer un café, porque no quiero que llegues tarde al trabajo.

—¡Oh, mierda! —Ella se pone de pie—. El trabajo, casi lo olvido.

—No te asustes, no llegas tarde ni nada, solo quiero asegurarme de que tengas una buena mañana.

—Ooh, eso suena increíble. —Se acuesta de nuevo para sentir realmente la dicha del orgasmo—. Nunca me han tratado así antes. Es agradable, me gusta.

Quiero hacerle la promesa de que siempre haré esto por ella, pero no llega a los labios. No quiero hacer una proposición que no podré cumplir. Entonces, sonrío y simplemente no digo nada. Una vez que haya tomado mi decisión, puedo decir todo lo que quiera, puedo hacer todas las promesas del mundo.

—Bien, bien, solo acuéstate y sigue viéndote hermosa. Volveré en un momento.

Salgo de la habitación con una mezcla de emociones dando vueltas en mi interior, estoy feliz, estoy triste, no sé cómo estoy. Estoy desconcertado y no podré cambiar eso hasta que me aclare.

Capítulo diecinueve - Addison

—Estoy muy contenta de que hayas podido quedar conmigo esta noche, —dice Luci con ironía mientras nos trae los dos vasos de vino a la mesa. — Parece que has estado muy ocupada últimamente, con todas esas citas.

Asiento y fuerzo una sonrisa en mi cara. Odio esto, no es así como se supone que debe ser. He estado evitando a Luci porque he estado viendo a Jace, pero también porque tengo mucho miedo de decirle la verdad. Tendré que hacerlo, y esta noche se supone que es la noche. Solo estoy tratando de reunir el coraje.

Tomo un trago gigante de mi bebida para encontrar un poco de valor.

—Lo sé. Lo siento por todo eso, es difícil hacer malabarismos con todo, con el trabajo...

—Oh sí, el trabajo. —Luci pone los ojos en blanco—. Por un momento casi me olvido de tus tendencias de adicta al trabajo.

—Sí, bueno, todavía tengo muchas cosas que hacer. Eso no ha cambiado.

Luci toma un sorbo de su bebida y me mira. Sus ojos me recorren y me atraviesan. Me muevo incómodamente en mi silla, preguntándome si de alguna manera ya sabe la verdad. Alguien podría habernos visto, no lo sé. Hemos estado en público juntos. Ella me odiará aún más por mentir...

—Estás distraída, Addison, —me dice con seriedad—. Y pareces un poco cerrada.

—Oh, lo siento por eso. No quiero estar... estoy cansada.

Sacudo la cabeza y me froto los ojos. Estoy agotada, pero ese no es el problema. Necesito aspirar un par de respiraciones para calmarme y soltarlo ya. Pero las palabras están atrapadas en la parte de atrás de mi garganta, y parece que no puedo sacarlas por mucho que lo intente. Aunque no es que me esté esforzando mucho.

—Puedo ver que estás cansada, pero creo que hay algo más. Todo parece comenzar con el chico misterioso.

—¿M... misterioso? —¿Qué estoy haciendo ahora? Estoy actuando como

si no pudiera recordarlo. Es estúpido.

—Sí, ya sabes, la que Hayley te envió por correo electrónico y no te dio ningún detalle. Creo que fue una buena cita, pero las cosas se han precipitado un poco. Has estado en muchas citas desde entonces.

Ya no puedo quedarme quieta. Es como si tuviera hormigas en mis pantalones y necesito moverme antes de volverme loca. Me dirijo hacia el fregadero de la cocina y miro por la ventana, solo para no tener que mirarla a la cara mientras le miento. Tengo unos cuantos correos electrónicos no leídos de Hayley que he estado ignorando, al igual que al resto del mundo.

—Para eso es la agencia de citas, ¿no? Para tener citas y conocerme a mí misma.

—Lo sé y lo entiendo, pero no parece que te encuentres a ti misma. Es más como si te estuvieras perdiendo.

Me siento abatida, al estar segura de que lo ve de esa manera y lo estoy empeorando al no ser honesta. Realmente, me siento más como yo misma de lo que nunca lo he hecho antes, pero no he podido demostrárselo a Luci.

—Yo... yo... no sé qué decir—. ¿Qué está mal conmigo? ¿Por qué no puedo contárselo?

—Addison, eso suena como una excusa. Te conozco bien. Tienes algo en mente y me molesta que no me digas la verdad. Sería mucho más fácil si lo hicieras. Si estás en algún tipo de problema o algo, entonces solo dímelo. Te ayudaré, sea lo que sea.

Ahora me siento aún peor. Luci está realmente preocupada por mí, aunque no tiene por qué estarlo. No estoy siendo justa.

—Luci, yo... tengo algo que decirte y temo cómo vas a reaccionar.

—Oh, Addison, solo dímelo por favor. Realmente necesito saberlo.

—El hombre misterioso...

—Sabía que esto tenía algo que ver con él... —Ella ve como mis hombros se desploman hacia delante—. Oh, lo siento, no tenía la intención de... no estaba, solo... lo siento, por favor, solo dime qué está pasando.

—El hombre misterioso es alguien que conozco. Alguien a quien tú también conoces.

—¿Él es? ¿El chico rico? Ooh, esto es emocionante. ¿Es por eso que su identidad era secreta? ¿Él es agradable? ¿Te gusta? ¿Es con quién has estado pasando todo tu tiempo? Lo siento, te estoy atosigando con demasiadas preguntas a la vez. Estoy realmente emocionada por ti. Continúa por favor.

Dime qué está pasando.

—Es... —Oh, Dios, ella me va a matar. Sé que lo hará. No puedo soportarlo—. Jace.

—¿Jace? —Todo el color desaparece de su cara—. ¿Qué Jace? ¿Jace Fairs? —Ella se pasa los dedos por el pelo—. Estás bromeando, ¿verdad? ¿Jace Fairs? ¿Tu ex? ¿Ese gilipollas que te engañó? No sabía que había regresado, no me he enterado de que estaba de vuelta en la ciudad... oh, Dios, esto es una broma, ¿verdad? Por favor dime que esto es una broma.

Su rostro se retuerce de pura furia. Esta es una reacción aún peor de lo que me esperaba. Sé que odia a Jace por lo que hizo, o lo que ella cree que hizo, de todos modos, pero pensé que al principio estaría más confundida.

—No es una broma, Luci, pero escúchame, por favor. Sé que te preocupas de corazón por mis mejores intereses, pero...

—Me preocupo de corazón por tus mejores intereses y es por eso que estoy completamente asombrada de que hiciera algo tan estúpido. Que incluso se molestó en acercarse a ti después de lo que hizo. Simplemente... esto me desconcierta. Se suponía que la agencia de citas era una manera de que avanzaras, no de que retrocedieras. Si hubiera pensado que...

—Luci, por favor. —Trato de mantener mi voz firme pero la emoción me lo impide—. Por favor, sólo escúchame. No reacciones así hasta que me hayas escuchado. Tengo razones para lo que he hecho...

Ella me mira, sus ojos tan abiertos como pueden llegar a estarlo. Realmente no parece que quiera tratar de entender lo que está pasando conmigo. Está demasiado furiosa como para empezar a razonar. Pero voy a tener que intentarlo. No puedo perder a mí mejor amiga por esto, necesito que lo comprenda.

—Luci, no sabía que era él cuando fui por primera vez a la cita, sabes que...

—¿Él lo sabía? —Suelta, con las manos en las caderas—. ¿Fue todo una estrategia?

—Yo... no lo sé. No creo que fuera así, no hay nada rencoroso. Creo que solo quería verme.

—¿Entiendes lo mal que está eso? Eso es una locura, Addison.

Lo es. Quiero decir, puedo verlo a través de sus ojos y lo es. Una vez que lo entendí, pensé que era romántico, pero ahora Luci me está destrozando. Me está haciendo replantearme cada problema y no sé si me gusta.

—Yo solo... mira, teníamos que hablar. Me lo explicó todo y terminamos pasando un tiempo juntos.

—¿Te explicó cómo te engañó? ¿Cómo demonios se excusó sobre eso?

—Él no me engañó. No estaba besando a Emma esa noche. Debes haber visto mal...

—¿Estás bromeando? —Ella deja escapar un suspiro de enojo—. Sé lo que vi, Addison. Creo que estaba muy orgullosa de ti en ese entonces. La forma en que no hiciste ninguna tontería y te fuiste. Odiaba que me dejaras, no quería que lo hicieras, pero estaba orgullosa porque no hiciste lo que todas las demás universitarias hacen al regresar con sus novios mentirosos. Sabías que no podías manejarlo así que te alejaste. Sé que te destrozó, los últimos seis años me lo han demostrado, pero regresar es una idea equivocada. Solo terminarás herida de nuevo.

—Yo... —apenas sé qué decir. Tiene razón. ¿He perdido la cabeza?

—Tú lo anhelas pero él es peor ahora. Un gilipollas famoso que se folla todo lo que se mueve. No eres especial, Addison, no con él. Si lo fueras, en primer lugar él no habría hecho lo que hizo. Si por entonces no podías ser lo primero, tampoco podrás serlo ahora. Él está de gira todo el tiempo, con mujeres en todas partes...

Las lágrimas pican en mis ojos, y me envuelvo con mis brazos para tratar de proteger mi cuerpo de las acusaciones que salen disparadas de su boca como balas. —No es así, no es serio. Sé que se irá...

—¡Lo que hace que esto sea aún peor! ¿No entiendes eso, Addison? Sabes que vas a tener el corazón roto y te estás lanzando a ello de todos modos. ¡Esto es una locura! Quiero decir, estaré aquí para ti cuando te destroce para recoger los pedazos, tal como lo he sido durante los últimos años. Pero no puedo estar de acuerdo con lo que estás haciendo.

—Luci, por favor, —consigo decir a pesar de mi dolor—. Por favor, sé que no lo entiendes, pero...

—Addison, no puedo hacer esto. —Ella desliza su silla hacia atrás y se levanta—. No puedo verte pasar por esto. Simplemente no puedo. Lo siento. Sé que probablemente no te sientas bien contigo ahora, pero no puedo formar parte de este ciclo autodestructivo. Es un suicidio. —Sacude la cabeza con fuerza—. No quiero ser una amiga de mierda, pero no puedo simplemente sentarme...

—¿Me estás diciendo que ya no serás mi amiga? —Mi sangre se enfría

como el hielo.

—No mientras él esté aquí. No seguiré siendo tu amiga hasta que él se haya ido, o entres en razón, lo que prefieras.

Ella se aleja de mí, creando una distancia emocional tan grande que corta mi pecho como un cuchillo. Todo lo que quiero hacer es acercarme a ella. Quiero prometerle que haré lo que quiera y olvidaré todo sobre Jace porque probablemente tenga razón sobre él, pero no puedo. No puedo hacer esa promesa porque mientras esté en la ciudad, todo lo que quiero es estar cerca de él. Incluso sabiendo que todo terminará, no lo cambia.

—Luci, él me hace feliz...

—Siempre lo hace al principio, pero luego encuentra una manera de hacerte sentir miserable. Por eso me mentiste al respecto. Porque sabes tan bien como yo que terminará por joderte otra vez.

Separo mis labios, con ganas de discutir con ella, pero no tengo una respuesta definitiva. Él podría hacerlo, no puedo defender lo que no sé. Luci me mira y me siento pequeña y estúpida. ¿Realmente he sido tan ingenua?

—Lo siento, mentí, —le susurro—. Simplemente no quiero perderte. Sabía que te volverías loca.

—Addison, no quiero que sea así, todo esto me enoja. Pero si no me planto y tengo que seguir viéndolo, me pondré tan furiosa que no podré mantenerlo dentro y terminaremos enemistándonos. Y no quiero esto.

Tengo que dejarla ir. No quiero, me destroza, pero solo por un momento necesito dejar que se vaya mientras pienso qué diablos voy a hacer. ¿Seguiré viendo a Jace hasta que él se vaya? Sabiendo que me destruirá. ¿O debería cortar los lazos ahora y recuperar a mí mejor amiga?

Los quiero a ambos, lo quiero todo, pero no puedo tener eso que apesta.

—Esto es estúpido, —me digo entre lágrimas—. Es ridículo. Luci siempre está ahí para mí. Y tal vez ella vio ese beso y Jace me está mintiendo. Ya no lo sé. ¡No sé nada!

Y eso es lo que más me asusta.

Capítulo veinte - Jace

—¿Qué demonios? —Recorro mi habitación, presionando el teléfono contra mí oído de nuevo—. ¿Qué está pasando?

He estado llamando y enviando mensajes de texto a Addie durante dos días y medio sin respuesta y no lo entiendo. La última vez que estuvimos juntos, todo fue increíble. Me sentí volar por las nubes y pensé que estábamos al comienzo de algo nuevo, pero ahora no puedo volver a verla y no sé qué está pasando.

Me recuerda demasiado a cómo fue cuando desapareció en la nada. Entonces no me contestaba, no importaba lo que hiciera, y parece que por alguna razón estamos allí de nuevo. No lo entiendo. No sé qué podría haber hecho en ese tiempo. Solo he estado en la casa de mi madre.

—Addie, por favor responde mi llamada, —le digo a su correo de voz—. Necesito hablar contigo, yo solo...

Me doy por vencido y pulso el botón de fin de llamada. No tiene sentido decir nada más, ya lo he dicho todo antes. Si ella no está escuchando mis mensajes o los está ignorando, ¿en qué lugar me encuentro ahora?

Golpeo mi teléfono contra mi mano y mi cerebro se acelera a un millón de millas por hora. No sé qué pensar, no sé qué hacer. En qué situación estoy. ¿Debo dejarlo? ¿Debo esperar a que venga a mí?

—No. —Sacudo la cabeza con fuerza. —No puedo simplemente dejarlo. Lo dejé la última vez y ella se había ido.

¿Pero qué puedo hacer? No está respondiendo a mis llamadas; me está dejando claro que no quiere saber nada. Pero necesito saber porqué... así que tal vez debería ir a su casa y verla.

—¿Jace? —Mamá llama desde las escaleras—. Estoy a punto de hacer el almuerzo, ¿quieres algo?

Está preocupada por mí. Sé que lo hace. He estado encerrado en la casa por un par de días y sé que se pregunta el motivo. En un minuto, me sentía feliz y animado por Addie y al siguiente... solo soy un desastre. También hay muchas cosas por las que ella todavía se preocupa, yo también, y estoy

seguro de que no sabe qué problema debe ser tratado primero. Yo tampoco, todo se está desmoronando.

—No, gracias, mamá, —vuelvo a decir—. Estoy a punto de salir.

Está tan desesperada por que coma, pero no tengo hambre. Ni siquiera puedo pensar en comer ahora mismo. —No, está bien, gracias, mamá. Conseguiré algo mientras estoy fuera.

—¿Estás seguro? No quiero que te enfermes...

—Estoy bien, mamá, confía en mí. Hay algo que necesito hacer.

Agarro mi chaqueta y bajo las escaleras de dos en dos. Tengo que salir de aquí y hablar con Addie. No puedo simplemente dejarlo; No puedo dejar que se escape otra vez. Necesito hablarle. Desde la puerta me despido de mi madre y me dirijo al apartamento de Addie. Mi mente gira durante todo el tiempo que camino, sin apenas darme cuenta de lo que me rodea, moviéndome solo con el piloto automático, y pronto llego allí sintiéndome aún más confundido que antes.

Miro mi reloj. A pesar de que es fin de semana, existe la posibilidad de que Addie esté en el trabajo, pero de todos modos tengo que intentarlo. Me dirijo a la puerta de su casa y golpeo con fuerza. Mientras espero que responda, reboto de un pie a otro, la ansiedad zigzaguea a través de mí. Necesito que todo esté bien.

Esto es lo que hay que hacer, me recuerdo. No puedo volver a ser débil.

La puerta se abre, lo que me sorprende y me desilusiona. Si ella está aquí y se ve bien, significa que no hay ninguna razón por la que no me haya hablado. Aunque no es algo que quiera escuchar de todos modos.

—Ja... Jace... —tartamudea—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—He venido a hablar contigo, al no poder comunicarme por teléfono y estoy... bien confundido.

—Sí. Bien. —Asiente bruscamente, apenas encontrándose con mis ojos—. De acuerdo...

—¿Qué está pasando, Addie? No vamos a andarnos por las ramas. Algo ha pasado...

—Pasé tiempo con Luci. Yo... hablé con ella sobre ti y sobre mí y ella dijo que te vio besando a Emma. Ella no se equivocó, lo que me deja con la impresión...

Mi corazón se hunde. Me llega una sensación de desaliento. —¿Por qué la estás creyendo de nuevo? Te lo dije, Addie, te dije que no la besé y no me

crees. ¿Por qué no confías en mí?

—No sé en quién confiar. Esto es muy difícil para mí.

—No debería serlo. —Alzo mis manos al aire con frustración—. Te estoy diciendo la verdad. Te he prometido que no besé a Emma y hablo en serio. No te mentiría sobre eso. Pensé que me conocías.

—Lo hago... lo hice... oh, ya no lo sé. Todo es tan...

Me mira fijamente y veo desesperanza en su mirada, los últimos días han cambiado todo de nuevo para peor. ¿Cómo puedo seguir a su lado? ¿Cómo puedo amar a alguien que nunca confiará en mí? Tal vez sea cierto lo que dice la gente y no se pueda reparar la confianza una vez que se rompe. No importa que no haya hecho nada malo, el daño se hace de todos modos. Addie y yo tuvimos nuestra oportunidad y la perdimos. Es una vergüenza, que haya desaparecido, pero eso podría ser así.

Pero entonces una idea aparece en mi cerebro. Una tan simple que no puedo creer que no haya pensado en ello antes.

—Voy a llamar a Emma ahora, —digo con orgullo. Esto lo resolverá todo—. Ella puede decirte la verdad.

—¿Todavía tienes el número de Emma?

Le ofrezco un encogimiento de hombros. —No sé si todavía es su número. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que hablé con ella, pero nos representó durante mucho tiempo, así que sí, tengo su número anterior.

Puse el teléfono en el altavoz y oré en silencio para que contestara al teléfono. De todos modos, es una buena señal que esté sonando, aún debe ser un número activo. Solo espero que sea el de ella.

—Hola, soy Emma Parker.

—¿Emma Parker? —Pregunto sorprendido—. ¿Pensé que eras Emma Stone?

—Oh, lo era hasta que me casé... ¿quién eres?

—Soy Jace. Jace Fairs de The Puppeteers.

—Ah, Jace, ¡es genial saber de ti! —Ella suena realmente complacida—. ¿Cómo te va?

—Me va bien. Las cosas han sido increíbles...

—He estado al día con la banda. Lo estás haciendo fantástico.

Esto es algo bueno, pero no es para lo que la he llamado. Necesito llegar al asunto sin ser grosero. —Gracias, Emma. Ha sido genial, y espero que

también te vayan las cosas bien.

—Oh, de fábula...

Miro la cara de Addie mientras Emma habla. Puedo asegurar que la llamada telefónica ya la ha hecho dudar. Ella sabe que no haría algo tan alocado si no estuviera diciendo la verdad. Solo espero que esto conduzca a que finalmente confíe en mí. ¿Es realmente mucho pedir? En cualquier momento, tendré que hacer la pregunta.

—Entonces, ¿supongo que me llamaste por una razón? —Emma finalmente pregunta—. Y esto no es sólo una puesta al día.

—Eh, sí, tengo un motivo. —Dios, esto es embarazoso—. Sé que esto fue hace mucho tiempo y puede que sea un poco extraño, pero hay un rumor de que nos besamos mientras estaba en la universidad y quiero aclararlo...

—¿Qué quieres decir? —Salta Emma. —¿Como que un beso y decirte que cosa?

—No exactamente. Es solo que... no sé cómo explicártelo...

—Bueno, nunca nos besamos. Simplemente. Eso habría estado tan mal. Soy una profesional y nunca he actuado de otra manera con mis clientes. Si alguien está diciendo eso, entonces podría causarme todo tipo de problemas.

—No es algo público; solo me está causando problemas.

—Oh... ¿sigues con tu novia de la universidad? Es por eso, porque pensé...

Ella ha visto los medios de comunicación. Sabe de mi reputación de mujeriego. Estoy seguro de que me haría trizas si pensara que tenía una novia todo el tiempo. Emma tiene un fuerte temperamento. Eso es seguro.

—No, no es eso, es complicado. Solo quería la confirmación de que estaba diciendo la verdad.

—Bueno, lo haces. Nunca nos besamos y nunca lo haríamos. Simplemente no eres mi tipo.

Puedo ver la palidez en la cara de Addie. Ella no sabe qué hacer ahora que es evidente que Luci se ha equivocado. No me da placer mostrarle que Luci estaba confundida, pero necesito defenderme. No hice nada malo y quiero que finalmente lo sepa para que pueda confiar en mí.

No merecía perder su confianza; no debería ser tan difícil recuperarla. Pero por ella, lo haré.

—Bien, bien, gracias Emma. Hablaré contigo pronto.

Ambos sabemos que eso no es cierto, ya que no puedo imaginar para qué

necesitaré hablar con Emma nuevamente. Pero es algo amable que decir y ella también lo sabe, por lo que está de acuerdo conmigo. —Claro, hablaremos pronto.

Cuelgo el teléfono y miro a Addie, esperando a ver qué va a decir a continuación.

—Yo... lo siento, —balbucea—. No sé qué decir.

—Te dije que no besé a Emma. No te mentaría. Luci no debió haberlo visto bien. Lo entiendo, no la culpo por cerrarse a ello y querer protegerte, pero no es cierto.

—Lo sé, —ella jadea—. Veo eso ahora. No quise acusarte, ni a ti ni a Emma. Me siento tan mal.

—Bueno, ahora sabes la verdad. ¿Entonces, que va a pasar ahora?

Me recuesto en el marco de la puerta y espero a que responda. No hay nada que pueda hacer ahora, salvo esperar. Necesito recordar las veces que mi madre me ha dicho que sea paciente y solo espero que funcione. Lo he comprobado, ahora depende de Addie elegir. Si ella me rechaza, no hay nada que pueda hacer al respecto.

—Lo siento, Jace. Por favor entra.

Ella se hace a un lado y me invita a volver a su vida. Estoy nervioso al dar este paso hacia adelante, porque no puedo estar seguro al cien por cien de que todo vaya a ir sin problemas, pero no hay nada que me detenga. Necesito darle una oportunidad a Addie, de lo contrario, pasaré el resto de mi vida preguntándome «¿qué hubiera pasado si?»

—Yo... lo siento, —continúa Addie en voz baja—. Por entonces y ahora. No puedo creer que haya pensado eso de ti. Eso estaba tan mal. Nunca me engañaste y te tengo encasillado en mi mente como un tipo malo.

—No nos concentremos en el tiempo perdido, —le respondo, acercándome un poco más a ella—. Pensemos en lo que podríamos tener ahora. Si quieres, podríamos ser tú y yo contra el mundo. Nada más importaría. Podríamos tener nuestra pequeña vida junto al océano, ¿si quieres? —Tomo sus manos entre las mías, entrelazando mis dedos con los de ella—. Sé que eso es lo que me gustaría más que nada en el mundo.

Estoy diciendo la verdad otra vez. Sé lo que quiero ahora. Estar a punto de perder a Addie me ha recordado lo que es importante. La banda ya no me hace feliz, no lo consigue desde hace un tiempo. Ella me hace feliz.

La elijo a ella

Capítulo veintiuno - Addison

Mis pensamientos se desvanecen cuando Jace se me acerca, una invasión bienvenida a mi espacio personal. Respiro hondo y lo miro con el corazón acelerado, nadando en el calor que me ofrecen sus ojos. Odio este sentimiento desgarrado, al estar dividida entre Luci y lo que ella cree que es correcto. Sé que no diría nada de esto si no lo creyera de verdad, del mismo modo que lo de Jace es cierto.

El problema es que Luci mantendrá la distancia conmigo, no importa cuánto tiempo pase con Jace porque no le gusta lo que me hizo. Sinceramente, no sé cómo puedo cambiar eso, o si puedo.

—Puedes confiar en mí, Addie, lo sabes, ¿verdad? —Me agarra por debajo de mi barbilla—. Espero que ahora lo sepas.

Él levanta mis ojos para encontrarse con los suyos y me sonrío. Detrás de su mirada encuentro toda su lujuria, aunque puedo sentir algo más. Algo como el amor. Probablemente eso sea solo una ilusión, pero de todos modos me atraviesa.

—Puedo confiar en ti, —le susurro como respuesta—. Lamento no haberlo hecho antes.

Baja sus labios para besar los míos y tan pronto como se conectan, toda mi boca se estremece. Un fuego se enciende en la boca de mi estómago permitiendo que las llamas corran libres para lamer toda mi piel. Un gemido vibra en la parte de atrás de mi garganta cuando envuelvo mis brazos alrededor de su cintura y lo atraigo más cerca. Una desesperación se apodera de mí, agarrando con fuerza mi pecho, clavándome las uñas. Mis respiraciones irregulares coinciden con esta necesidad y Jace lo siente.

Me levanta del suelo y me golpea contra la pared. Los besos se vuelven frenéticos, apasionados, su lengua invade mi boca y la mía le hace exactamente lo mismo. Estoy atrapada entre la pared y su cuerpo grueso y musculoso, y es el mejor lugar para estar en todo el maldito mundo. Incluso el frío de la pared no es suficiente para enfriar mi piel enrojecida y ardiente. Siento chispas eléctricas sobre mí.

Mis piernas se envuelven fuertemente alrededor de él; Lo agarro para mantenerlo en su lugar. No quiero que se vaya a ninguna parte por el momento. Si él me dejara ahora, me derrumbaría completamente.

—Oh, mierda, Addie, —dice bruscamente, sus palabras vibrando en la parte de atrás de mi garganta—. Eres demasiado...

Sus manos alcanzan mi falda y mis bragas terminan cayendo a un lado para regocijo de él. Sus dedos se hunden completamente en mí, dividiéndome en dos. Grito y me retuerzo, el placer es demasiado.

—Te quiero, —grito en su oído—. Te deseo.

—¿Qué quieres?, —Murmura de nuevo burlonamente—. Necesito que me lo digas.

Mi cabeza se inclina hacia un lado y me mordisquea el cuello, lo que me produce una extraña explosión de placer y dolor.

—Te necesito. —Me acerco hacia sus dedos, tratando de empujarlo más contra mí—. Necesito más.

—Dilo. —Sus ásperas demandas calientan mi pecho—. ¡Dilo!

Me muerdo el labio inferior tratando de mantenerlo dentro, pero explota de todos modos—. Quiero que me folles.

Su mano se aleja y su polla empuja contra mi entrada. No pienso en nada, no puedo, solo lo necesito dentro de mí. Necesito sentirlo, para que me llene, necesito reconstruir esa conexión entre nosotros.

—Fóllame ya, —jadeo—. Jace, te necesito.

Él me arremete, dándome exactamente lo que quiero. Mi culo golpea con fuerza contra la pared con cada empuje, lo que hace que las ondas de choque vibren a través de mi cuerpo.

—Más duro —exijo—. Más rápido. —Necesito más, mucho más. Lo necesito todo—. Más.

Entrelazo mis manos en su cabello y tiro, meto mis dedos en su piel, lo arañó como un animal salvaje pues así es como me siento. Es primitivo, caliente y sudoroso. Definitivamente estamos tratando de comunicar todo tipo de cosas con esto. Incluso la forma en que sus manos están ahuecadas bajo mi trasero es significativa.

Arrojo mi cabeza hacia atrás, golpeándola contra la pared, y grito de éxtasis. Cada empuje roza mis puntos más sensibles y me da exactamente lo que necesito. Una liberación de esta tensión. Mi cerebro se apaga completamente y me convierto en una esclava de la increíble manera en que

me hace sentir ahora. Es fenomenal, puedo sentir el orgasmo floreciendo y no pasará mucho tiempo antes de que estalle llenándome de vida.

Me encanta este hombre. Permito que la idea venga a propósito esta vez porque es algo que debo abordar. Jodidamente lo amo demasiado y quiero mantenerlo para siempre. O al menos algo de él...

Pienso en el collar mientras mi cuerpo se rompe, el placer se dispara a través de él, enviándome a volar al espacio. Puede ser el momento de volver a sacarlo, tenerlo y saber que reclamo algo de él. Grito y me estremezco, con Jace aferrándose con fuerza mientras me desplomo y me deshago. Me besa, chupando el aire de mis pulmones y tragando mis gritos. El beso nos une, nos aprieta y me recuerda nuestro vínculo.

Nunca debí haber dudado de él. Eso estuvo mal de mí parte. Jace puede decirme que no me centre en los aspectos negativos, que no piense en los años perdidos, pero ¿cómo puedo no hacerlo? Es imposible. Todo podría ser tan diferente.

Envuelvo todo mi cuerpo alrededor de Jace cuando él viene, mis brazos alrededor de su cuello, mis piernas alrededor de su cintura, y me inclino hacia él para escuchar el martilleo de su corazón. Quiero imaginar que cada golpe poderoso y feroz es para mí. Que él está tan necesitado de mí como yo lo estoy de él...

—Oh, guau, Addie, realmente eres algo especial para mí.

Sonrío y dejo caer mis pies al suelo, perdiéndome en sus ojos solo un poco más. Estoy avergonzada, y esa fría humillación me arrastrará en el acto si se lo permito.

—¿Entonces, erm... quieres algo de cena? ¿Podría hacer algo?

—¿Podríamos salir? No me importa comprar algo para ti...

No me puedo imaginar saliendo. He estado evitando el mundo por unos días y todavía no estoy lista para enfrentarlo. Incluso si tengo a Jace a mi lado, mis emociones todavía están divididas. Prefiero simplemente estar aquí. En realidad, eso también se debe a que este es un lugar seguro donde nadie puede vernos, escribir cosas en la web sobre nosotros o juzgar mis decisiones.

—No, tengo algunas cosas. Prefiero cocinar.

Entro en la cocina con él no muy lejos detrás de mí y abro la nevera para sacar algunos ingredientes mientras Jace me ayuda. Sus mangas ya están enrolladas; Parece que quiere ayudarme.

—¿Sabes cocinar? —Actúo sorprendida—. No pensé que ninguna estrella del rock estuviera al tanto sobre cocina.

—Solía cocinar para ti en aquel entonces, ¿recuerdas?

—Lo recuerdo, pero pensé que ya lo habrías olvidado.

—Hmm, ¿sí? —Pica algunas verduras como un experto—. ¿Por qué crees eso?

—Porque ahora eres un hombre rico y famoso. Debes tener gente que haga todo por ti.

Se gira para mirarme con una sonrisa—. Entonces, ¿crees que ahora tengo una doncella?

—Mhmm, y un limpiabotas.

—Sí, y también un herrero personal.

—Oh por supuesto. No podrías arreglártelas sin un herrero personal... para todas tus necesidades de herrero.

Él sonríe y asiente—. ¿Lo ves?, lo entiendes. Entiendes mis necesidades.

—¡Oh, sí, y por eso me sorprende que puedas cocinar!

Él se ríe y sacude la cabeza—. En realidad, todo se reduce a sacar la ropa sucia porque paso mucho tiempo en la carretera. Pero todavía recuerdo cómo cocinar.

—A sí que, ¿entonces la mirada sucia no es una cosa de estrella de rock?

—Es algo necesaria.

Enciendo la encimera y saco una sartén, decidiendo hacer un salteado al ser más fácil. Hablar de ropa sucia y de sus viajes solo trae consigo la molesta sensación de que nuestras vidas son demasiado diferentes para que esto se convierta en algo real. Ya no estamos en la universidad, somos adultos y tengo una vida firme aquí. Él nunca está aquí, ni siquiera vive aquí. Probablemente tiene alguna mansión elegante en algún lugar de Los Ángeles.

Basta, me regaño. Todo esto es un entretenimiento. Nada demasiado serio. No te dejes atrapar.

—Entonces, —digo demasiado alegre, probablemente aceptándolo—. Debe ser divertido aparte de la ropa sucia.

Olvidé que esto es claramente un tema delicado, hasta que veo como se ensombrece su rostro. —Puede ser divertido.

—Me imagino que es muy emocionante ser adorado por el mundo.

Jace cae en un pesado silencio. Casi puedo ver los engranajes de su cerebro. Solo deseo que se abra conmigo y me diga qué diablos está pasando.

¡Quién sabe, incluso podría ser capaz de ayudarlo! Quiere que confíe en él, pero parece que no confía en mí. No realmente, no del todo, y eso es una verdadera lástima.

—Lo siento, —le digo en voz baja, con la necesidad de sacar esto de mi pecho—. Sobre todo el engaño.

—Está bien. Lo entiendo. —Jace asiente—. Lo entiendo. Ojalá hubiéramos podido hablarlo en ese momento. —Se da la vuelta y me da una sonrisa brillante—. Pero entonces tal vez sea así como siempre debió ser.

Eso suena muy parecido al destino, lo que me hace tragar ruidosamente. Pasé tanto tiempo pensando que él era mi destino que me dejó destrozada. No creo que sea prudente terminar allí de nuevo.

Por un tiempo, no decimos nada, simplemente nos enfocamos en cocinar juntos, casi como si fuéramos marido y mujer y lo hiciéramos todo el tiempo. Hay un flujo innegable entre nosotros, un vínculo que nos permite saber lo que el otro está pensando sin preocuparnos demasiado por ello. Solo hace más difícil considerar dejarlo ir.

—¿Vamos a comer en la mesa? —Jace me pregunta con una sonrisa—. ¿O en el sofá?

—En el sofá. Así podemos ver una película.

Necesito que la película me dé algo más en lo que centrarme. Acabo de recuperar a Jace. Después de que lo acusé nuevamente de hacer trampas y de que lo ignoré durante días, podría haber elegido alejarse, pero no lo hizo. Si sigo adelante, lo alejaré. Lo arrojaré lejos y luego solo tendré que culparme a mí misma.

Solo necesito volver a la normalidad, actuar de forma corriente, luego puedo mantenerlo todo el tiempo que pueda hasta que se vaya.

Jace asiente y nos sentamos uno al lado del otro. Pongo una película de terror terrible en la pantalla, algo tan horrible que tendremos mucho que discutir mientras se desarrolla. De todos modos, esto es algo que solíamos hacer mucho, así que es un buen recordatorio de cómo solíamos ser cuando éramos jóvenes y estúpidos y teníamos el futuro extendido frente a nosotros.

Sé que haría las cosas de manera diferente si pudiera volver, cometí tantos errores que no volvería a cometer, pero ¿cambiaría el resultado? ¿Jace y yo lo habríamos hecho funcionar? ¿Estaríamos casados ahora? ¿O algo más nos habría desgarrado en pedazos?

¿Lo habría hecho yo?

Capítulo veintidós - Jace

La luz del sol fluye a través de la ventana y calienta la piel más fría de mi cara, despertándome al hacerlo. Supongo que en nuestra actividad de anoche, Addie y yo no pensamos en cerrar las cortinas. Es probable que sea temprano, pero aunque me haya despertado antes de lo normal, me siento tranquilo y fresco. Mejor de lo que me he sentido en años. Realmente me alegro de como se han aclarado correctamente las cosas con Addie. Es el único camino hacia adelante.

Me apoyo en mis codos y sonrío al ángel que duerme ante mí. Cuando descansa, su rostro completamente libre de las tensiones de su vida se ve maravilloso. Incluso mejor de lo habitual. Con su cabello todo desordenado y desparramado, extendiéndose alrededor de su cara, libre de cualquier maquillaje, es impresionante.

Me deslizo fuera de la cama y me escabullo a la cocina para preparar su desayuno y llevárselo al lecho. A pesar del hecho de que Addie está durmiendo todavía, estoy seguro de que con la luz que irrumpes en la habitación se levantará muy pronto. Ella tiene que ir a trabajar hoy de todos modos, lo que es una verdadera pena. No tengo muchas ganas de compartirla con el mundo, pero no tengo otra opción. Ya me he dado cuenta de que es un poco adicta al trabajo y no creo que renuncie a un día por mí.

Tatareo una melodía mientras me dispongo a prepararle el desayuno, sin pensar demasiado en lo que estoy cantando. Solo una vez que tengo toda la comida colocada, recuerdo que es una tontería que escribí en la universidad para Addie sobre lo mucho que la amo. Fue algo personal, entre ella y yo, y aunque ni siquiera puedo acordarme de la letra porque no lo he recordado en mucho tiempo, me hace sonreír.

Realmente estoy volviendo a sentirme la persona que solía ser. Desde que tomé la decisión y elegí a Addie sobre la banda, me siento bien. Ni siquiera sé cómo voy a conseguirlo, pero solo con saber lo que quiero me hace sentir que es lo correcto. De alguna manera, lo haré funcionar y todo estará bien otra vez.

Pongo los platos en la bandeja y vuelvo a la habitación. Me sorprende que siga dormida. Es casi una pena despertarla, pero la comida se enfriará y necesita trabajar, así que no tengo otra opción.

—Addie, —le susurro en voz baja—. He preparado tu desayuno.

—¿Desayuno? —Ella se despierta casi al instante—. ¿Lo has hecho? ¿De verdad? Deberías tener cuidado; podría acostumbrarme a esto.

Sus palabras me recuerdan la casa junto al mar, el sueño que podría hacer realidad si eso es lo que realmente quiere. Podría comprarnos esa casa de campo y con el dinero que he ganado con la banda, podríamos vivir esa vida. Ella y yo, y potencialmente nuestros dos hijos. Podríamos tener todo lo que queremos...

Ella se sienta y me quita la bandeja, comiendo el desayuno con hambre. Me siento a su lado y hago lo mismo. Hay una verdadera sensación de comodidad entre nosotros, una emoción maravillosa de que realmente quiero estar aquí. Por lo general, cuando me despierto con una mujer quiero salir tan pronto como me sea posible, pero nunca ha sido así con Addie.

—Por lo tanto, no voy a pedirte que te tomes el día libre porque sé que te es imposible...

—No puedo, —jadea—. No ahora. Tenemos mucho trabajo y me necesitan.

—Lo sé. Por eso no te lo pedí, pero ¿te gustaría hacer algo después?

—¿Una cita? —Pregunta, como si esto fuera algo que necesitara aclararse.

—Por supuesto. Nada lujoso. —Estoy seguro de que no quiere eso—. Ni fuera de lo normal. Una película y una cena.

Su rostro estalla en una sonrisa. —Sí, me gustaría eso. ¿Hay alguna buena película en este momento?

—No lo sé. —Me encogí de hombros—. ¿Importa? ¿Buena o mala? Podemos sentarnos en la fila de atrás...

Me encanta la forma en que se sonroja, se ve tan absolutamente adorable. —¡Ooh!, eres un descarado. Aunque eso suena bien.

—Genial, ¿puedes estar lista para las ocho de la noche?

—Claro que puedo. No será fácil, pero lo haré posible por ti. —Se inclina y me besa—. Pero eso es solo porque lo vales. No lo haría por nadie más.

Por un breve segundo, su cara se ensombrece y casi puedo verla pensando en Luci. Entiendo que esto debe ser difícil para ella, no voy a negarlo. Su

mejor amiga me odia. Ella está en contra de nosotros al estar juntos y puede causar nuestra ruptura. Pero por mucho que me irrita, no puedo culpar a Luci. Ella piensa que soy una mala persona y me culpa de haber estado a punto de perder a su mejor amiga en la universidad. Estoy seguro de que la información de los medios de comunicación sobre lo que soy ahora no le han causado una buena opinión de mí. Me molesta que hayamos perdido tanto tiempo, pero todavía no puedo culpar a Luci.

—Simplemente no sé qué puedo decir para hacerlo bien. No sé por dónde empezar.

—¡Esto parece realmente agradable! —Addie dice demasiado alegre, tratando de olvidar a Luci—. Tú podrías cocinar.

Sigo con eso, porque no sé qué más hacer y la dejo cambiar de tema. Puede ser la salida de los cobardes, pero sin nada que ofrecer, no tiene sentido que diga nada.

—Gracias, me alegra que te parezca bien, —en su lugar respondo con suavidad, encogiéndome por dentro. En realidad esto no es bueno, no es un buen comienzo para nuestra nueva y mejor comunicación, pero es necesario. Simplemente no sé qué decir.

Aún así, tal vez podamos hablar de ello esta noche cuando sea el momento adecuado.



—Esa película estuvo bien, ¿no?, —Le pregunto a Addie mientras caminamos por la calle—. ¿Te gustó?

—Hmm, sí. Estuvo bien, gracias.

—Y disfrutaste la cena, ¿verdad?

—Ha estado muy bien.

Ha estado distante toda la noche, no tanto que necesite llamarla, pero si lo suficiente para preocuparme. Podría ser solo por su trabajo, realmente podría estar tan ocupada como me ha estado diciendo y solo ser cansancio, o podría ser todo el lío con Luci aún jugando en su mente. Sé que debo abordarlo, pero tengo miedo.

Estoy asustado de que pueda perderla. Incluso aunque esté diciendo la

verdad como siempre lo he estado haciendo. Después de todo, Luci ha estado presente durante los últimos seis años, mientras que yo no.

Me dirijo a Addie y respiro profundamente mientras me preparo para decir algo sobre Luci. Sólo para iniciar el diálogo. Aplazarlo no va a cambiar el resultado, así que podría afrontarlo de frente. Ser valiente.

—¿Está todo bien?, —Me pregunta, con la preocupación marcada en su cara.

—Solo... quería hablarte de algo.

Ella cambia de un pie a otro y desvía su mirada de la mía. Eso no parece ser una buena señal. Voy a tener que hacer funcionar mi magia para asegurarme de que tenemos algo a lo que aferrarnos.

—Te amo.

Mierda, ¿de dónde diablos salió eso? Eso no es lo que se suponía que debía decir. Ni siquiera es como si estuviera en el camino correcto. Claro, esto es algo que siento y algo que quiero decirle, pero no así.

—¿Tú... me amas...? —Pregunta con curiosidad.

—Y... sí, —ya que lo he empezado, podría continuar con eso—. Sí, te amo.

Las lágrimas rebosan en sus ojos; También me emociono. Antes de darme cuenta, podría estar llorando.

—Yo también te amo. —Ella asiente con decisión—. Lo hago. Te amo.

Ella me ama. Ella me ama y yo la amo. ¿No es eso simplemente increíble? Cuando miro fijamente a sus ojos, siento un millón de cosas diferentes a la vez, pero el conocimiento de que estamos enamorados es un buen principio. No resuelve ninguno de nuestros problemas, pero me da ganas de poner mis manos sobre ella.

—¿Volvemos a tu casa? —Le pregunto lentamente—. ¿Te parece bien?

—Bueno, no podemos ir exactamente a la tuya, ¿verdad? —Responde con una sonrisa. Se está burlando de mí ahora, por lo que no parece tan distraída, lo que decido tomar como algo bueno.

—No, no a menos que quieras subirte a un avión.

Ella sacude su cabeza —No esta noche. O tal vez nunca. No sé si me gustaría Los Ángeles.

—La verdad sea dicha; No sé si a mí tampoco...

En lugar de profundizar más en eso, Addie toma mi mano y prácticamente me arrastra hacia su casa. Parece que ahora está volcada en mí, sin

preocuparse más por otras cosas, está realmente aquí. Tan pronto como cierra de golpe tras ella la puerta de su apartamento, prácticamente se abalanza sobre mí. Nos besamos frenéticamente, casi como si tuviera la creencia de que no hubiera un mañana, y sus ansiosos dedos separan mis pantalones.

—Oh, Addie, —susurro mientras su boca se desliza fuera de la mía. Mi cuerpo se pone rígido, esperando, sabiendo lo que va a suceder antes de que comience. Ella cae al suelo de rodillas con un ruido sordo.

Miro hacia abajo para verla arrastrando su lengua a lo largo de su labio inferior. Tiene hambre, está desesperada por probar, y sus dedos temblorosos me liberan para que eso suceda.

Por supuesto, estoy duro como el acero, ¿cómo podría no estarlo cuando hace tales promesas con su cuerpo?, así que cuando me libera, sus dedos automáticamente recorren mi dura roca, haciéndome sudar con calor.

Agarro su cabeza, frotando mis manos sobre ella mientras gimo, pero pronto la pasión se desboca y me anudo los dedos en los mechones de su largo cabello rubio, aferrándome a ella cada vez con más desesperación.

Entonces, justo cuando la sensación de sus dedos casi se vuelve demasiado para mí, su aliento me calienta. Se está acercando, casi puedo sentir la humedad de sus labios tocándome.

—Jodido infierno. —Mis ojos se cierran y lanzo mi cabeza hacia atrás mientras presiona un beso casto contra mi longitud—. Oh, mierda, Addie, eso se siente tan bien. Te amo, te amo. —Parece que no puedo dejar de decirlo—. Te amo.

Luego ella envuelve sus labios a mí alrededor, y pierdo completamente el poder del habla. La humedad de su boca me empapa, la intensidad en mi pecho crece mientras arrastra lentamente esos labios hacia mi base. Golpeo la parte de atrás de su garganta, lo que hace que mi mente gire. Ella es tan caliente, tan sexy, tan increíble. Su lengua se desliza, lamiendo cada centímetro de mí, y cuando alcanza mi punta, no puedo contenerme. Ya estoy a punto de perderme.

Ella es mágica, tiene poderes cuando se trata de mi polla, y mientras mueve la cabeza hacia arriba y hacia abajo, el ritmo aumenta a medida que percibe la tensión en mis muslos y sé que me tiene a su merced. Soy suyo. Ni siquiera trato de guiar sus movimientos, ella sabe exactamente qué hacer conmigo, manejarme como masilla en sus manos.

Un grito gutural se libera de mi pecho cuando la presión en la boca de mi

estómago explota. Lleno su boca, mi semilla se desliza hacia la parte de atrás de su garganta, y lo toma entero. Me bebe como si me quisiera, lo que parece que es cierto.

Capítulo veintitrés - Addison

—¡Guau! —El sudor se derrama por la frente de Jace. Se ve como una estrella golpeada mientras me incorporo—. Addie, eres...

Me río ligeramente y le tomo la mano, llevándolo al dormitorio. Se cae de espaldas, claramente drenado de mi boca, y sonrío hacia el techo como si estuviera en el cielo. Bueno eso está bien. Quiero que sea feliz.

—Vamos, ven aquí. —Él se acerca para agarrarme. Sé que también me quiere, pero me alejo. Es instintivo, no estoy en el estado de ánimo adecuado—. ¿Qué está pasando? ¿Por qué no vienes aquí?

—Solo necesito vestirme. Estoy agotada y necesito ponerme cómoda.

Se apoya en su codo y me mira inquisitivamente. Puedo ver que está luchando por entender por qué me estoy retirando, pero necesito hacerlo. No es que no lo quiera, es solo que mis dudas me están atormentando. Parece que no puedo detenerlas. El temor de que Luci tenga razón va a acabar destruyéndome.

Sonrío tan feliz como puedo y me escabullo hacia el baño. Una vez allí, me aferro al lavabo del baño y jadeo, tratando de recuperar el aliento. Mis emociones han estado descontroladas todo el día, desde que me puse a trabajar y traté de llamar a Luci. Ella me ignoró, como sabía que lo haría, pero todavía duele.

La estoy perdiendo, cuanto más tiempo pase, más lejos estará, y eso me mata. Él se irá, y no quiero estar sola. Tengo miedo de que todo lo que he estado haciendo esté mal y que viva para arrepentirme de todo.

No lo desaproveches, me lo advierto. No arruines esto con Jace de nuevo. Disfrútalo por lo que es.

Pero cuando miro fijamente mi reflejo de ojos salvajes en el espejo, no sé si puedo. Estoy cayendo demasiado profundo. La palabra A se ha utilizado para que ya no se sienta como un juego. No es solo una fantasía. Se está haciendo real, en mi corazón. Creo que esto es exactamente lo que Luci sabía que iba a suceder y me negué a escuchar.

Deja de ponerte triste, deja de enredarte en todo esto, detén todo...

Una lágrima rueda por mi mejilla. Gotea sobre mis labios mientras cae otra de mi ojo. Soy tan estúpida, tan triste, tan idiota. Mi problema es que lo amo demasiado; Estoy dispuesta a entregarme a él de nuevo. En el momento en que vi a Jace, debería haber escapado, incluso si estuviera diciendo la verdad, porque debería haber sabido que no terminaría bien. Debería haber sabido que terminaría destruyéndome. Cuál es mi problema

—Necesito volver al dormitorio. —Agarro mi pijama y rápidamente me lo pongo—. O Jace se preguntará qué está pasando. Él ya está confundido por mi actitud de esta noche.

Me paso un cepillo por el pelo y agarro mi cepillo de dientes. Mientras froto mis dientes y me observo. Necesito mantener la cabeza fría, sé que he estado como en otro planeta toda la noche, pero es difícil concentrarme cuando mi vida se está destruyendo a mí alrededor. Es un verdadero desastre, eso seguro.

Asiento con la cabeza, al estar conforme con mi intento de parecer normal, y camino de regreso a la cama. Lo mejor sería ser honesta sobre cómo me siento. Habla con él, comunícate....

—¡Oh! —Me quedo mirando su forma de dormir, observándolo respirar profundamente y exhalar—. Es lo justo.

Tal vez sea lo mejor, no quiero hacer las cosas mal entre nosotros. La honestidad no es necesaria cuando no vamos a estar juntos para siempre. Sí, nos dijimos que estábamos enamorados, pero eso es solo una parte de la fantasía, como cuando hablamos de nuestra cabaña junto al océano y nuestros hijos. Es solo hablar

Me subo a la cama junto a Jace y me acurruco a su lado, deseando poder dormir para tener la misma paz que tiene él ahora. Pero mi mente da vueltas. Mi cabeza no para de girar, mis pensamientos son confusos e incómodos y mi cerebro simplemente no se relaja. Sigue pensando en Jace, en The Puppeteers, en Luci y en cómo serán las cosas cuando se vaya. Realmente ya no tengo a mi familia; No puedo perder a mis amigos también. Oh dios, esto es tan difícil. Casi no puedo soportarlo.

Suspiro y abro los ojos, abandonando el sueño. Eventualmente, incluso me escapo de la cama porque apenas puedo soportar esto. Necesito el collar. Lo necesito. Cuando lo guardé en una pequeña caja en la parte de atrás de mi armario, decidí que no lo volvería a ver. No me atreví a perderlo todo, por eso este fue el siguiente paso. Pero ahora voy a tener que enfrentarlo

nuevamente mientras pienso en cómo voy a lidiar con esto.

Encuentro la caja. Se siente más pesada en mis dedos de lo que recordaba, y lo coloco en mi pecho. Quito la tapa de la caja rápidamente, como si estuviera arrancando una venda, y jadeo mientras miro la cadena. Inmediatamente, estoy emocionada de nuevo. He vuelto a ser la chica que la guardó. Soy la persona que perdió a Jace incluso antes de que se hiciera famoso.

Ahora voy a perderlo de nuevo, solo que esta vez es para bien.

—Lo sabía, —me recuerdo a mí misma—. Lo sabía. Sabía que me iba a dejar.

Pero no cambia la tensión en mi estómago, ni el dolor en mi corazón. Todavía siento el dolor



Recorro el apartamento mientras el cansancio se dispara a través de mí. No puedo dormir; No he podido dormir en toda la noche. Me acurruqué en el sofá alrededor de las tres de la madrugada y dormí de forma irregular durante aproximadamente una hora, pero no fue suficiente. No he podido apartar mis locos pensamientos, y ahora estoy aún más enredada. Todo lo que parecía mal la noche anterior, ahora se siente un millón de veces peor. Estoy nerviosa, temblorosa y sobrepasada.

—Ah, ahí estás. —La voz de Jace me hace saltar. Casi como si hubiera olvidado que estaba aquí—. Me preguntaba dónde te habías ido. Hacía frío en la cama esta mañana.

—Oh sí, lo siento. —Agito mi mano con desdén—. No pude dormir.

Sus ojos se fijan en mi cuello y veo que lo reconoce. Me acaloro completamente. Cometí el error de olvidar que lo llevaba puesto. Lo hubiera arrancado si lo hubiera pensado, ya que ahora se va a poner raro.

—Oh, no puedo creer que todavía tengas eso. —Su rostro se enciende con una sonrisa—. Eso es increíble.

—Yo erm... en realidad lo encontré mientras estaba despierta. Yo solo... me lo puse.

Se acerca a mí y pasa sus dedos por él, su sonrisa es tan pletórica, tan serena. Me rompe el corazón. Unos celos se apoderan de mí, la decepción se aplasta en mi pecho, la tristeza me duele.

—¿Estás llorando? —Jace pregunta conmocionado—. Oh Dios, Addie, lo siento, ¿qué está pasando?

—Yo... no lo sé, —tartamudeé y acabé ofreciéndole un estúpido espectáculo—. Ya no lo sé.

Él me envuelve entre sus brazos y apoya mi cabeza contra su pecho, pero incluso el latido de su corazón no me hace sentir mejor. Solo lloro aún más fuerte, mojando su camisa.

—Addie, lo siento. Dormí toda la noche mientras estabas molesta. Odio eso.

—Está bien, no fue... no fue tu culpa. Solo necesitaba unir mis pensamientos.

Me alejo e intento mirarlo, pero es doloroso incluso verlo. Alejo todo mi cuerpo y me dirijo al otro extremo de la habitación. Tengo frío y me siento sola, tal como voy a estarlo.

—Solo sigo pensando cómo va a ser cuándo vuelvas a Los Ángeles, —lo admito, tratando de obtener algo de honestidad—. Va a ser difícil, ¿no? Las largas distancias no funcionan cuando estás en la carretera todo el tiempo. Va a ser demasiado. Estaré aquí, viviendo mi vida aburrida, mientras estés por todas partes. Te olvidarás de mí. Te irás alejando como lo hiciste en la universidad, solo que esta vez será peor porque habrá un mundo entre nosotros.

Realmente no sé si me estoy explicando, simplemente las palabras salen de mi boca, ya que la noche de estrés está consiguiendo que salga de esa manera. Aunque espero que le sirva para algo a Jace. Solo necesito que él entienda.

—Addie. —Él agarra mis hombros y me mira fijamente. Mis ojos quieren alejarse pero no puedo. Su mirada es tan intensa que me tiene atrapada, escuchando lo que tiene que decir—. Me quedaré aquí, contigo.

—¿Eh? —No esperaba que dijera eso—. ¿Qué quieres decir?

—No voy a volver a estar con la banda. Regresé aquí para tomar una decisión sobre lo que quiero hacer con mi futuro y quiero quedarme aquí. No era feliz, no me he sentido feliz por un tiempo.

—¿Infeliz? —Sus palabras no tienen ningún sentido. Tal vez es porque

estoy muy cansada—. ¿Por qué?

—No me gusta. No soy feliz. Solía ser divertido, solía pasar un buen rato, pero ya no. No es para mí. Lo encuentro vacío. Estar siempre en la carretera, nunca estar en casa, es solitario.

Mi aliento queda atrapado en mi garganta. No esperaba esto, se suponía que no era una opción. De alguna manera, es todo lo que quiero y Jace se ofrece a entregármelo, pero esto no se trata solo de Jace y de mí. Luci ha dicho que no quiere tener nada que ver conmigo mientras Jace está aquí, así que si él se queda, la perderé. No solo eso, sino ¿cómo puedo adaptar a Jace a mi estilo de vida? ¿Qué clase de vida tendrá?

—Tú... quizás no seas feliz sin la banda, —solté, tratando de ser práctica—. Puede que sea bueno por un tiempo, pero puedes terminar arrepintiéndote de esa decisión. Rechazándome ¿Qué más puedes hacer?

Parece que ha sido abofeteado. Ese no era el efecto que quería causar con mis palabras. No quiero hacerle daño; Solo quiero que vea lo que está escogiendo al querer quedarse aquí.

—Sólo quiero que lo tengas en cuenta, —suplico, tratando de aclarar mi punto de vista—. No puedes renunciar a todo por mí, simplemente no puedes. Me odiarás y nos separará. Será peor que antes.

—¿Qué estás tratando de decir, Addie? Cada vez que trato de hacerte ver lo serio que voy contigo, me reprochas algo. Siempre hay una razón para que me alejes.

Mis ojos se cierran por un segundo y la ola de cansancio me marea. Esta no es la forma en que se suponía que debía funcionar la honestidad. No sé lo que esperaba, pero no fue esto.

—No te voy a alejar, solo quiero que veas que tienes que tomar una gran decisión. No quiero que lo hagas por mi culpa.

—¿Crees que no lo sé? —Comienza a mirarme como si me hubiera crecido una cabeza extra, como si ya no me conociera—. No soy estúpido. ¿Qué diablos es esto, Addie? No entiendo. ¿Que está pasando?

Abro mis labios, pero no salen las palabras.

Capítulo veinticuatro - Jace

No puedo creer esto; En realidad no puedo creerlo. ¡Esto es una locura! Hay un flujo interminable de problemas cuando se trata de Addie y de mí, y no entiendo por qué. ¿Por qué no podemos simplemente estar juntos? Si este es el destino...

—Estás buscando razones para alejarme, —le digo a Addie con tristeza—. Puedo verlo. No me quieres, en realidad no lo haces. Si lo hicieras, entonces no pasarías todo el tiempo tratando de huir de mí.

—No, no es eso, solo sé que vas a irte, así que quiero protegerme.

—¡Pero te acabo de decir que me voy a quedar! —Exclamo, frustrado—. ¿Eso no significa nada?

—No entiendes lo que estoy diciendo. Simplemente no quiero que te conformes.

Sacudo la cabeza. Hay tal abismo entre nosotros. No importa lo que diga, ni importa cómo trate de explicarlo, ella se niega a entenderme. No lo entiendo. No puedo evitar sentirme paranoico al pensar que no me quiere y esté usando una excusa. Tal vez todo esto ha sido un error de juicio y lo he entendido mal. Quizá no me ha querido durante todo este tiempo y esto ha sido un juego para ella.

¡Oh Dios!, ¿Y si ese es el caso? ¿Qué demonios voy a hacer?

—Addie, tenemos que hablar de esto. No podemos simplemente ignorarlo, —lo intento—. ¿Se trata de Luci?

—Esto no tiene nada que ver con Luci, —declara un poco demasiado a la defensiva—. Ella no tiene nada que ver con el hecho de que estarás lejos de mí. O de que no lo harás y que te quedarás, y poco a poco terminarás odiándome.

—No tienes idea de cómo me sentiré. No me iré por tu culpa. Ya era infeliz antes.

Sus manos vuelan a sus caderas. —Entonces, ¿me estás diciendo que no tuve ningún impacto sobre ti?

Eso me da una pequeña pausa para pensar. No puedo decirle que no tuvo

ningún impacto, incluso si ella no es el único motivo. —Sí, quiero volver por ti, pero también quiero hacerlo porque soy infeliz...

—Eso me asusta, Jace. Me asusta demasiado. Quiero decir, ¿qué vas a hacer?

—Todavía no tengo todo resuelto, —lo admito—. Pero las cosas van bien. ¡Todavía hay tiempo!

—No, necesitas un plan. —Ella se aleja aún más de mí, como si eso fuera posible—. Necesitas saber lo que vas a hacer. No puedes simplemente irte sin un plan.

—¿Estás preocupada por mí financieramente? Porque lo he hecho muy bien, muchas gracias.

Ella resopla como si esto fuera ridículo y sacude su cabeza. —Es sobre ti.

—Addie, no todos necesitan una carrera para definirse. Estaré bien.

Ella responde como si le hubiera dicho algo horrible. —¿Estás diciendo que soy aburrida?

—¿Eh? —¿Cómo diablos llegamos aquí?— Addie, esto ahora no tiene ningún sentido. Eso no es lo que dije.

—No, pero obviamente es lo que querías decir. Crees que soy aburrida porque trabajo mucho.

—Pones mucho de ti en tu trabajo.

—¡Oh, Dios mío! ¡Mierda! Eso está fuera de orden. No entiendes lo que estás diciendo. Sí, el trabajo me absorbe pero me hace feliz y soy buena en eso. Claramente, no soy buena en nada más. Mi familia me ignora, tú y yo estamos... bien, jodidos. Y Luci... ni siquiera sé qué decir al respecto.

—Luci volverá a ser tu amiga. Tanto si estoy aquí como si no.

—No estoy segura. —Sacude la cabeza violentamente—. Ya no sé nada de nada. Creo... creo que es mejor que te vayas. No creo que tengamos nada más que decir por hoy.

—Entonces, realmente estás tratando de alejarme. —La ira se acumula y hierve dentro de mí. No puedo evitar que fluya. Simplemente no puedo aceptar esto sin más. Es demasiado—. ¿Qué tengo que hacer, Addie? He hecho todo lo posible para demostrar que no te engañé. Me esforcé para demostrarte que no era esa mala persona, estoy dispuesto a renunciar a mi vida por ti y todavía no es suficiente. Si nunca va a ser suficiente, entonces solo tienes que decirme porque siento que estoy perdiendo mucho de mi tiempo, poniendo mi corazón y mi alma en ti.

Ella no dice nada. Solo se muerde el labio inferior para asegurarse de que las palabras no salgan. Una vez más, nuestra comunicación es una mierda. El amor real no se supone que sea así, simplemente no lo es. De todos modos esto no es exactamente el destino, él no puede estar empujándonos a este punto. Preparé un plan astuto y traté de llegar hasta ella a través de la agencia de citas. Esto no debía pasar. Es solo la antesala de una pesadilla, una bomba de tiempo esperando para explotar.

—¿Sabes qué? Ya terminé de luchar, Addie. Lucharía hasta los confines del mundo por ti, pero no puedo hacerlo solo. Tus acciones están dejando perfectamente claro que esto no está bien, por lo que necesitamos simplemente...

—Jace, yo... —ella comienza, pero no termina, siendo la señal para irme.

Sacudo mi cabeza en silencio, deseando que todo hubiera sido diferente, deseando que me hubiera mantenido alejado. Esto iba a ser un bálsamo para mis problemas, pero no lo ha resuelto todo. Quizá algo. Al crearse más problemas. Necesito tener un poco de espacio para respirar; Necesito alejarme.

Me doy la vuelta y me voy, con paso firme y golpeando la puerta tras de mí. Estoy enojado, herido y frustrado. Odio en qué se ha convertido esta conversación. Quería que fuera agradable, el comienzo de nuestro futuro, no el final. Pero siempre parece ser el final y ese es el problema. Es demasiado difícil. Se supone que el amor es fácil.

En medio de mi ira, no noto la sombra de otra figura que se dirige hacia mí. Ella también tiene la cabeza baja y apenas me nota hasta que casi nos golpeamos el uno contra el otro.

—Jace. —La cara de Luci se ensombrece. Me mira con ira—. Estás aquí.

Miro hacia el apartamento de Addie y sacudo la cabeza otra vez. —Ya no, no más.

El dedo de Luci apunta con fuerza hacia mi pecho, haciéndome estremecer de dolor. —No sé lo que crees que estabas haciendo al volver aquí, moviendo la mierda de nuevo, haciendo que Addison se enamore de ti, solo para que puedas herirla de nuevo.

—Esa no fue mi intención. Esa nunca fue mi intención.

—Pasaste por la agencia de citas, sé que te enteraste porque publiqué en la red que íbamos a ir. Lo he estado pensando, y esa es la única manera en que pudiste enterarte. Solo estuvo en línea por un momento, pero eso fue

suficiente para que lo vieras. Eso me hace pensar que eres un acosador, pero supongo que no puedo pronunciar esa palabra sin una prueba. Pero lo que sea que hagas, está mal, Jace.

—Yo... yo... —Cuando ella lo dice así, suena bastante chiflado.

—Sabes que eres tóxico, Jace. Tú y Addison no encajáis. No funcionó antes...

—Pero eso no es porque besé a otra persona, Luci.

—¡Te vi! —Ella eleva sus manos con frustración—. Yo lo vi.

—Tú no lo hiciste. Incluso llamé a Emma para que confirmara que no nos besamos.

Esto la silencia, pero solo por un momento. —Bueno, pase lo que pase, ya terminó, ¿no? Y a juzgar por la expresión de tu cara, no va bien ahora, ¿verdad? Justo como pensé que lo haría.

No tengo nada que decir a eso. Está en lo correcto. No está funcionando, hay una toxicidad entre Addie y yo. No funciona, nunca lo ha hecho. Lo que hacemos parece ser alejarnos el uno del otro.

—Deberías irte, —dice Luci siendo evidente su tono de mal humor—. Antes de que lastimes más a Addison.

Está tratando de ser una buena amiga para Addie, incluso ahora. Entiendo lo que está haciendo, está intentando salvarnos de nosotros mismos. Nunca ha sido el enemigo, ya que Addie y yo somos nuestros peores enemigos.

—Me voy, —le digo decidido con un asentimiento—. Me voy.

Me mira mostrándome simpatía en sus ojos. —Deberías volver a tu antigua vida. Vuelve a la banda. Eso es en lo que eres bueno, ahí es donde encajas. Ya no perteneces aquí.

No puedo decirle a Luci que no pertenezco a ningún lado. No quiero su simpatía, ni su atención. Claramente va a hacer las paces con Addie y sé que ella necesita eso. Tengo que apartarme para que eso suceda. No quiero que Addie termine sola. Tengo gente. Tengo a mi madre. Tengo a los chicos de la banda que se preocupan por mí...

Decaído, mi teléfono vibra en mi bolsillo mientras me marchó. De nuevo vuelve a sonar, como lo ha estado haciendo durante un tiempo, y no necesito mirarlo para saber quién es. Es Billy. Él está desesperado por que regrese, al igual que el resto de los chicos de la banda. Su futuro está en juego conmigo, y los he hecho esperar demasiado.

—¿Hola? —Me coloco el aparato—. ¿Diga?

—Jace, he estado tratando de localizarte por años. He estado tan preocupado por ti.

Suspiro y me toco la frente, dispuesto a soportar el dolor de cabeza que ha aparecido de la nada. —Sí, lo siento, solo ha sido... muy difícil. He estado ocupado manteniéndome al tanto de todo.

—¿Las cosas están bien con tu madre? Debe ser malo...

—Ella está bien. —Necesito terminar con esa mentira ahora. Me hace sentir muy mal. Especialmente cuando Billy está siendo tan amable.

—Oh Dios. No me gustó la idea de que estuviera enferma. Afortunadamente, es una mujer muy fuerte.

—Hmm. —No sé qué decir a eso, así que no le digo nada.

—Nos gustaría ir a verte. Los chicos y yo. No es por alguna razón, no queremos que regreses al trabajo antes de estar listo. Sabemos lo comprometido que estás con la banda; Solo queremos saber de ti. Ver si hay algo que podamos hacer para ayudarte a ti y a tu madre.

Joder, eso realmente me llega. No hay ninguna razón por la que los chicos deban venir. Es una oferta amable. Me recuerda los buenos tiempos, en todas las veces en que he encajado con la banda mejor que nadie. Creo que se lo debo, al menos, regresar por un tiempo para resolver lo que quiero. Pensé que venir aquí me ayudaría a aclarar mi mente, pero no lo ha hecho. Tal vez debería volver con la gente que realmente me conoce.

—No te preocupes, voy a regresar. Voy a volver a Los Ángeles. Mi madre ya no me necesita.

—¡De verdad! —Es evidente el alivio en su tono—. Está bien, eso es genial. ¿Me enviarás los detalles de tu vuelo para que pueda enviar a alguien a recogerte en el aeropuerto?

Casi le digo que no se moleste, que no quiero el alboroto, pero en el último momento cambio de opinión y acepto. A Billy le gusta saber que nos cuidan a todos, eso lo ayuda a relajarse, y también será bueno sentir una vez más que te cuidan.

—Claro, suena bien, Billy. Te lo haré saber. Cogeré el primer vuelo que pueda reservar.

Cuanto antes pueda salir de aquí, mejor. Ya he terminado con este lugar. Solo espero que mi madre lo entienda. A ella no le hará feliz, sé que creerá que no estoy tomando la elección correcta, pero lo haré funcionar de alguna manera.

Capítulo veinticinco - Addison

Tick, tick, tick.

Es tan fuerte el sonido de mi reloj que llena absolutamente la habitación, lo que probablemente no me importa por el hecho de que sigo observándolo, mirando cómo la manecilla de los segundos se mueve lentamente alrededor de la esfera. Probablemente no sea de lo más aconsejable ver pasar el tiempo, pero no sé qué más puedo hacer. Es como si mi cuerpo se hubiera apagado y ya ni siquiera supiera cómo moverme. No puedo recordar la última vez que me levanté de este sofá.

Incluso no he acudido al trabajo por una semana y media, lo cual no me gusta en absoluto. Siempre estoy en la oficina, incluso cuando estoy enferma. Lo más seguro es que todos piensen que he tenido una crisis o algo así. Que el estrés finalmente me afectó y ya no puedo con la vida. Tal vez eso es lo que pasó, quién diablos lo sabe. Se siente un poco como una avería. Mi cerebro no está funcionando como debería, ni tampoco mi cuerpo. Nunca he tenido una crisis antes, tal vez eso es lo que es. Probablemente debería preocuparme, pero estoy demasiado cansada para hacerlo.

Tick, tick, tick

Jace me dejó, regresó a Los Ángeles, como sabía que lo haría. Él está de vuelta con la banda, a donde pertenece, donde sabía que tenía que estar, donde no puede molestarse porque le intentara cambiar su vida. Él está cantando, viviendo sus sueños musicales, sin pensar en mí. Todo esto ocurrió exactamente como sabía que sucedería.

Tick, tick, tick

Sin embargo, no puedo evitar sentir que todo esto fue por mi culpa. Lo rechacé como él me acusó de hacerlo, y ahora se ha ido. Se fue como yo, sin una explicación, sin decir adiós, me abandonó. Estoy empezando a ver el daño que mis acciones le causaron hace tantos años. Estaba tan, tan mal.

Tick, tick, tick

Ahora no puedo moverme. Me he hundido tan al fondo del pozo que no puedo salir de él. Yo misma cavé el foso, creé este lío y ahora estoy

congelada. Mi vida nunca podrá ser feliz, ¿verdad? Cada vez que tengo una oportunidad, lo saboteo. No puedo creer lo que he hecho. A veces parece correcto lo que le hice, otras veces no tanto. Oscilo de un lado a otro, sin pensar en cómo debería sentirme.

—Aléjate, —me digo con voz grave. No creo que haya hablado durante días—. Aléjate del reloj. Muévete solo un poquito, para que los demás pasos que siguen no sean tan difíciles.

Pero no puedo, porque los otros pasos seguirán ahí. Todavía tendré que hacer mucho más. Incluso si me enfoco cada vez en un solo paso, la imagen más grande aún deberá completarse y eso es abrumador.

Ring, ring... Ring, ring... Ring, ring...

Mi teléfono móvil ha estado sonando sin parar, pero esta vez realmente quiero responder. Afortunadamente, se encuentra cerca al estar aún enchufado al cargador, por lo que no tengo que moverme muy lejos. Espero que sea una buena señal de que quiero hablar con alguien. Tengo muchas ganas de empezar ese primer paso de alguna manera; Simplemente no sé cómo.

—¿Hola? —digo en el receptor.

—Addison, oh gracias a Dios. He estado tan preocupada.

—Luci. —Es bueno escuchar su voz. Estoy muy contenta de que volvamos a ser amigas y de que llegara en el momento exacto. Justo cuando Jace me dejó aunque no me di cuenta en ese momento de que era nuestra última vez. Me sentí desfallecer solo con verlo partir, pero ahora estoy completamente devastada. Ella ni siquiera ha dicho «te lo dije».

—Sé que no tiene sentido pedirte que salgas, e incluso me imagino que todavía estás en el sofá, pero voy a ir a verte esta noche una vez que termine de trabajar, ¿vale? Necesito verte.

Abro la boca, a punto de protestar, pero luego me doy cuenta de que no tiene sentido. A Luci no le importará que mi casa sea un desastre, que yo sea un desastre. Ella ha sido una buena amiga para mí, y ahora la necesito.

—Bueno, claro. Me parece bien que vengas esta noche.

—Llevaré comida. Estoy segura de que no has comido. Y un poco de vino. Aunque puede que no te apetezca beber...

No quiero nada de eso, pero no me molesto en discutir, sé que Luci hará lo que quiere. Es un milagro que me haya dado tanto espacio. Debe de haber sentido cuánto lo necesitaba.

—Estaré allí a las seis de la tarde, ¿de acuerdo? Así que estate preparada. Y ni se te ocurra no abrirme.

Cuelgo el teléfono y busco el mando a distancia. Tal vez la televisión me haga sentir mejor. Sin duda vencerá el sonido del reloj, pero la primera imagen que cobra vida en mi pantalla es una de The Puppeteers, como si todo el mundo estuviera conspirando contra mí. Resulta que uno de los chicos de la banda ha sido visto con una estrella del pop y ahora todo el mundo quiere saber todos los detalles.

No es Jace, pero bien podría serlo. Su imagen se está utilizando junto con el resto de la banda para anunciar la historia. Creo que estoy adormecida, solo una cáscara vacía incapaz de cualquier emoción, pero luego un aullido se libera de mi pecho y una nueva ola de lágrimas brota de mis ojos.

Soy un desastre emocional de nuevo, y así podría quedarme por el resto de mi maldita vida. Con el corazón roto, triste, destruida por el hombre que resulta, que no podré tener nunca. No importa lo que haga.



Esto será bueno para mí; Pienso cuando miro alrededor de este entorno tan familiar. Siento que es aquí donde necesito estar.

Luci lleva más de dos semanas intentando que llegara aquí, desde que la dejé entrar a mi casa por primera vez, y ahora finalmente estoy lista para escucharla. La única manera de superar lo que pasó con Jace es haciendo lo que hice la última vez al centrarme en mi trabajo. El lugar donde me encuentre mejor.

Sonrío observando la oficina e intento inhalar, respirar su aroma familiar, pero todo lo que realmente puedo sentir es una enorme distancia entre este lugar y yo. Las pocas semanas que he estado lejos me pesan mucho, estoy tan fuera de lugar que no me siento cómoda.

—¡Ah, Addison! —La voz de Luke suena detrás de mí—. Estás de vuelta. ¿Te sientes mejor?

Asiento con la cabeza, aunque eso no sea realmente la verdad. —Sí, todo está bien ahora.

—Eso es genial, no ha sido lo mismo sin ti. Todos te hemos echado mucho de menos.

La sinceridad en sus palabras me hace sentir un poco mejor. —Espero poder volver a ello.

—Oh, te pondrás al día en todos los asuntos en un abrir y cerrar de ojos. Un editor de postín como tú.

—¿Has estado trabajando en mi puesto? —Él asiente—. Muchas gracias, te lo agradezco.

—Bueno, Sandra se ha convertido en una buena escritora, gracias a que le diste una oportunidad. Por eso, ha sido perfecto, realmente me ha dado la oportunidad de ponerme en tus zapatos... mientras estabas fuera.

Tal vez debería estar preocupada de que haya estado ocupando mi puesto. Antes de que todo esto sucediera, solo con tener esa idea me habría hecho sentir incómoda. Pero ahora no siento nada. Solo quiero intentar volver al trabajo, volver a la normalidad. No quiero preocuparme por más problemas que pueden o no estar allí.

Si todo esto me ha enseñado algo, es que me dejo llevar y mi imaginación fácilmente me supera. Me vuelvo paranoica y me sumerjo en emociones amargas y desagradables. Lo mejor es seguir avanzando.

—Perfecto, así que voy a ir a mi escritorio y tratar de ponerme al día antes de que todos los demás entren.

—Por supuesto. Bueno, estaré cerca, así que si hay algo que tengas que preguntar, aquí estaré.

—Gracias, Luke. Lo aprecio mucho.

Me dirijo a mi escritorio y tomo asiento, tratando de sentirme como en casa, pero mi silla se siente diferente. Me resulta muy obvio que alguien ha estado sentado en ella. Alguien que no era yo. Es como si los cojines me hubieran traicionado moldeándose al trasero de Luke... pero no importa. Ya estoy de vuelta. Pronto estaré bien.

Suspiro ruidosamente y comienzo a mirar el montón de papeles de mi escritorio, tratando de volver al ritmo, tratando de encontrar la pasión que sentía por esto. El tiempo libre no me ha ayudado en absoluto.

Tal vez no necesito leer sobre todo lo que me he perdido. Tal vez necesito concentrarme en lo que sigue.

—Entonces, Luke, —lo llamo—. ¿En qué estamos trabajando en este momento? ¿Cuáles son las grandes historias?

Él llega a mi puerta y se apoya contra el marco de la entrada. —Bueno, no sé si lo sabes, pero ese tipo de The Puppeteers estuvo aquí recientemente. Creo que en realidad vive por aquí.

Mi corazón se detiene en mi pecho; mi sangre corre helada. Esto tiene que ser una broma, no hay manera en el infierno de que él también pueda estar hablando de Jace. El universo realmente está contra mí. Es casi como si nadie quisiera que me recuperara.

—Y... ¿sí?, —Balbuceo, tratando de ocultar mis verdaderos sentimientos. Esto no es culpa de Luke; posiblemente no pueda conocer mi historia. Necesito saber a dónde va esto.

—Es una pena, porque podríamos haber tenido una entrevista con él mientras estuvo aquí. Eso hubiera sido increíble, ¿no? Una entrevista con Jace Fairs. —Sonrío levemente, toda la fuerza que acumulé para hoy se desvaneció—. Bueno, ya casi no importa. Pero la banda está trabajando en un nuevo álbum, y hay todas esas cosas sobre Gary con Ari, la estrella del pop, por lo que parece ser un buen momento para publicar una historia sobre su vida. Para la sección de entretenimiento. Pensé que sería genial, ¿qué te parece?

Mi reacción automática es negar con la cabeza. Eso suena horrible. Me pondrá justo en medio de lo que estoy tratando de escapar. No solo eso, sino que también pondría al descubierto mi conexión con él, lo que solo creará problemas. Pero no puedo decir que no, realmente no tengo una razón para hacerlo.

—Erm, ¿por qué no lo discutimos en la reunión de la mañana? Así reviso todas las demás cosas. ¿Qué está pasando con las otras secciones del periódico? ¿Hay algo más que me pueda haber perdido?

Luke me satura con su abrumador entusiasmo mientras habla de Jace, pero apenas puedo escuchar sus palabras. Mi cerebro está dando vueltas y revueltas por todas partes. Nunca voy a escapar de él. Nunca voy a superarlo por completo. Podría ser lo mejor para aceptar que voy a estar sola para siempre, ya que nunca tendré amor

Eso hace que sea aún más imperativo que conserve mi trabajo. Lo que sea necesario, necesito ser profesional en todo momento.

Puedo hacer esto; Intento decirme tranquilamente. Yo puedo... tengo que hacerlo. No tengo elección.

Capítulo veintiséis - Jace

—¿Jace...? ¿Jace...?

—¡Eh! ¿Qué? —Salgo de mis pensamientos y trato de reenfocarme. Por un momento estaba en otro sitio, en algún lugar en el que me encuentro a la deriva, a pesar de ser algo ridículo porque es un lugar en el que nunca volveré a estar. Ahora no. El sueño de la cabaña junto al mar con el amor de mi vida nunca será posible. —¿Me estabas hablando?

No, no es el amor de mi vida, me regañó mientras Gary habla. No estábamos destinados a serlo.

—Compañero, tu corazón no está hoy en esto, todos podemos verlo. Estamos perdiendo nuestro valioso tiempo en el estudio.

—Oh no, voy a centrarme en el trabajo, —insisto—. No quiero estar aquí más tiempo del necesario.

Veo como Gary y Andrew se intercambian una mirada. Ellos lo han estado haciendo a menudo recientemente, comunicándose en silencio acerca de mí, y eso no me gusta. Tomo una respiración entrecortada, enfadado por estar en esta posición una vez más.

—¿Qué sucede con vosotros dos? ¿Hay alguna razón por la que obviamente me estéis ocultando cosas?

—No es eso... —Jed se une, tratando de mantener su tono calmado—. Simplemente no parece que quieras estar aquí y estamos preocupados, eso es todo. Hacia el final de nuestra última gira, parecías distraído, pero todos pensamos que eso era porque tu madre estaba enferma, pero ahora dices que está mejor y sin embargo aún pareces menos feliz.

—Mi madre nunca estuvo enferma, —les digo con rencor. No sé por qué, pero quiero que sientan mi ira. A pesar de que nada de esto es culpa suya—. Solo necesitaba alejarme de esta mierda interminable.

—¿Te refieres a nosotros? —Andrew pregunta con una ceja arqueada—. ¿La banda o la vida? Porque esto no solo te afecta a ti. Lo que sea que estés pasando nos afecta a todos. Necesitamos que hables con nosotros.

—¿Hablaros? —Alzo mis manos al aire, golpeando accidentalmente una taza sobre uno de los altavoces. Estoy de tan mal humor que ni siquiera me

molesto en recogerlo—. No puedo hablar con ninguno de vosotros. No sois mis amigos.

Andrew retrocede mirándome como si le hubiera golpeado en la cara. — ¿No somos tus amigos? Jace, llevamos siete años en tu vida. Incluso antes de que The Puppeteers se hiciera famoso. Todos hemos pasado por un montón de cosas juntos, ¿cómo puedes decir que no somos amigos? Eso es absolutamente estúpido. Ni siquiera sé qué pensar sobre esto...

—No puedo hablar con ninguno de vosotros, nunca me he sentido capaz de hacerlo. Somos miembros de la banda y compañeros de fiesta, eso es todo.

Andrew trata de calmarse. Lo estoy empujando más allá del punto de explosión, lo que no es fácil para Andrew, al ser el más tranquilo de todos nosotros. Me hace sentir un placer enfermizo bajarlo a mi nivel por un instante. Quiero que experimente el ciclo negativo en el que estoy girando. Supongo que a la miseria le gusta la compañía.

—Si no eres feliz, Jace, entonces haz algo al respecto. Habla con nosotros, con Billy, o con alguien más. No arruines todas nuestras vidas porque estás teniendo una mala racha. Hablas de no ser nuestro compañero, bueno, tal vez no lo seas. Después de todo, no sabes que el abuelo de Jed está enfermo, ¿verdad?

El malestar se arremolina en mis entrañas. Ahora me siento aún peor por mi mentira. Eso estuvo realmente fuera de lugar.

—Tampoco sabes que Gary está comprometido. Probablemente ni siquiera sabías que él tenía una novia.

—Yo... —No puedo discutir eso. No sabía nada del asunto.

—Así que sí, todos nos mantenemos al día con la vida del otro porque nos importa. Y ha habido ocasiones en las que también te ha importado, pero supongo que ese momento ya ha pasado. ¿Quieres estar con la banda? Bien, realmente ponte en ello porque contamos contigo. Pero si no quieres. Entonces de acuerdo. Podemos arreglar un reemplazo. Obviamente, preferiríamos tenerte, pero necesitamos al Jace Fairs completo, y parece que no puedes darnos eso en este momento. Si vas a volver, bien. Háznoslo saber, pero si no, entonces deja de arruinarnos.

Estoy atónito. Absolutamente impresionado por sus palabras. Sé que tiene razón, con esta jodida situación les estoy arruinando las cosas más de lo que lo haría si me fuera, pero por alguna razón sigo complicándolo. Al igual que con todo lo demás. Addie y yo siempre lo hacemos, por lo que continuamente

estamos en este lío.

Hablar con las personas... ¿por qué no puedo simplemente hablar con ellas? Haría la vida mucho más fácil.

—Lo siento, yo... necesito irme. Necesito pensar.

—Sí, lo necesitas. —Andrew asiente firmemente—. Y queremos que vuelvas con una respuesta de una vez por todas. No nos encadenes más porque no es justo, Jace y lo sabes.

La ira a la que me he aferrado durante días, tal vez incluso semanas, se evapora y me deja en un estado de adormecimiento perpetuo. Todo lo que puedo hacer es escapar de estas cuatro paredes antes de reventar. Voy a tener que pensar de verdad y encontrar una solución genuina. No puedo seguir como he estado. No está bien.

—Tendré una respuesta para ti, —prácticamente susurro—. Tan pronto como pueda.

—Te queremos, Jace. Solo queremos que seas...

Las palabras de Andrew me siguen por el pasillo, pero cuando la puerta se cierra, desaparecen en el aire. No puedo escuchar nada bueno saliendo de su boca en este momento, no cuando he sido una mierda. El entumecimiento es mejor que la avalancha de emociones que podrían surgir en cualquier momento. Necesito mantenerlas encerradas.

—Alcohol, —me grito a mí mismo—. Necesito una bebida. Cálmate y luego busca una respuesta.

Y esta vez, mi respuesta debe ser definitiva. No más meteduras de pata, ni estar tan perdido tomando decisiones basadas en otras personas o en emociones negativas. Ya no puedo vivir mi vida así.

Finalmente es hora de crecer.

No me toma mucho tiempo encontrar un bar, ya que nuestro estudio de grabación está situado en medio de toda una calle llena de ellos, por lo que entro y pido rápidamente el whisky más fuerte que tienen en las estanterías. Mi cuerpo todavía reacciona salvajemente, mi corazón se acelera como un loco y las mariposas saltan a través de todo mi sistema, incendiando mis venas. Las palabras de Andrew dan vueltas y vueltas en mi cabeza, haciéndome sentir absolutamente horrible.

El líquido frío se desliza por mi garganta, ayudándome a calentarme, pero no calma mis pensamientos. Esta será la decisión más importante que he tomado en mi vida y realmente no quiero estropearla. Decidir si dejar o no la

banda en la que he pasado toda mi vida adulta y aventurarme en territorios desconocidos, es aterrador. Ni siquiera sé a dónde iría o qué haría. ¿Es más fácil seguir con lo que sé?

—Hola, —una voz amistosa ronronea a mi lado—. ¿Te importa si me siento aquí?

Me encogí de hombros, sin siquiera hacer contacto visual con la persona que me hablaba. La siento sentarse a mi lado y rezo en silencio para que no sea conversadora. Ya me está costando lo suficiente decidirme sin que ella lo empeore.

—¿Qué estás bebiendo? —Ella se me acerca más, haciendo realidad mi peor pesadilla—. Se ve bien.

Señalo la botella y trato de alejarme un poco, solo para enviarle un mensaje silencioso, pero no lo capta.

—Te pareces a alguien que conozco. ¿Te he conocido antes? ¿O eres famoso...? ¡Oh espera! Eres ese tipo.

Ruedo mis ojos y trato de ignorarla. No hay nada peor que alguien que obviamente solo se interese por ti por lo que eres. Sé que es así para la mayoría de las personas, por eso es evidente mi rechazo.

—Sí, eres el chico de la banda. El caliente. El que le gusta jugar con sus fans.

—Sólo me gustaría tomar una copa en paz, por favor, —le respondo bruscamente—. Necesito algo de espacio.

—¿Cómo es estar en una banda? —Me ignora por completo—. ¿Es realmente divertido?

—Por favor, solo quiero un tiempo para...

—Siempre quise ser famosa, ya sabes. Pero no sé cómo porque no puedo cantar ni bailar ni nada. Puede que sea buena actuando, aunque no estoy segura. Tengo una cuenta de YouTube, por supuesto, ¿quién no? Pero eso es un mercado difícil de romper, ¿sabes? ¡Aunque si pudiera conseguir que apareciera alguien como tú!

La miro por el rabillo del ojo, enviándole mensajes con furia. Probablemente les está diciendo a todos sus amigos que estoy aquí para que puedan acosarme, lo que definitivamente no es lo que quiero. Necesito terminar esta bebida y salir de aquí rápidamente.

—Bien, buena suerte con tu... sea lo que sea. Ahora tengo que irme.

Ella salta de su silla y prácticamente me envuelve en un abrazo, lo que no

es lo ideal. Trato de despegarla pero está sujeta como pegamento. De experiencias pasadas, he aprendido que a esas chicas les ayuda a contenerse si se les recuerda que están en público. Así no suele terminar en drama.

—No, no te vayas todavía, —dice, presa del pánico—. Sólo espera un par de momentos más.

—No, no quiero esperar a tus amigas, ni ser grosero, pero necesito irme...

Ella entrecierra los ojos con curiosidad. Por un segundo, me pregunto si estaba enviando un mensaje a sus amigas después de todo.

—Solo necesito que te quedes un poco más. No será mucho, lo prometo.

Mira por encima de mi hombro y sonrío. Eso quiere decir que han llegado sus compañeras.

—Me voy. Necesito irme ahora. No quiero estar aquí por más tiempo.

Mantengo mis ojos bajos para no ver a sus amigas y salgo al aire fresco, contento de escapar. Asumo que se ha quedado atrás con sus amigas, hasta que siento sus manos serpenteando alrededor de mi cintura. Me giro para mirarla sorprendido, aprovechando ella para agarrar mis mejillas y acercar mi boca a la suya para besarme.

Estoy aturdido, congelado, más aún cuando los flashes estallan por todas partes.

Esto no es una coincidencia; Me digo con determinación. Esto significa que ella estaba enviando un mensaje. A la prensa.

Debería haberlo sabido, ella es una aspirante dispuesta a hacer cualquier cosa para llegar a la cima, y usarme de esta manera no le importa en absoluto.

—Bueno, ahora serás famosa, —declaro, disgustado, mientras retrocedo—. Todo el mundo comenzará a hablar de ti. Apuesto a que tu canal de YouTube tendrá mucho éxito.

Ella realmente se ve feliz, como si esto fuera un cumplido. —¿Eso crees?

Ella se vuelve para mirar a la cámara y pone una sonrisa radiante. Tengo que reconocerlo, llegará lejos si sigue así. Simplemente pisoteará a mucha gente para conseguirlo y terminar sin amigos.

Eso sí, ¿quién soy yo para hablar de no tener amigos? Mírame ahora mismo.

Sacudo la cabeza, la tristeza corre por mis venas, y me alejo dejándola en su momento de gloria, disfrutando de sus quince minutos de fama, aunque sea a mi costa. Ella puede triunfar mientras yo me desvanezco, si eso es lo

que decido al final. Una vida normal sin la fama y las cámaras, pero llena de incertidumbre. ¿Estoy listo para eso?

Capítulo veintisiete - Addison

Miro la imagen de Jace en el periódico, tratando de procesar lo que estoy viendo. Debería destruirme el alma ver esto, pero no puedo sentir nada en absoluto. Estoy adormecida, no hay ni una sola emoción dentro de mí, lo cual es extraño. Debería estar tirada en el suelo, sollozando y destrozada, debería estar cayendo a pedazos, pero todavía estoy de pie. No sé si esto es fuerza o si es otra cosa.

—Está bien, así que Jace tiene otra novia, evidentemente, —me digo a mí misma, con la necesidad de hacerlo lo más real posible—. Está besando a otra mujer y parece que existe una fuerte química entre ellos, así que... realmente hemos terminado.

Asiento, intentando estar a bien con eso. En cuanto se fue, supe que no volveríamos a estar juntos, que habíamos tenido nuestra segunda oportunidad y la habíamos arruinado, y esto es la confirmación. Está hecho.

—¿Addison? —Sandra asoma la cabeza por la puerta y me sonrío a medias. Desde que regresé al trabajo, parece que no todos están seguros de mí. Debo asumir que es a causa de Luke, pero no puedo culparlo. O está preocupado por mí o está buscando mi trabajo, todavía no lo he resuelto—. ¿Puedo hablar contigo?

—Claro que puedes. —Mi voz suena grave y extraña—. Adelante.

Se sienta frente a mí y mira el papel en mis manos. Un periódico nacional, que no es el nuestro. Siempre estoy leyendo esto, tenemos que estar al tanto de todas las noticias, tanto las que nos afectan directamente como las que no. Pero supongo que no ha pasado inadvertido que estoy más que un poco obsesionada con Jace. No puedo evitarlo.

—Estoy terminando la investigación que Luke me pidió que hiciera de Jace Fairs.

—Mmm. —No puedo formar ni una palabra. Mi cerebro está lleno de terror y dolor. Esto se siente realmente mal.

—Él quiere que busque cosas relacionadas con su pasado, como una pieza extra.

—Errr. —He perdido la capacidad de incluso pensar. Sé lo que se avecina, es como un tsunami, la ola se dirige hacia mí y no puedo detenerlo por mucho que lo intente. Aunque no es que realmente lo esté intentando...

—Y descubrí que tú... lo conociste en la universidad.

—¿Cómo? —Yo escupo, solo para lograr decir una palabra.

—Descubrí una foto tuya en internet a través de la cuenta de un amigo. No se lo he dicho a nadie todavía, por lo que soy la única persona que lo sabe, tan solo quería hablar contigo sobre todo esto...

Puedo ver la simpatía en sus ojos. Lo sabe todo, todo. Ya no tengo secretos de ella. Sabía que sería buena, pude apreciar su talento en cuanto la vi, pero ahora eso es contraproducente. Sus instintos le han dicho que la reciente visita de Jace tiene algo que ver con mi estado actual. Me siento al descubierto e incómoda delante de ella, como si estuviera acostada sobre la mesa desnuda para que lo vea todo.

—No sé qué decir. Yo solo... yo no...

—No voy a incluirte en mi historia, no es por eso que estoy aquí. Lo siento, probablemente debería haber empezado con eso. No es lo que quiero hacer en absoluto. Solo quería comprobar que estabas bien.

—Yo... —Cae una lágrima. Jodido infierno, ahora la emoción me supera. Perfecto.

—Lo siento, Addison. Creo que no he hecho bien viniendo a ti. Simplemente no quería presentar la información sabiendo que te haría daño. Pero no voy a hacer nada al respecto. Esa no soy yo. Estoy segura de que a tu alrededor tienes un grupo de apoyo increíble, pero solo quiero que sepas que estoy aquí sí me necesitas.

Sin más se levanta de un salto, actuando por impulso y me abraza. Caigo en su abrazo y lloro en silencio. Tengo a Luci, gracias a Dios. Casi la perdí por todo esto, pero aún no puedo hablar de esto con ella tanto como me gustaría. Además, no quiero. No quiero apoyarme en ella sobre algo en lo que sé que su opinión es muy firme. Me advirtió de que no la escucharía, lo antepuse a ella y me equivoqué.

—Gracias, Sandra, te lo agradezco. Pero necesito seguir con el trabajo.

Ella asiente, sonrío y se aleja de mí. Mientras se dirige hacia la puerta, me siento obligada a decir algo más. No puedo dejarla ir sin expresar lo agradecida que estoy.

—Muchas gracias por no publicarlo en el periódico. No quiero que la gente sepa...

—De todos modos, tú eres el editor jefe, —se burla—. Simplemente lo retirarías.

—¡Ah, cierto! —Asiento y me río—. Es una de las ventajas del trabajo.

—Exactamente. Y sabes qué, podría decirle a Luke que todo esto es estúpido y retirarlo. Un artículo de entretenimiento no tiene que centrarse en las relaciones. En su lugar me voy a centrar en la música.

Sonrío y la veo irse, sintiéndome un poco más ligera. Es bueno saber que no estoy completamente sola en todo esto. Tengo amigos, incluso si están en los lugares más improbables.

Pero luego mis ojos vuelven a la página y veo a Jace besando de nuevo a su nueva novia, una noticia de YouTuber que, aparentemente, está a punto de «romper Internet» y todo se hunde dentro de mí.

—Se acabó. —Le doy la vuelta al papel y trato de olvidarme de la imagen—. Está hecho. No estaba destinado a ser.

De todos modos odio todo eso del destino. Fue Jace quien me hizo sentir así, no mis propias opiniones. El destino no puede ser real porque fuimos nosotros y nuestro comportamiento, o más bien yo misma, lo que nos separó. Tomé decisiones, aunque no eran buenas, no había ninguna fuerza externa que condujera a eso. Pensarlo es una locura.

Ring, ring... Ring, ring...

Cojo mi móvil y veo el nombre de Luci en la pantalla. Respiro hondo antes de levantarme. Aunque no me gusta hablar con ella sobre Jace, sé que hoy lo necesito.

—¿Estás bien? —Jadeó antes de que pudiera saludarla—. ¿Lo has visto?

—Er, sí. —Volví a darle la vuelta al periódico, aumentando así mi tortura—. Lo he visto.

—Lo siento, esto debe ser muy difícil para ti. Es un cabrón.

—Mmm, sí, lo sé. Supongo que tenías razón sobre él después de todo.

Puedo sentirme culpable por todo lo que hemos dejado, pero el hecho de que se reponga tan rápidamente lo dice todo. No puede estar preocupado por mí, si ha metido en la cama a alguien más en vez de estar solo. Soy una tonta.

—Bueno, olvídate de ese gilipollas. No tenemos que preocuparnos por él. Apuesto a que Hayley te ha estado enviando correos electrónicos con muchas fechas. Cuando estés lista, puedes comenzar con eso de nuevo.

Será mejor que no le diga que ya he cortado todos los lazos con la agencia de citas, todavía no. Se volverá loca, pero no me siento cómoda con eso. Hay demasiados recuerdos entre Jace y yo que no preciso. No podría ir a ninguna cita sin preguntarme si sería él. Eso es lo último que necesito.

—Sí, definitivamente no estoy lista todavía, pero estoy segura de que lo estaré pronto. —Una última mentira. No lo volveré a hacer...

—Tal vez podamos salir en alguna cita doble. Eso podría ser divertido. Tú y yo, bebidas y cena y un par de chicos.

—Sí, eso suena bien. Creo que preferiría que estuvieras allí. Claramente, no sale bien si voy sola.

—Bueno, ¿si quieres podríamos salir más tarde?

—Me gustaría eso. —Me encuentro sonriendo—. ¿Vienes a mi casa a cenar? Podría ser divertido.

—Perfecto. Te veré esta noche entonces. Estoy segura de que estás ocupada con el trabajo.

Suspiro y miro todos los papeles apilados en mi mesa. Ya debería haber superado todo esto, pero el deseo de salir corriendo ha disminuido y no hay ninguna señal de que regrese. Aunque lo hará, estoy segura.

—Estoy, como siempre. Te veré esta noche. Gracias, Luci. ¡Eres la mejor!

—Te quiero, chica. Qué bien tenerte aquí de nuevo.

—Sí. Me alegro de haber vuelto. —Creo—. ¡También te quiero!

Cuelgo el teléfono y permito que la felicidad me inunde. Al menos todavía la tengo, las cosas serían mucho peores si hubiéramos continuado. Además ella siempre se preocupó por mí, no puedo negarlo. La próxima vez, solo escucharé lo que me diga sin pensar que sé lo que es mejor.

Está llegando la hora del almuerzo y podría tomar un descanso. Por lo general, como en mi escritorio, pero hoy necesito salir, así que dejo mi sándwich en mi bolsa y agarro mi bolso para salir. Saludo a todos cuando salgo, respondiendo algunas preguntas a medida que avanzo, y pronto me encuentro en el mundo. Respiro el aire fresco, muy contenta de haber salido. El ambiente de trabajo en el que solía sentirme bien ahora tiene la capacidad de ahogarme.

Estará bien, me digo, las palabras que ahora se han convertido en mi mantra. Estará bien. Puedo seguir adelante, volver a lo que solía ser y seguir tomando descansos cuando lo necesite.

—¿Addie?

Mi corazón se congela. Ese es el nombre que Jace utiliza para mí, pero no es él quien me llama. Es una voz femenina, lo que significa que o alguien más sabe acerca de su apodo, o es... su madre.

—Oh, Felicia. —Trato de sonreír tan alegre como puedo a pesar de la incomodidad que siento por dentro—. Que agradable...

—Te vi hace un tiempo, pero estabas ocupada...

Lo recuerdo. Me escondí de ella porque no quería hablar. Ahora, al no estar despierta del todo, estoy obligada a mantener la conversación más incómoda de mi vida.

—Sí, normalmente estoy muy ocupada...

—Lo sé, tienes un trabajo muy importante, ¿verdad?

Inclino mi cabeza hacia un lado y la miro fijamente. No sé cuánto sabe y eso me asusta. Jace podría haberle contado todo, podría saber que hemos estado saliendo otra vez y que explotó, o que tal vez no le haya dicho nada. No lo sé y eso me pone nerviosa.

—Es una pena que no te haya visto mucho en los últimos años. Siempre nos llevamos bien.

Tengo que sonreír al tener razón. Solíamos pasar buenos ratos juntas. Siempre me divertía con ella cuando Jace y yo estábamos saliendo. Es difícil separar a ella y a él, por eso no nos hemos visto en años.

—Si Jace... —incluso diciendo su nombre me duele el pecho—, no hubiera estado tan lejos conquistando el mundo con su música, tal vez hubiéramos podido pasar más tiempo juntas.

—Si quieres, ¿podríamos pasar algún tiempo juntas ahora?

—¿Ahora? —Uh oh, ¿en qué me he metido?

—Sí, a menos que estés ocupada con el trabajo.

Podría, supongo. No sería lo peor, solo muy incómodo. Además, por más que quiera decir que no, no puedo pensar en ninguna razón legítima en este momento. Estoy segura de que hay cientos, pero no recuerdo ninguna.

—¿Qué tenías en mente?

—Vamos a tomar un café y un pastel.

¿Que podía salir mal de una sugerencia tan inocente? Mi corazón se acelera dolorosamente en mi pecho, mis tripas me gritan para salir de este lío, pero no puedo.

—Claro suena bien.

Capítulo veintiocho - Jace

No puedo seguir haciendo esto. Miro hacia el techo de mi habitación, odiando esta casa. Es mía, la pagué, pero no se siente como si lo fuera. Aún más desde que volví de casa de mi madre. No puedo mantener esta vida.

Me imagino vendiéndola, alejándome para nunca más volverla a ver, y no me molesta en absoluto. Fácilmente podría salir por la puerta y nunca más mirar hacia atrás, sin siquiera pensar otra vez en este lugar. Ni siquiera sé qué estoy haciendo aquí, cuando en realidad ya he tomado una decisión. Sé que necesito irme, ahora ya no hay vuelta atrás. No puedo volver a la banda; simplemente no puedo hacer que suceda. Lo he pensado mucho, y sé que es lo correcto. No sé a dónde irá mi vida, pero no puede estar aquí. Nunca volveré a encontrar la felicidad en esta vida. Cualquier cosa nueva será un misterio, podría salir terriblemente mal, pero también podría ser bueno.

Todavía no he tomado medidas para que eso suceda y no sé por qué. Supongo que pensar en ello y hacerlo son dos cosas diferentes, pero en realidad no hay ninguna razón para seguir conteniéndose.

—Hoy es el día. —Muevo las piernas y salgo de la cama—. Necesito hacerlo.

Necesito hacerlo por mí, pero también por los chicos. Ellos merecen mi honestidad, Andrew tenía razón. No puedo joder sus vidas. Una llamada es todo lo que tomará y la bola comenzará a rodar.

Agarro mi teléfono móvil y miro fijamente la pantalla, deseando llamar a Billy, pero tomo la decisión rápida de tomar un café primero. Necesito un poco de cafeína antes de enfrentarme a esto. Esa no es solo otra excusa... o tal vez lo sea, pero será la última. Haré la llamada al cien por ciento una vez que me haya tomado la bebida.

Llevo mi teléfono móvil a la cocina y hago clic en Internet a medida que avanzo. Automáticamente, me dirijo hacia el sitio de redes sociales de Addie. No puedo evitarlo, es como una adicción. Incluso peor que antes, ya que después de todo lo que ha sucedido, quiero saber qué está pasando dentro de

su cabeza. No ha publicado nada desde que me fui, es casi como si se hubiera desvanecido de la faz de la tierra, lo que es terriblemente molesto.

Aunque supongo que debe ser peor para ella, si está siguiéndome, porque está viendo una visión distorsionada de mi vida. El enfoque principal en mí en este momento es mi "novia" de YouTube, Callie, que todavía está actuando como si me conociera y estuviéramos juntos, ordeñando el rumor con todo lo que vale la pena. Eso podría estar matándola.

Pero, de nuevo, ella quería que me fuera. Terminó conmigo, por eso me fui. Tal vez no haya visto nada de eso porque no lo está mirando, e incluso si lo hace, no ha mostrado ningún signo de preocupación. Ahora tiene mi número y podría llamarme si quisiera, pero no lo hace, así que no puedo perder el tiempo con eso.

—Correcto. —Tomo un sorbo de mi café y asiento con determinación—. Es hora de llamar a Billy.

Me toma un par de intentos, pero finalmente me armo de valor para presionar el botón de llamada. El sonido lo hace vibrar en mi oreja y me pone dolorosamente nervioso. Pero sé que al final, la libertad estará a la vista.

—¡Oye, Jace! —Billy suena amistoso y feliz. Odio que tenga que estropearlo—. ¿Cómo estás?

—Eh, si tengo que ser honesto, no estoy bien, Billy. ¿Supongo que sabes lo que está pasando?

—Andrew me ha informado un poco. Sé que estás luchando por tu futuro en este momento...

—Quiero dejar la banda. —Lo dejo caer sin pensar demasiado, soltándolo de cuajo.

—Oh no, no lo harás, ¿verdad? Realmente no quería escuchar eso. Esperaba que pudiéramos llegar aún acuerdo.

—Lo siento, Billy. Sé que esto apesta, y odio lo que te estoy haciendo a ti y a los chicos. Pero necesito hacer lo que es correcto para mí y mi corazón ya no está en eso. No puedo seguir así. He estado pensando sin parar en ello y estoy seguro de que no puedo seguir haciéndolo. No puedo ser quien necesitas que sea.

—La banda no será la misma sin ti...

—Lo sé, lo entiendo, pero los chicos son buenos. Lo harán bien con alguien nuevo.

—No creo que eso sea lo que quieren, —Billy me dice con pesar—. Ellos

te prefieren a ti.

Tiene razón, estoy seguro de que todos quieren que me quede, pero ahora sé lo que quiero y no estoy dispuesto a volver a estar indeciso. Estoy a punto de dirigirme a un futuro incierto y loco en el que cualquier cosa podría suceder.

—Lamento mucho hacerte esto, en serio, pero es lo que tengo que hacer.

—Entiendo. Habrá papeleo y una rueda de prensa. ¿Estás preparado para eso?

Por supuesto, preferiría escaparme sin nada de eso, pero es lo menos que puedo hacer. Lo correcto para los chicos. El último requisito para asegurar que su futuro se ordene sin mí. Les debo mucho.

—No hay problema. Puedo hacerlo. Lo que sea que necesites. Gracias, Billy.

—Sin preocupaciones. Supongo que luego tendré que planear lo que sucederá después.

Hablamos un rato más y durante ese tiempo él solo trata de persuadirme de que me quede. Creo que puede sentir que no solo mi mente está decidida, sino que también es lo mejor para todos. Ahora la banda puede seguir adelante con todo de la manera correcta, con un nuevo vocalista que puede darles lo que necesitan.

Funcionará. Muchas bandas lo hacen y está bien, sé que todos serán buenos sin mí.

Ahora es el momento de centrarme en lo que será mi vida a continuación. Eso da miedo y es emocionante...



Me siento a la mesa, el micrófono delante de mí, los nervios zigzagueando en mi interior. Todos los ojos están puestos en mí, todos esperan con expectación que diga algo profundo, pero mi mente se ha quedado completamente en blanco.

He tenido que hacer cosas como esta antes, en conferencias de prensa, pero nunca solo. Siempre he tenido a los muchachos a mí alrededor para

dirigir las cosas en la dirección correcta. Hablan mejor que yo, por eso funcionó tan bien.

Miro hacia a un lado y veo a los chicos a mi lado, apoyándome. No creo que ninguno de ellos entienda lo que está pasando conmigo, sé que no entienden mi decisión porque nunca querrían dejar la banda, pero de todas formas me están apoyando. Están a mi lado, ayudándome a superar esto.

Parece que son mis amigos después de todo. Voy a asegurarme de mantenerme en contacto con ellos.

—Me voy de The Puppeteers porque me gustaría buscar opciones en solitario, —digo de forma robótica, solo para recordar lo que Billy me dijo que dijera—. Me lo he pasado muy bien con la banda, pero es hora de seguir adelante. Lamento esta decepción para los seguidores, pero no quise que eso sucediera, solo espero que sigan apoyando a los chicos en todo lo que viene después. La banda seguirá yendo muy fuerte. Estoy seguro de que pronto aparecerán con una nueva música que será fantástica y espero que les entusiasme a todos.

Estoy seguro de que hay muchas más palabras que debo decir, pero ya he terminado. Es un milagro que logré decir las, por lo que tendrá que valer. Puedo sentir a Billy estresarse detrás de mí, deseando que diga todo lo que me dijo, pero ni siquiera lo intento. Los puntos principales están ahí fuera, eso es todo lo que importa. He informado a la banda, les he dicho a la gente que ya no seré parte de ella, ¿qué más podrían querer?

—Erm. —Billy se inclina hacia mí, puedo sentir la tensión—. Si hay alguna pregunta...

Todos se levantan y levantan la mano al mismo tiempo. Tal vez debería haber dicho más después de todo. Realmente no quiero quedarme atascado respondiendo cientos de cosas a la vez. Esto es horrible. Una mano descansa sobre mi hombro y de pronto me doy cuenta de que pertenece a Jed. Quiere hacerme ver que, aunque no pueda hablar por mí, está aquí conmigo.

—¿Es esto por Callie? —Alguien grita—. ¿Te vas para estar con ella?

Me río y sacudo la cabeza. —No. No estoy con Callie.

—¿Por qué rompiste?

—Nunca estuvimos juntos. Todo eso solo fue rumores mediáticos.

—Ella lo confirmó. Dijo que eres su pareja.

Billy se inclina hacia mí otra vez. —La siguiente pregunta, por favor, —dice bruscamente, para mi gratitud. Realmente no quiero pasar este tiempo

hablando sobre alguien que me usó para sus quince minutos de fama.

—¿Para cuándo sacarán un nuevo álbum The Puppeteers?

Me inclino hacia atrás y dejo que Jed responda. Esto ya no tiene nada que ver conmigo, y eso es liberador. Me gusta que ya no tenga que preocuparme por la música. De alguna manera encontraré la forma de canalizar mi amor y mi pasión en algo nuevo, algo divertido, algo que amo.

Jed habla durante un rato sin problemas, discutiendo el proceso para encontrar un nuevo cantante y lo que esto significará para la banda. Me pregunto si debería sentirme celoso, pero eso no sucede. Tal vez lo haga cuando vea al nuevo cantante, pero claro, entonces será demasiado tarde. Con suerte, tendré algo propio entonces.

—Jace, —alguien grita—. ¿Qué vas a hacer después?

—Yo... no lo sé, —lo admito—. Honestamente no lo sé. Mis planes no llegan tan lejos. Tengo muchas opciones y estoy tratando de averiguar cuál me conviene más.

—Entonces, ¿vas a ir por tu cuenta?

Ese no es mi plan, de todas formas me encogí de hombros. —No lo sé. Esa es una de mis opciones.

—Si esto no tiene que ver con tu vida amorosa, y no es para ir en solitario, ¿entonces qué es?

La única persona en la que puedo pensar es Addie. Trato de no pensar en ella la mayor parte del tiempo porque me mata, pero ahora me inunda. Ni siquiera sé lo que estoy diciendo, las palabras simplemente surgen de mi boca.

—Quiero ver a la única persona que he amado y perdido. Quiero verla una vez más para volver a intentarlo. No deberíamos, tuvimos nuestra primera y segunda oportunidad, pero sé que nunca podré dejarla ir. Ella no es la razón por la que me voy de la banda, tomé esa decisión por razones personales, pero ella es a quien quiero ver primero.

Mierda. No es hasta que Jed pone su mano sobre mí otra vez que me doy cuenta de lo que estoy haciendo. Estoy tratando de irme tranquilamente, para que así ya nada pueda interesar de mí y de mi vida, pero ahora, accidentalmente, he lanzado una bomba y la gente puede volverse loca.

¿Qué demonios estaba pensando? Quiero proteger a Addie de los focos, no dejarla caer directamente sobre ellos. ¡Conseguiré destruirlo de nuevo! Simplemente no está destinado a ser, ¿verdad? Sin embargo, todavía quiero

intentarlo. Una última vez y eso es todo. Quiero saber si me quiere lo suficiente como para quedarme y si podemos superar todas las barreras que siempre parecen estar en nuestro camino. Supongo que solo necesito un cierre, de una forma u otra. De una vez por todas.

Capítulo veintinueve - Addison

¿Por qué no acabo de decir que no? Mientras miro a Felicia, forzando una sonrisa en mi cara, todo se siente mal. Sé que no debería estar aquí, no por ninguna razón, solo que es más doloroso que útil. Para cualquiera de nosotros.

—Entonces, Addie, ¿cómo han estado las cosas contigo? Ha pasado mucho tiempo, como dijimos antes.

—Ha sido... ha estado bien. —No sé cómo responder a eso correctamente—. Con altibajos, ya sabes.

—Oh, bueno, estoy segura de que lo ha sido. Ese es el camino de la vida, me temo. El mío ha sido igual.

—Debe haber sido difícil sin ver mucho a Jace. —Trago, la sensación de su nombre en mi garganta duele demasiado.

—Sí, por supuesto. Y verlo en la televisión todo el tiempo no sirve de nada. Escuchando todas estas historias sobre él. —Ella se agacha y niega con la cabeza, lo que en realidad trae una sonrisa genuina a mi boca. Olvidé lo recta que era—. No es fácil escuchar cosas que no tienen nada que ver con él en absoluto. No creo que la vida le vaya bien.

—Hmmm. —Es la hora. Será más fácil admitir que lo he visto recientemente—. Me contó algo de eso.

Ella asiente lentamente. —Sabes, pensé que cuando se fuera, vosotros dos terminarían juntos.

Eso me apuñala como un cuchillo en mi pecho. —No estaba destinado a ser, supongo. Ahora él está con Callie.

Ella niega disgustada de nuevo. —Él no está con ella, lo está utilizando para hacerse famosa. Hablé con él sobre el asunto y ni siquiera la conoce. Se reunieron durante cinco minutos una noche en un bar y ella se contactó con la prensa para asegurarse de que obtuvieran una foto de ellos juntos. No es nada y no significa nada. Yo no me preocuparía por eso.

—Oh, no estoy preocupada..., —comencé a decir, pero ella levantó una ceja. Resulta que lo sabe todo. —Mira, Jace y yo lo intentamos. Una vez en la

universidad y otra vez ahora, pero supongo que nunca funcionará.

Ella se acerca y agarra mi mano. —¿Pero por qué no funcionó?

—Bueno, en la universidad pensé que me engañó. —Mis mejillas se calientan intensamente. Es horrible admitir esto a su madre. Ella lo adora y estoy segura de que piensa que no puede hacer nada malo. Lo que no está mal encaminado en este caso—. No lo hizo y lo sé ahora, pero en ese momento pensé que lo había hecho. Dejé la universidad sin decirle nada porque pensé que un buen descanso sería lo mejor para los dos. Supuse que de todos modos se me estaba escapando cuanto más empezaba a progresar la banda. Tuvo que dedicarse mucho a ella y no parecía tener tiempo para mí, lo que supongo que ahora parece tonto e infantil, pero por entonces no parecía tan difícil de creer que pudiera engañarme.

—Estaba distante y ocupado; Yo misma lo recuerdo. Eso debió haber sido muy duro para ti.

Sus amables ojos me hacen sentir un poco más cálida, un poco menos como la peor persona del planeta. Hace que sea más fácil seguir hablando, ser un poco más honesta sobre lo que está sucediendo en este momento.

—Y luego, cuando regresó, seis años después, volví a jugar con él. Era casi como si no hubiera pasado el tiempo a pesar del hecho de que ahora somos personas muy diferentes. Fue encantador, pero las dudas aún permanecían.

—¿La creencia de que podría engañarte de nuevo?

—Más bien que no podemos hacerlo funcionar debido a la distancia entre nosotros y su vida con la banda.

—Ah, ya veo. —Sus labios se fruncieron junto a su ceño fruncido—. ¿Y qué dijo él sobre esto?

Me encogí de hombros sin poder hacer nada. —No lo sé, todo se ha convertido en algo borroso. Sé que hubo una discusión y que se dijeron muchas cosas antes de que se fuera, pero no puedo recordar las palabras exactas. —La emoción intenta ahogarme—. Mi mejor amiga, Luci, fue la que creyó haberlo visto besar a alguien más antes, en la universidad. Creo que le dolió mucho que me marchara por eso, pero nos las arreglamos para seguir siendo amigas.

—Ah, claro, así que imagino que no estaba tan feliz de ver que Jace había vuelto a tu vida.

—Exactamente. También causó problemas entre nosotros. Pero sé que no

es que ella esté contra Jace, solo quiere que esté bien. Me ha visto herida por mucho tiempo. Un largo periodo de tiempo. Por eso no quiere que empeore.

Felicia entiende, puedo verlo en sus ojos. Ella comprende lo que estoy tratando de decirle, probablemente incluso mejor de lo que lo entiendo yo, lo que consigue ayudarme. —Sabes, Jace nunca quiso lastimarte. Él siempre te ha amado. Incluso después de todo. Sé que se ha perdido un poco por el camino. Mucho, en realidad, pero su amor por ti nunca ha cambiado.

—Yo... yo también lo he amado siempre, pero no sé si es suficiente. Siempre parece demasiado difícil.

—¿Lo es? —Ella entrecierra los ojos mientras me mira—. Entonces, te derrumbaste en la universidad. De todos modos, probablemente eras demasiado joven, aunque eso no tiene por qué significar nada. Sin embargo, ¿ahora qué fue lo que pasó? Ser adulto es difícil, estar enamorado es duro y el compromiso es duro. Pero no tiene que significar el final.

Sus palabras me hunden, tiene mucho más sentido que cualquier cosa que haya pensado antes, y la miro de reojo. —Podría haber utilizado ese consejo hace un tiempo. Antes de que fuera demasiado tarde.

—Nunca es demasiado tarde. Creo que pronto te darás cuenta de eso. — Se inclina hacia atrás en su silla y asiente con la cabeza hacia mi bolso—. Tu teléfono móvil ha estado apagado por un tiempo y esa llamada podría ser la señal que necesitas.

Me tiene tan entusiasmada que para cuando cojo mi teléfono, espero que sea Jace el que me esté llamando. Pero no lo es. Es Luci otra vez, probablemente cambiando nuestros planes para esta noche. No es exactamente una señal.

—Solo me llevará un rato. Dame un momento.

Me acerco al lado más tranquilo de la cafetería y presiono el botón de respuesta, con mis pensamientos puestos en otro lugar. —¿Hola?

—Addison, ¿lo has visto? ¿Has visto la rueda de prensa?

—¿Eh? ¿De qué estás hablando? —Esto no puede estar relacionado con el trabajo; no estaría preocupada por eso.

—Jace. Lo siento, sé que realmente no quieres hablar de él, no has dicho mucho sobre él porque estoy segura de que te duele, pero creo que deberías... ver esto. Te enviaré un enlace.

—¿Un enlace? ¿Una conferencia de prensa? Luci, no lo entiendo.

—Solo míralo. Míralo y verás lo que quiero decir. Llámame una vez que

lo hayas visto.

No me muevo mientras espero a que me lo envíe. Todo esto parece más un asunto privado y no algo que tenga que ver frente a la madre de Jace. Pero como ella trata de que vea una señal en todo esto, quiero mantener mi cabeza fría.

Pronto, llega el enlace a un video en línea. Inmediatamente me sorprende lo nervioso que se ve. No sé qué va a pasar, pero parece que es algo grande.

—¡Oh, Dios mío!, —le susurro, golpeando mi mano con la boca en estado de shock.— ¿Se va de la banda?

Él no dice demasiado al respecto, no da muchos detalles, pero parece que realmente está hecho. Se está yendo y posiblemente no tenga nada que ver conmigo porque ya no estoy cerca. Ya no soy un factor a tener en cuenta. Es posible que no pueda reprocharme por su decisión porque no formaba parte de ella.

—Quiero ver a la única persona que he amado y perdido, —dice, con la mirada ausente—. Quiero verla una vez más para intentarlo de nuevo. — ¿Qué es esto? ¿La señal de la que me habla Felicia? Mi corazón da un vuelco y estalla con emoción, independientemente de si eso es correcto o no—. No deberíamos, tuvimos nuestra primera y segunda oportunidad, pero sé que nunca podré dejarla ir. Ella no es la razón por la que me voy de la banda, tomé esa decisión por razones personales, pero ella es a quien quiero ver primero.

Presiono el botón de llamada para hablar con Luci antes de que pueda comenzar a procesar esto. —¿Qué piensas?

—Parece serio, ¿no crees? —Responde con cuidado—. Parece que quiere estar contigo.

Me muerdo el labio inferior para evitar que la esperanza se libere. —Tú... ¿lo crees?

Ella suspira ruidosamente. Puedo sentirla sacudiendo la cabeza con decepción. —No sé qué decir, Addison. No sé si es la mejor idea del mundo. Sabes, creo que deberías moverte hacia adelante, no hacia atrás, pero eso no significa que tenga razón. Si esto es lo que quieres...

¡Lo es! Realmente lo es.

Dios, esto es algo sin sentido y completamente tonto, pero lo quiero de nuevo para darle una tercera oportunidad. Esta vez realmente sentirá que todos los obstáculos están fuera del camino, así que podemos intentarlo. No

seremos jóvenes, estúpidos y fáciles de dirigir, no tenemos la distancia en contra, podemos ser finalmente él y yo y solo ver.

—No voy a ser una ilusa y seguiré estando contigo, Addison, solo quiero que seas feliz.

—Sí, vale. Bueno, eso es algo en lo que tengo que pensar. Te veré pronto, Luci.

Ella me dice algo, pero es demasiado tarde para que lo escuche. Ya he pulsado el botón de fin de llamada. Me toma un par de segundos superar el shock, el tiempo suficiente para regresar junto a Felicia. Ella me sonrío, sus ojos brillan como si ya supiera lo que voy a decir.

—¿Lo sabías? —Jadeo en su dirección—. ¿Que Jace estaba dejando la banda?

—Oh, él lo acaba de hacer, ¿verdad? Sabía que quería hacerlo desde hace mucho tiempo. Me alegro, estará más feliz.

Saco mi teléfono y le muestro el video de la rueda de prensa. Lo hago para mí también porque quiero volver a escucharlo. Quiero sentir esas palabras corriendo a través de mí, y cuando llega a la parte en que sé que está hablando de mí, de nosotros, un escalofrío intenso me sube y baja por la espalda.

Podemos ser felices, estoy segura de ello. Nos hacemos felices mutuamente. Podría ser todo de otra manera.

—Me pregunto por qué no me lo ha dicho. Esto fue anoche por el aspecto que tenía.

—No lo sé. —Cojo mi teléfono de vuelta—. Pero tengo que irme.

—¿A dónde vas?

Me vuelvo y le sonrío, con la certeza de que estoy a punto de hacer lo correcto—. Me voy a Los Ángeles a encontrar a Jace y hacerlo bien.

—Esa es la mejor noticia que he escuchado, Addie. Buena suerte y déjame saber cómo te va.

Entré en el café, torpe e insegura, sin una pista de a dónde iba mi vida, y ahora, poco después, me voy completamente llena de determinación. Mi trabajo todavía podría estar en el aire, mi vida a mi alrededor es un desastre, pero sé que quiero a Jace, no se puede negar el maravilloso vínculo que siempre hemos compartido. Se siente como si todo estuviera mucho mejor con él. Juntos, somos la clave para la felicidad del otro, ya que nos hacemos mejores personas y somos el destino del otro. El destino ha intervenido

después de todo.

Y sí, ahora que conviene, sí creo en ello. Creo que siempre lo hice; Sólo tenía miedo. Pero ya no tengo miedo.

Capítulo treinta - Jace

No pensé que alguna vez quisiera volver a ver un aeropuerto, después de haberme pasado la vida viajando. Estoy harto de que sea un aroma familiar, de las tiendas estándar para conseguir cualquier cosa, de la comida y de la bebida demasiado caras... pero ahora, al ser la última vez, me gusta. Sobre todo porque me está llevando a casa, de vuelta a donde necesito estar.

Dios, se siente bien estar de regreso; Respiro hondo. Estoy muy contento de haber decidido dejarlo todo atrás.

Una vez más, no le he dicho a mi madre que volvería a casa, pero puede que esta vez lo sepa. Estoy seguro de que ella, o alguien que conoce, ha visto la conferencia de prensa, por lo que sabe que debe esperarme. No me quedaré para siempre, solo hasta que averigüe adónde voy a ir a continuación. También necesito al menos ver a Addie, para darnos una última oportunidad.

Pasar por la recogida de equipajes y la seguridad es sencillo, mucho más fácil de lo habitual, lo que decido tomar como un buen presagio. Todo lo que tengo que hacer ahora es conseguir un taxi y volveré a donde necesito estar cuanto antes. Con un futuro infinito extendido frente a mí, sin idea de qué demonios voy a hacer con todo esto.

Eso es bueno. Quiero decir, da miedo, por supuesto, pero es mejor que saberlo y no gustarme.

—¡Jace! —Alguien grita—. Oh Dios mío, Jace. ¿Me puedo hacer una foto contigo?

Aprieto los dientes y dejo que mí fan tome una foto. Por supuesto que estaré en la actualidad por un tiempo, no podré evitarlo, pero pronto esto se desvanecerá y podré volver a ser anónimo. Estoy seguro de que una vez que la banda encuentre un nuevo cantante ayudará a acelerar las cosas, al convertirme en una vieja noticia.

No puedo creer que esté emocionado por convertirme en una vieja noticia. ¿Quién lo hubiera pensado? Cuando empecé como cantante, pensé que quería ser famoso para siempre. Qué poco sabía entonces.

—¿Puedes esperar un tiempo antes de publicar eso en la red? —Le

pregunto en vano a mí fan entusiasmada, a pesar de saber que mis palabras no serán escuchadas—. Sólo, estoy tratando de mantenerme fuera del interés de la prensa por un tiempo. Viste mi conferencia de prensa, ¿verdad? —Ella asiente—. Cierto, bueno, están desesperados por encontrarme y solo quiero esconderme.

—¡Oh sí, por supuesto! Incluso esperaré un par de días. ¡Estoy tan emocionada de conocerte!

—Gracias, te lo agradezco. ¿Quieres que te firme algo?

—Sí, por favor, eso sería increíble. ¡Oh Dios mío, me encantaría que...!

Finalmente, me alejo y camino hacia la salida, pensando en lo que voy a comer cuando regrese a casa de mi madre. Si está realmente preparada tendrá alguna cosa para que coma, algo que agradezco porque me muero de hambre. Renunciar a la vida en *The Puppeteers* me ha encantado.

—No, necesito un billete para Los Ángeles en este instante, —grita una mujer—. No lo entiendes. Esto es importante, no puedo esperar. Esto es algo que tengo que hacer ahora mismo, si no voy enseguida, no sé qué pasará.

No puedo evitar sentirme atraído por la voz. Mis ojos la buscan de forma automática y veo algo que hace que todo dentro de mí se congele. O se caliente, no estoy muy seguro.

—¿Addie? —Pregunto, desconcertado—. Addie, ¿qué estás haciendo?

—Estoy tratando de llegar a Los Ángeles, pero aparentemente no hay... ¡oh! —Finalmente se da cuenta y se da la vuelta para verme—. Supongo que ahora no importa que no haya asientos en el avión, ya que estás aquí.

Ella venía a verme. Absolutamente tengo que tomar eso como una buena señal, ¿no? Si quiere hablar conmigo, eso significa que ya no me odia. Ese es un buen punto de partida para que ambos comencemos.

—Estoy aquí, —le respondo con una sonrisa—. Por lo tanto, no es necesario ir a ninguna parte.

Se aleja de recepción, llenando de alivio a la mujer que está trabajando detrás del mostrador, y viene conmigo a un lado de la habitación para que podamos tener una conversación en privado. Soy dolorosamente consciente de que sus ojos me observan, mirándome como si no pudiera creer que volviera, y para ser sincero, yo tampoco puedo creerlo.

—Así que... vi la conferencia de prensa. Fue algo interesante.

—Para ser honesto fue todo un poco precipitado, y no creo que estuviera completamente preparado para ello. —Su rostro se apaga y al instante me doy

cuenta de mi error—. Oh, no es que no quisiera decir lo que dije, es solo que por un instante todo se descontroló.

—¿Y Callie nunca estuvo contigo?

Sacudo la cabeza y me río. —Nunca. Ni siquiera la conozco, ella solo quería algo de fama.

—Pensé... —Se muerde el labio inferior pensativamente—. Pensé que me habías reemplazado rápido.

—Nunca. No de ti. Y sobre todo no después de todo lo que pasamos juntos.

Ella se acerca a mí y toma mis manos entre las suyas. Tiene la piel muy suave. —Lo siento, me asusté. Estaba tan preocupado de que volvieras y nos desmoronáramos. Estaba tratando de romper las cosas antes de que termináramos más involucrados. Pensé de forma distorsionada que estaba haciendo lo correcto.

—Te dije que quería dejar la banda, no mentía.

—Simplemente no quería que me reprocharas porque te había hecho renunciar a todo.

—No lo hice por ti, —la tranquilizo—. Lo hice por mí y por nuestro futuro juntos.

Asiente y me sonrío. Su sonrisa es tan brillante que hace que mi corazón salte un latido. Ella siempre iluminaba la habitación con esa sonrisa, siempre lo pensé, y ahora es aún más intenso. Ella lo ilumina todo.

—Entonces, ¿realmente quieres un tercer intento? —Pregunta en tono burlón. Es vergonzoso saber que me escuchó hablar así, pero no parece enojada por eso—. ¿Crees que tendremos un tercer intento? Usualmente son solo dos.

—Claro, para la gente normal. —Me acerco a ella y mi aliento hace cosquillas en su boca—. Pero eso no es para nosotros. Creo que tendremos tantas oportunidades como queramos. Si es el destino o la elección quien nos une, apenas importa.

Respiramos juntos, dentro y fuera, casi convirtiéndonos en uno solo. Inclino mi cabeza hacia abajo, justo a punto de conectarme, pero antes de que nuestros labios se encuentren, siento un destello por el rabillo del ojo, una visión que siempre me va a asustar.

—Una cámara, —jadeo—. La prensa. Me han encontrado.

—En realidad, creo que fue esa familia de allí, no alguien que te está

tomando una foto...

Probablemente piensa que soy un estúpido, pero es más que una simple paranoia. Tengo tanto miedo de que alguien se entere de Addie. Sé que eventualmente lo harán, no hay forma de evitarlo, pero por ahora quiero mantenerla para mí.

—Bueno, una fan se tomó una foto conmigo antes, y aunque le pedí que no la publicara en la red, todavía podría hacerlo. La prensa está demasiado interesada en lo que estoy haciendo ahora, especialmente después de ese pequeño discurso sobre ti, y no quiero aparecer en los periódicos mañana. Estoy seguro de que tú tampoco quieres eso.

—Me sorprende que hayas logrado mantenerme al margen hasta ahora, pero sí, me gustaría que así fuera. Vamos, vayámonos a mi casa.

—Es posible que tenga que ir a ver a mi madre, —le digo—. Espero que esté bien. Solo quiero explicarle sobre la rueda de prensa. No sé cuánto sabe y cuanto no.

—Oh, sí, estuve con tu madre antes y salí corriendo a toda prisa. Probablemente debería disculparme.

—¿Estuviste con ella? —Eso me sorprende, en realidad me pone nervioso—. ¿Por qué?

—Te lo contaré todo por el camino. Y no te preocupes, solo hablamos de ti todo el tiempo.

—¿Hablaron de mí? Oh no, esto tiene que ser una broma. ¿Qué dijo mi madre de mí?

—Nada que deba preocuparte... solo todos tus secretos.

Pongo los ojos en blanco —Bueno, estoy seguro de que de todos modos los conoces.

—Hmm, ahora sí, ¡y tienes que explicar algunas cosas!

Sonrío y dejo que Addie se burle de mí. Le consentiré que siempre me diga lo que quiera, siempre que la tenga en mi vida. Hemos luchado para estar juntos por mucho tiempo, y también hemos luchado para estar separados. No sé si será sencillo de ahora en adelante, ya que estoy seguro de que todavía hay montañas de problemas por superar, como Luci, al no tener ni idea de lo que va a suceder con ella, pero me siento más fuerte. Espero que ella también lo haga.



Me apoyo en el marco de la puerta y contemplo a mi madre y a Addie hablando con facilidad. Siempre han tenido un vínculo increíble, pero creo que con el tiempo lo olvidé. Verlas llevarse bien como si ya fueran familia solo me convence más de que es mi destino que algún día la haga mía. Oficialmente, como mi esposa.

No he soñado con que ella sea mi novia durante mucho tiempo, pero ahora la imagen me inunda y me encanta. Nunca ha habido alguien más con quien quisiera casarme, no como lo siento con ella. Puede que no haya esperado a Addie célibe, pero es la única que ha tenido mi corazón y mi alma.

La quiero tanto que me alegro de la decisión que tomé, e incluso si ella fuera la causa, nunca se lo hubiera reprochado.

—Mamá, no podemos quedarnos aquí toda la noche, sabes. No puedes acaparar a Addie.

Mi madre entorna los ojos en mi dirección—. Tienes que abandonar esa actitud de diva, ya que has dejado de ser una estrella de rock.

Ella está contenta, sé que lo está. En parte porque sabe tan bien como yo, que ahora podré centrarme en ser yo mismo, pero también porque había dejado de hacerme feliz. Mi madre entiende mejor que nadie que este es el movimiento correcto para mí. Solo espero poder hacer que Addie también vea lo mismo.

—Está bien, está bien. —Levanto mis manos en señal de derrota—. Tal vez debería preparar algunas bebidas en su lugar.

—¡Y unas galletas! Gracias, Jace. Las de chocolate están en el fondo del armario.

—¡Ooh!, sacando las buenas, ¿verdad?

Mi madre sonrío con alegría. —Bueno, no todos los días recibo noticias asombrosas como esta.

—Está bien, está bien, pero no saques mis fotos de bebés mientras me voy. No necesito más humillación.

—Vi tus fotos de bebés hace seis años, —Addie me recuerda que compartimos una vida juntos hace mucho tiempo—. Y todavía estoy aquí, así

que no puede haber sido tan malo. Por lo que me gustaría verlas de nuevo.

—Me voy de aquí sí vais a hacer eso. No necesito involucrarme.

—Sal de aquí entonces, —interviene mi madre—. Queremos hablar de ti a tus espaldas.

Incluso no me molesta cuando me echan, simplemente me siento contento porque este es mi verdadero hogar, donde se supone que debo estar. Tengo mi casa de Los Ángeles a punto de salir al mercado, y alguien la comprará rápidamente porque es un lugar excelente en una ubicación privilegiada. Luego Addie y yo podremos empezar nuestras vidas cerca del océano.

No ahora, no mientras Addie todavía esté contenta con su trabajo y en la cima de su carrera, sino cuando esté lista. Entonces podemos ir a por todo lo que siempre quisimos y más. Addie y yo finalmente podremos tenerlo todo.

Capítulo treintaiuno - Addison

La boca de Jace me besa por la garganta tan pronto como entramos en mi apartamento. Es como si hubiera estado desesperado por tocarme desde el momento en que nos vimos de nuevo en el aeropuerto, y ahora finalmente sucediera. Tengo que admitir que me he sentido de una manera similar, así que esto es increíble.

Mi cuerpo palpita de deseo, lo siento vibrar, una emoción corriendo por mis venas. Esto es más que solo pasión; también es amor. Un amor más profundo que nunca, uno que realmente nos lleva a un lugar especial.

Jadeo, sus labios me vuelven loca, cayendo hacia atrás hasta que golpeamos mi sofá. Cierro mis ojos mientras caigo sobre los cojines, sus manos aun explorándome. Es como si Jace no pudiera soportar detener nuestra conexión. Me tiene de vuelta y teme que si deja de tocarme por un segundo, podría desvanecerme en el aire.

Aunque no desapareceré de nuevo. No esta vez. Estoy dispuesta a darlo todo.

Jace se estrella conmigo en el sofá y su lengua se desliza hacia mi boca. Mi corazón late con fuerza contra mi caja torácica, y estoy segura de que debe poder sentirlo, ya que palpito entre mis muslos con el grueso acero presionando contra mí, haciéndome perder la maldita cabeza. Lo necesito ahora mismo. No puedo esperar más.

Al borde de mí cima, siento los callos de Jace; dedos de guitarrista, rozando mi piel hipersensible. La transpiración salta por todas partes, ya que estoy pegajosa mientras él apenas me ha tocado, pero a Jace no le importa. Quiere tocar cada parte de mí, aunque esté manchada de sudor.

—Joder, realmente lo eres todo, —gruñe mientras sus dedos pasan por mi sujetador negro y sedoso—. Te quiero mucho.

Sus palabras hacen que cada célula de mi cuerpo implore. Todo reacciona a la vez y empiezo a retorcerme debajo de él. Mi espalda se arquea con agilidad, haciendo que sus dedos se enrosquen automáticamente alrededor de

mi pecho.

Jace sonríe mientras desliza un de los tirantes del sujetador hacia abajo. Me rio como una niña, amando la intensa y poderosa mirada llena de deseo en sus ojos.  l parece estar completamente consumido por mí en este momento, y eso me encanta.

Siempre tuve y siempre tendr  toda su atención. Incluso cuando no parecía así. Solo necesito mantener eso en la vanguardia de mi mente para no permitirme olvidarlo otra vez. Olvidarlo sería un gran problema.

—¡Ooh! —De repente, siento una sacudida cuando Jace me pellizca el hombro con sus dientes. Aumenta el deseo, al enviarme un escalofrío por mi columna vertebral. Me siento absorbida por esa sensación, sin apenas darme cuenta de que mi sostén se desprende de mí cuerpo. No hasta que mi pezón est  entre sus dientes y también lo pellizca.

Cuando mi cabeza comienza a girar en inesperadas sensaciones, que extra namente casi me hacen caer sobre el borde, engancho mis dedos debajo del dobladillo de la parte superior de Jace y lo arrastro sobre su cabeza para que ambos estemos en topless. Es entonces cuando mi suave cuerpo curvilíneo presiona contra su roca dura y necesito más. Quiero sentir cada centímetro de él, necesito que me pertenezca.

Froto su pecho, gimiendo de pura felicidad mientras no paro de tocar sus pectorales y abdominales. Jace me baja los pantalones, permitiéndome sacudirlos una vez que alcanzan mis pies, y luego envuelvo mis piernas alrededor de él y presiono.

—Ooh, me gusta esta ropa interior de encaje, —jadea en mi boca—. Se siente bien.

—Se sentiría aún mejor si no tuvieras ningún pantalón.

 l hace un sonido como si sintiera dolor, y se aleja de mí solo lo suficiente para hacer lo que le he ordenado. Sus calzoncillos también se desprenden, dejándome con la deliciosa visión de su dura erección, pulsando para mí.

En lugar de permitir que se recueste conmigo, lo empujo y me deslizo al suelo con un leve golpe. Sus ojos se estrechan en confusión cuando me ve alejar mis bragas, pero tan pronto como me pongo de frente, parece saber exactamente lo que estoy haciendo. Lo miro por encima del hombro mientras dejo mi trasero al aire.

Siempre le gustó esta posición conmigo, eso es algo que recuerdo bien,

por lo que recordará nuestro pasado, pero también algo nuevo, ya que han pasado más de seis años desde que me tomó por detrás de esta manera. Estoy excitada. Incluso emocionada. Hay un zumbido profundo y fuerte que atraviesa mi cuerpo, gritándole a él.

—Oh, realmente eres una chica mala, ¿verdad? —Jace gime mientras se coloca detrás de mí, sus manos examinando la parte superior de mis muslos—. Siempre me ha gustado eso de ti. La forma en que me vuelves loco.

Jadeo y me empujo contra sus manos, necesitando que explore mi empapado calor húmedo, pero parece que en este momento no está listo para eso. Primero, quiere frustrarme hasta que no pueda soportarlo más y le grito que le jodan. Por mucho que lo necesite dentro de mí, también me gusta nuestro juego de burlas. Es un clásico entre Jace y yo.

—¿Vas a parar? —Gruño—. Me estás haciendo querer gritar.

—Tal vez eso es lo que quiero, volverte loca y escucharte gritar para hacerte caer.

Echo la cabeza hacia atrás y siento que mi cabello se derrama por mi espalda, haciéndome cosquillas en la piel. Jace sigue frotándose las manos sobre mí, pero nunca me toca donde lo necesito hasta que ya no puedo soportarlo físicamente.

—Jace, joder, lo digo en serio, —jadeo, el deseo se está volviendo demasiado vertiginoso para mí—. Te necesito ahora mismo.

—Está bien, está bien, mi pequeña impaciente, pero solo porque te quiero mucho.

Su gruesa polla se desliza dentro de mí, y como viene por detrás, la sensación es impactante. Parece que me llena aún más desde aquí, no sé si puedo manejarlo... pero como siempre, mi cuerpo lo resuelve.

—Tan apretada, —gime Jace—. Tan mojada para mí.

Él empuja lentamente, probando mi aguante, tratando de recordar la cantidad de su enorme polla que puedo soportar, pero cuando me golpeo contra él, necesitando más con cada empuje, él lo hace más fuerte y más rápido. Mis dedos se aferran a la alfombra, tratando de agarrarme a algo, mientras todo tipo de gritos salvajes salen de mi pecho.

Luego, casi por accidente, nos vislumbramos en la pantalla del televisor. La imagen borrosa y desenfocada de Jace golpeándome desde atrás es sexy como el infierno. Hace que mi pulso se acelere. Ha salido mucho en mi televisión, pero esta es mi favorita. Su rostro retorcido de deseo, salvaje y

loco, es perfecto.

—Oh, mierda. —La lujuria me invade en una ola poderosa, golpeándome casi como si de la nada. Casi me deshago a medida que el calor me traga por completo, necesitando de toda mi fuerza para no caerme de cara al suelo. Mis nerviosos y temblorosos miembros apenas pueden mantenerme en posición vertical por más tiempo—. Oh, Jace.

La sensación es un maravilloso calor que inunda mis extremidades, se expande, crece, me llena por completo y me encanta, quiero aferrarme a ella para que dure para siempre, pero, por supuesto, finalmente se diluye dejándome en un delicioso y cálido resplandor. Me aferro a ella, y a la alfombra, mientras Jace se derrama dentro de mí. Mientras lo hace, mi corazón se acelera de una manera nueva y diferente. Esta es la esperanza, esto es real, esta es la sensación de que podríamos tener una oportunidad esta vez...

Nos derrumbamos en el piso juntos, jadeando desesperadamente por el aire. Me estoy quemando, aún en las ardientes llamas, pero todavía quiero acurrucarme en él, abrazarlo. Apoyo mi cabeza contra su pecho, disfrutando del trueno de su latido de calor. Lo hice sentir de esa manera, lo encendí, lo volví salvaje, tanto como él a mí. Estoy segura de que la gente no entenderá por qué me eligió cuando podía tener a cualquier mujer en el mundo, y esas son opiniones a las que tendré que enfrentarme si la prensa lo encuentra aquí. Pero con él a mi lado, reforzándome, al igual que siempre lo hace, creo que podría ser capaz de enfrentarlo. De todos modos no tengo la intención de luchar más.

—¿Qué hacemos ahora? —Me río sin aliento. Siento que esta es una conversación que hemos tenido antes en más de una ocasión.

—En un momento, tan pronto como recupere las fuerzas, te tomaré en mis brazos y te llevaré a la cama. Después de eso, vamos a tener la mejor noche de sueño. Luego, por la mañana, irás al trabajo como lo haces normalmente, mientras trato de resolver todos mis asuntos.

—¿Asuntos? ¿Qué quieres decir con asuntos?

—Necesito resolver lo que quiero hacer con mi vida. Tenías razón en eso, necesito otro trabajo, y estoy muy emocionado de averiguar cuál será. Además, quiero asegurarme de que mi casa de Los Ángeles se venda...

—¿Estás vendiendo tu casa? —No sé por qué esto me sorprende.

—Por supuesto que sí. —Se ríe como si esto fuera obvio—. He terminado

con Los Ángeles; Nunca volveré allí. De todos modos, nunca me sentí como en casa y ahora quiero un estilo de vida más anónimo.

—Si puedes lograr eso.

—Oh, lo haré. —Él asiente, lleno de confianza—. Puede que tome un poco de tiempo, pero pronto me volveré irrelevante.

—¡Aw! —Pasé mi dedo por su mejilla—. Nunca serás irrelevante para mí.

—Y eso es todo lo que me importa. —Pongo mi mano sobre la de ella—. Además, tenemos que pagar nuestra casa junto al océano en algún momento. No ahora, sé que primero tienes mucho que hacer aquí, con tu trabajo, y también quiero quedarme un tiempo, pero ese es el sueño, ¿no es así? Todavía quiero que eso suceda.

Me caliento, envolviéndome en el brillo que él ha creado. Tal vez haya terminado con mi trabajo más de lo que él sabe, por lo que podría haber una posibilidad de que nuestra vida en el océano llegue antes de lo que cree, pero por ahora me reservo esa información. Jace y yo ya hemos pasado lo suficiente, así que deberíamos salvar cada crisis de una en una.

—Creo que el dinero de tu mansión pagará toda nuestra vida, no solo la cabaña.

—¡Oye, ni siquiera viste mi mansión! —Me pellizca juguetonamente en el costado—. ¡No puedes juzgarla!

—¿No? —Me estremezco, esta vez con disgusto—. Y no quiero verla. No tengo ningún interés en esa fase de tu vida. Pero solo puedo imaginar que es ridículamente grande y que vale mucho dinero.

—Sí, tienes razón en eso. Fui un tonto y tampoco me interesa más esa fase de mi vida. Solo espero con ansia lo que tú y yo tendremos a continuación. Es conmovedor, ¿verdad?

Me deleito con lo emocionante que es, ya que las posibilidades son infinitas. Mi futuro que no hace mucho tiempo parecía sombrío ahora está lleno de color y diversión, emoción y amor.

—Lo es. Y no puedo esperar para comenzar, pero primero, necesito que cumplas tu promesa y me lleves a la cama. Me está empezando a doler la espalda...

—¿¡Ahora quién está siendo la diva!?! —Se ríe—. Ven entonces y vayamos con ello.

Capítulo treintaidós - Jace

Pararme frente a una clase llena de niños que tienen todos sus ojos sobre mí mientras esperan que diga algo profundo, es algo muy diferente a estar en el escenario. Consigue ponerme nervioso de una forma que no sabía que fuera posible. Siendo el centro de atención, no podía ver los ojos penetrantes que me miraban, pero aquí están demasiado cerca, buscándome, necesitando algo de mí que me temo que no puedo dar.

Vamos, Jace, me lo advierto. Tú puedes con esto. El primer día es siempre el peor.

No sé si la enseñanza es para mí, pero después de pasar tres meses solicitando todo tipo de trabajos, es el único en que me siento cómodo de aceptar. Sé que la escuela está tan ansiosa como yo, contratando a alguien que todavía es de actualidad, pero les prometí que lo haría funcionar, y tengo la intención de cumplir esa promesa. De alguna manera, voy a tener que hacer lo que dije que haría.

—Hola, clase. —Toso, tratando de aclarar mi dolor de garganta—. Mi nombre es Sr. Fairs...

—Usted es Jace Fairs. —Al instante, el problemático de la clase se da a conocer—. Estabas en esa banda y te fuiste. No saliste para venir aquí, ¿verdad? Porque eso es al revés.

No puedo dejar de reír. —Lo sé, mis sueños son al revés, pero cada uno es diferente.

—Entonces, ¿esto es real?, —Continúa—. Esto no es sólo una clase eventual. ¿Ahora vas a ser nuestro maestro? Nuestro profesor de música será una auténtica estrella de rock. —Mira a sus compañeros de clase—. Esto es una pasada.

Me recuesto en el escritorio y miro a los niños. Este es el mejor ambiente para que realmente acepte quien soy. Voy a sacar más provecho de los niños si simplemente me centro en mi vida en vez de en The Puppeteers. Eventualmente, eso se desvanecerá y solo quedará yo, pero hasta entonces esto está bien.

—Está bien, entonces supongo que muchos de vosotros tenéis algunas preguntas, —les interrogo—. ¿Quién es el primero?

Inmediatamente todas sus manos suben y yo sonrío. Supongo que hoy no haremos nada productivo, pero será solo por un día. Lo que obtendré de los niños al final lo sobrepasará.

—¿Cómo fue estar en una banda? ¿Es lo mejor del mundo?

—¿Realmente saliste con la YouTuber Callie? ¿Cómo es ella?

Tendré que recordar cuánto respetan hoy en día los niños a los YouTubers. Son casi más como celebridades que nosotros. Todavía tengo que respetar a Callie por usar lo que necesitaba, para llegar a donde está.

—¿Ganaste mucho dinero siendo una estrella de rock? ¿Eres mega rico? ¿Incluso necesitas este trabajo?

—Está bien. —Asiento lentamente—. Haré una ronda de respuestas a vuestras preguntas y luego continuaremos con el trabajo.

Empiezo a hablar sobre la vida en la banda, contándoles las partes divertidas sin sobrevalorarla, y al final de la clase tengo la atención de todos. Están cautivados por mí, que es una buena forma de comenzar...



Salgo de la escuela sintiéndome fresco y feliz, como si hubiera logrado algo. Esto es bueno, me siento mucho mejor de lo que he estado en la banda durante mucho tiempo. Estoy contento. En realidad feliz. Sonrío al cálido cielo, sabiendo que el verdadero Jace Fairs ha regresado, que es todo lo que quería.

—¡Jace! —Me grita el decano de la escuela—. Jace, ¿podría hablar contigo un segundo?

—¡Oh!, claro. —Hago una pausa y espero a que me alcance—. ¿Todo bien?

Estoy nervioso, no puedo remediarlo. Me siento bien, pero eso no significa necesariamente que lo haya hecho bien...

—Solo quería que supieras que todos los niños están hablando de ti... de una manera realmente buena.

—¿Lo hacen? —Coloco mi cartera más apretada a mí alrededor—. Eso es bueno, ¿verdad?

—Oh, sí, nunca antes había sabido que ninguno de ellos estuviera tan emocionado con la música, así que esto es maravilloso. Realmente no estaba seguro cuando te contraté, pero si hoy ha sido un indicativo, entonces estamos en el camino correcto.

—¡Oh, gracias a Dios! —Me sonrío feliz—. No estaba seguro de cómo funcionaría.

Me da una palmadita en el hombro y retrocede un paso, lo que indica que nuestra conversación está a punto de terminar. —Nos mantendremos al tanto por un tiempo y veremos cómo van las cosas, pero está muy bien hasta ahora. Estoy muy contento, incluso estoy pensando en montar un programa escolar si todo va según lo planeado. Darles algo que esperar.

Ooh, mi mente empieza a girar, con los planes llenando mi cerebro. Si vamos a hacer un espectáculo, entonces eso me da amplias oportunidades. Los estudiantes mostrarán sus talentos y todos podrán divertirse, será genial. Enseñar, bien podría ser mi vocación en la vida, aunque no sé si alguna vez lo hubiera pensado, pero lo es. Ya me encanta

—Gracias, eso sería increíble. Te veré mañana entonces.

—Genial, gracias, Jace. Esto ha sido brillante. Te veo mañana. ¡Listo y temprano en la mañana!

Me doy la vuelta y sigo alejándome con la cabeza en las nubes, y mis pensamientos se dispersan por todas partes. Como he terminado un poco antes, incluso podría ir al trabajo de Addie para encontrarme allí con ella. A ver si necesita algo. Ella no ha dicho nada todavía, pero siento que está un poco inquieta. No sé cuánto lo está disfrutando en estos días, ya que debe ser difícil para ella porque siempre ha sido una adicta al trabajo, pero como con todo lo demás, lo resolveremos. Nos hemos enfrentado a mayores retos y hemos salido victoriosos. Podemos enfrentar cualquier cosa juntos.

—¿Jace? —Esta vez la voz es diferente, pero me llama la atención con la misma intensidad—. ¿Tienes un momento?

—¿Luci? —Estrecho mis ojos mostrando la confusión que siento—. ¿Está todo bien?

Sé que no está demasiado interesada en Addie y en mí, de hecho no sé si alguna vez lo ha estado. Tampoco nos hemos cruzado desde que regresé,

supongo que asumí que su amistad con Addie siempre me separaría de ella. No fue un arreglo ideal, pero ha estado funcionando... hasta ahora.

—Sí, lo siento, esto no es algo que tiene que ver con Addie. Sólo quería hablar contigo.

—Me parece bien. —No podemos simplemente permanecer parados aquí de manera incómoda—. ¿Quieres ir a tomar un café?

—Er, sí, esa podría ser una buena idea. Creo que necesitamos tener una charla.

Caminamos hacia el café más cercano en silencio. No sé qué diablos está pasando en la mente de Luci, pero todo lo que puedo pensar es en la última vez que nos cruzamos. Ella me gritó, diciéndome que era tóxico, que Addie y yo nunca podríamos congeniar. Sus palabras fueron las que me hicieron correr en dirección opuesta.

Por supuesto, funcionó bien al final, no lo negaré, pero todavía me siento ansioso.

Terminamos en una cafetería y me dirijo a la caja para comprarnos un café. Los ojos de Luci parpadean hacia la ventana una y otra vez como si estuviera buscando un escape. No me sorprendería si saltara y corriera.

Pero ella no lo hace. Y cuando vuelvo a la mesa, sus ojos están enfocados solo en mí.

—Gracias por esto, Jace, realmente lo aprecio mucho. Sé que esto es incómodo...

—No tiene que ser así. —Sonrío ruidosamente, tratando de hacer que se sienta cómoda—. Puede estar bien.

—Sí, eso es algo que espero. Quiero volver a arreglar las cosas. —Ella suspira en voz alta, la tristeza parpadea en su rostro—. Se ha vuelto incómodo por lo que te dije.

—Honestamente, Luci, no te culpo. Sé que en tú corazón solo había buenas intenciones para Addie...

—Pero le dije que hiciste trampa, y ahora sé que no lo hiciste...

—Luci, de todos modos solo estaba concentrado en la banda. Desatendí a Addie sin siquiera darme cuenta. Si no nos hubiéramos separado, entonces todo eso no lo hubiéramos dejado atrás.

Luci se ve un poco sorprendida, como si no lo hubiera considerado de esa manera. —Pero debería haber hablado contigo...

—Luci, todos éramos jóvenes y estúpidos. Estoy seguro de que hubiera

terminado mal de todos modos.

—Pero entonces volví a interferir. Te llamé por todos esos nombres...

—Luci, está bien. Lo entiendo. De verdad que lo entiendo. No estoy loco. Fue un desastre, Addie y yo estábamos confundidos acerca de lo que queríamos. Necesitábamos separarnos para descubrir qué queríamos, no hiciste nada, nunca causaste nada. Fuimos Addie y yo todo el tiempo. No necesitas culparte por nada.

Ella me sonríe débilmente. Puedo asegurar que no está muy convencida de mis palabras, pero está bien, o ya lo estará. Tal vez este sea el comienzo de una amistad inesperada. No me importaría en absoluto.

—He querido pedirte perdón durante mucho tiempo, —continúa Luci—. Simplemente no he tenido el coraje. Además, supongo que una parte de mí quería comprobar que tú y Addison iban a seguir adelante.

—¿Aún no estabas convencida? —Sonrío descaradamente.

—Supongo que no. Pero realmente parece que eres serio ahora. Nunca había a Addison tan feliz.

Tomo mi café y miro a Luci por encima de mi taza. Me pregunto si sabrá más que yo sobre Addie.

—¿Te ha dicho algo sobre su trabajo? Ella no parece muy feliz con ese asunto, pero aún no me ha dicho nada. No quiero hablar a sus espaldas ni nada, solo quiero ayudarla...

—Ella no es como solía ser con el trabajo. Siempre estuvo centrada en ello, pero, ¿eso tiene que ver contigo? Supongo que asumí que había encontrado algo más para canalizar su energía.

—Hmm, sí, tal vez tienes razón. Podría ser eso.

—Te lo contará cuando esté lista. Ya sabes cómo es Addison.

—Si, eso es verdad. Solo necesito ser paciente. —Suspiro con fuerza, sabiendo lo difícil que será... pero al no tratarse de mí, ¿qué puedo hacer?—. Espera hasta que esté lista. Eso debería ser lo suficientemente simple.

—¿Supongo que ese no es tu punto fuerte? —Luci se ríe burlonamente. Es bueno que se burle de mí, significa que nos dirigimos a un nuevo lugar donde cualquier cosa puede pasar.

Yo niego con la cabeza. —No lo es, pero estoy dispuesto a intentarlo.

—Eso es todo lo que puedes hacer.

Terminamos nuestros cafés y finalmente salimos de la cafetería, con un nuevo entendimiento entre nosotros. No sé lo que Luci y yo seremos de aquí

en adelante, pero al menos ya no tenemos que evitarnos el uno al otro. Podemos pasar tiempo juntos. Ella no ha dicho mucho al respecto, pero sé que Addie estará feliz de que esto haya sucedido.

Me dirijo a su trabajo, con una sonrisa gigante en mi cara, y entro para encontrarla, pero Luke me atrapa de inmediato y me dice que hoy Addie se ha ido a casa más temprano al estar enferma, lo que me quita el ánimo. Está enferma y no me lo dijo. Sé que fue mi primer día de trabajo y probablemente no quería entrometerse, pero aún así... No me gusta la idea de que esté sola en casa vomitando. No sé qué le pasa, así que me apresuro a ir a su apartamento para averiguarlo. Mi corazón se acelera, mi estómago se revuelve y la preocupación me supera.

Capítulo treintatrés - Addison

El frío suelo del baño se filtra a través de mi ropa interior y deja mi trasero congelado, pero no me muevo. No puedo. Estoy demasiado sorprendida. Simplemente no puedo creer lo que estoy viendo, estoy aturdida hasta la médula. Sentirse enferma durante todo el día fue lo suficientemente malo, igual que dirigirse a la farmacia y tomar todo lo que pueda necesitar, pero esto... esto es otra cosa. Es increíble.

—Se suponía que esto era solo para descartar la duda, —gemí—. No debía pasar esto. —Una cruz azul que lo cambia todo. Me doy una palmada en la frente caliente y dolorida—. ¿Qué voy a hacer ahora?

Ni siquiera sé qué me hizo realizar la prueba de embarazo, solo lo hice por impulso. Es cierto que, en el calor del momento, Jace y yo no siempre hemos usado protección, pero no creía que tuviera que lidiar con esto. Quiero decir, Jace y yo estamos bien ahora. Finalmente, hemos conseguido estar juntos de una manera sana y positiva, y él acaba de conseguir un nuevo trabajo que espero que le guste. Sí, mi carrera no va exactamente como quiero que esté en estos días, no estoy completamente contenta allí, pero todo lo demás es tan increíble que no importa.

Pero este giro podría destruirnos de nuevo. Un bebé inesperado es una presión para cualquiera, sin importar que Jace y yo ya hayamos tenido suficiente. No sé cómo se va a tomar esto.

A pesar de todo eso, agarro mi barriga y resplandezco por dentro. No puedo evitar sentir una oleada de amor por el bebé que crece dentro de mí. Puede que no sea planeado o algo así, y ciertamente puede ser demasiado pronto, pero es un bebé nacido del amor. Jace y yo sentimos mucho amor el uno por el otro, y nuestro bebé fue creado a partir de eso. Es increíble tener un pedazo del hombre que amo dentro de mí. Definitivamente estoy feliz por eso.

—¿Qué voy a hacer? —Me pregunto en voz baja—. ¿Qué va a pasar ahora?

No puedo imaginar que Jace me abandone otra vez, no es ese tipo de hombre, pero sigue siendo aterrador. Todo va a cambiar una vez más. Durante seis largos años, mi vida fue la misma, fue predecible y fácil de manejar, pero ahora esta dispersa. Parece que no puedo controlarla, no importa lo que haga. Cada vez que asumo cómo está todo ahora, algo cambia de nuevo. No está mal, pero da miedo.

—Necesito... llamar a Jace. —Me pongo de pie—. Ya debería haber terminado con el trabajo. Necesito decirle...

Entro en la sala de estar y busco mi móvil. Mis pensamientos zigzaguean por todo el lugar mientras lo hago, y apenas puedo pensar con claridad. Solo lo necesito aquí para calmarme...

—¡Oh! —La puerta se abre de golpe y entra, con la preocupación marcando su cara—. Jace...

—¿Estás bien? —Dice bruscamente—. Fui a tu trabajo y me dijeron que estabas enferma...

Sus ojos bajan y ve el palo de plástico blanco en mi mano. Le toma un par de minutos darse cuenta de lo que es, pero tan pronto como lo hace, sus ojos se abren con sorpresa.

—¿Eso es...? —Señala con su mano temblorosa—. ¿Es positivo?

—Así es. —Asiento y trago saliva. De alguna manera, decirle a Jace lo que sucede se siente un millón de veces peor.

—Estamos... —Él cierra su boca con fuerza—. Vamos a tener un bebé.

—Lo sé. Es demasiado pronto, ¿no? Esto no debería estar sucediendo, ¿qué vamos a hacer?

—¿Qué quieres decir? —Se acerca más, cerrando la brecha entre nosotros—. Estas son buenas noticias.

—¿No estás asustado? —Observo su rostro buscando miedo, pero parece que no lo encuentro. Quizás sea solo yo.

—No. No tengo miedo. Estoy emocionado. Tú y yo vamos a ser padres.

—Pero está un poco en el aire, ¿no? Esto va a cambiar las cosas.

Él envuelve sus brazos a mí alrededor con fuerza y se inclina para besarme suavemente. —Por supuesto que cambiará las cosas, pero solo nos lleva un paso más cerca de nuestro sueño en el océano. Solo tendremos a los niños antes que la cabaña. Eso es todo.

Eché la cabeza hacia atrás y me reí. Sabía que Jace podría hacerme sentir mejor. —Supongo que sí.

—Esto es maravilloso. Y no es pronto, ¿verdad? Hemos estado juntos por mucho tiempo... de forma intermitente.

—¿Encendiendo y apagando? —Me río, gustándome su punto de vista—. Esa es una forma de decirlo.

—Bueno, de todos modos sabemos que vamos a estar juntos, ¿no es así?

—Sí, supongo que lo haremos, ¿no? Tú y yo contra el mundo.

—Entonces, no necesitas estar nerviosa, todo va a salir bien. Tú y yo podemos hacer cualquier cosa. Ya hemos pasado por muchas cosas malas, pero esto es bueno, buenas noticias en realidad. Estaremos bien.

Él me besa una vez más, dulce y apasionadamente. Encuentro su felicidad contagiosa y comienza a filtrarse a través de mí. Será bueno para Jace y para mí, vamos a estar juntos para siempre, y tenemos nueve meses para llegar a un acuerdo. Va a estar bien. Tengo a este maravilloso hombre a mi lado, la vida es perfecta.

—Te quiero mucho, Addie, —me murmura—. Y serás una madre maravillosa.

—Eso espero. Voy a necesitar todos los libros sobre bebés del mundo para prepararme.

Agarra mis mejillas y me besa suavemente, tranquilizándome con sus labios. Me dejo llevar por él, amándolo desesperadamente. Este momento comenzó aterrador y terminó increíble, todo gracias a él. Él realmente es mi hombre perfecto.



Los próximos días pasan en un borrón. Tengo un montón de náuseas matutinas, eso es lo que me hizo salir del trabajo el primer día en que descubrí que una vida crecía dentro de mí, pero puedo lidiar con eso. Lo más difícil es ocultárselo a todos en el trabajo. No quiero que lo sepan todavía. No hasta que haya tenido el primer ultrasonido. Si Luke todavía está interesado en mi trabajo, entonces esta será una oportunidad increíble para él. A estas alturas, incluso podría dejar que lo consiga...

—¿Qué está pasando? —Luci me pregunta con impaciencia—. Tienes

una mirada rara en la cara.

—Sé que tú y Jace han solucionado las cosas, y estoy muy contenta por eso, pero hay algo que necesito decirte. —Esto va a ser difícil, estoy aterrorizada por su reacción—. Algo ha pasado.

—¿Te has casado? —inmediatamente interviene—. ¿Os unisteis en secreto sin mí?

Ella no parece enojada por eso, solo molesta de que no la haya invitado a esta supuesta boda misteriosa, algo que no me sorprende. Sé que querría estar ahí para acompañarme. Esperemos que la verdadera noticia sea menos mala.

—No, no es eso. En realidad, acabo de descubrir que estoy embarazada.

Pensé que al decirlo rápidamente, sería más fácil para que ella lo entendiera, pero ahora no estoy tan segura. Mientras la veo correr a través de una gama de emociones, lamento mi elección. Tal vez ir más despacio hubiera sido mejor.

—¿Esto fue planeado? —Ella demanda.

—Er, no, no exactamente. Simplemente no siempre fuimos cuidadosos.

—¿Son buenas noticias? —Sus ojos corren desesperadamente a través de mi cara.

—Sí... quiero decir que al principio tenía miedo, pero Jace está alucinando.

—¡Oh, wow!, entonces esto es realmente increíble.

Sonrío ampliamente. —Sí, así es. Ahora me siento muy feliz.

Ella toma mi mano y me ofrece una sonrisa encantadora. —Estoy feliz por ti. Estoy tan contenta de que esté solucionado. Todo lo que siempre quise era que fueras feliz. Simplemente no estaba segura de que Jace pudiera hacer eso por ti, pero resulta que puede.

Tener su bendición es increíble. Simplemente me encanta, ya que hace que todo sea mucho más fácil. Como realmente no tengo a mi familia a mi lado, ella es lo más cercano que tengo y me alegra de que ahora todos estemos bien.

—Entonces, voy a ser tía, —se burla—. Supongo que pronto tendremos que ir de compras para el bebé.

—Primero necesito un ultrasonido, pero sí, te querré para eso.

Hablamos un poco más, hasta que Luci insiste en que necesitamos volver a mi casa. Es extrañamente insistente, y sigue recibiendo una serie de mensajes de texto misteriosos. Tengo muchas ganas de presionarla, de saber

cuáles son sus secretos, pero como pasé mucho tiempo teniendo los míos, siento que no tengo el derecho de hacerlo.

Entramos, e inmediatamente entiendo por qué Luci estaba siendo tan extraña. Todo mi apartamento está lleno de pétalos de rosa y música. Parece que Jace ha estado planeando algo romántico y Luci lo sabía.

—Perfecto, bueno, tengo que irme, —me dice con indiferencia—. Que tengas una buena noche.

Me rio y me despido de ella antes de adentrarme por el apartamento, con la emoción creciendo en mi pecho. Desde que supe que iba a tener a este bebé, él ha sido muy dulce. Ha hecho muchas cosas buenas por mí y parece que estoy a punto de conseguir otra.

—¿Jace? —Grito—. Jace, ¿estás aquí?

—¡Oh!, ¿ya estás de vuelta? —Él mantiene su tono suave—. ¿Por qué no vienes aquí?

Me dirijo a la cocina y encuentro a Jace trajeado. En un traje real, algo que es una sorpresa. Me encanta, así se ve muy caliente, pero me deja preguntándome qué está ocurriendo. Nunca se viste así de elegante.

—¿Qué está pasando? —Me da una rosa y la cojo, inhalando el olor—. Esto es precioso.

—Simplemente pensé que te prepararía una buena cena, ya que estás criando a nuestro hijo.

Frota mi vientre, mostrándome esa encantadora sonrisa en su rostro. Está tan contento con nuestro hijo, que es encantador. Cada vez que tengo algún tipo de nervios por dar a luz y ser madre, él está allí para animarme y recordarme que todo está bien. Que estamos bien y solo necesitamos estar juntos.

—Estoy llevando a nuestro hijo, por lo que también tengo hambre, así que esto es perfecto.

—Justo antes de tomar asiento, hay algo que quiero preguntarte.

—¿Sí? ¿Lo hay? —Estrecho mis ojos—. Está bien, te estoy escuchando.

Él saca algo de su bolsillo tan rápido que no tengo la oportunidad de verlo. Ni siquiera se me ocurre que podría ser algo importante hasta que se arrodilla delante de mí.

—¡Oh Dios mío! ¿Qué estás haciendo?

—Addie, —comienza, ignorándome por completo—. Te amo. Te quiero

mucho y he querido convertirte en mi esposa durante mucho tiempo, pero ahora es el momento adecuado. Vamos a tener un bebé y quiero que seamos una familia. Quiero llevarte al altar y decir nuestros votos. Quiero declarar al mundo que eres mía para siempre, y luego quiero pasar todos los días de mi vida haciéndote feliz. Entonces, supongo que lo que te estoy preguntando es si quieres ser mi esposa.

Jadeo y miro fijamente el anillo. El llamativo anillo de diamantes que cambiará todo.

—Por supuesto que lo quiero. —Las lágrimas llenan mis ojos—. Yo también te amo, Jace. Me encantaría ser tu esposa.

—Entonces, ¿nos vamos a casar? —Dice bruscamente—. ¿En serio?

Levanto una ceja y lo miro—. No pensarías que te diría que no, ¿verdad?

—No lo sé, pero me alegra que no lo hicieras.

Desliza el anillo en mi dedo, radiante de alegría mientras lo hace. Cuando sus ojos se encuentran con los míos, ambos estamos llorando. Lágrimas de amor y de mucha felicidad. Nos estamos comprometiendo, ¿cómo podríamos no estar tan contentos?

—Sin embargo, quiero esperar hasta que nazca nuestro bebé, antes de casarnos.

—¿Tú crees?

—Si no te importa. —Asiento—. No sé si el embarazo es el mejor momento. Seré un torbellino emocional. Quiero decir... —Me limpio unas lágrimas para demostrarlo—. Mírame ahora.

—Sí, eso es cierto, —se ríe—. Está bien, será donde quieras y cuando quieras. No me importa si tengo que esperar para que seas mi esposa. Te quiero, Addie, y deseo nuestro felices para siempre.

Ese pensamiento florece a mí alrededor y me hace muy feliz. —Yo también te amo, Jace. Más de lo que podrías imaginar.

Capítulo treintaicuatro - Jace

Nueve meses después...

—Entonces, ¿te fue bien en el trabajo? —Addie me pregunta mientras se acurruca junto a mí en el sofá.

—El trabajo va muy bien. Los niños son increíbles y los ensayos de los espectáculos escolares se están desarrollando muy bien. Tienen un talento increíble y no puedo esperar a que todos lo demuestren.

—Eres bueno cultivando talentos. Creo que esto era a lo que estabas destinado a hacer.

Addie hojea por la televisión y de inmediato nos encontramos a The Puppeteers tocando su nueva canción. En este momento están en todas partes, no hay forma de escapar de ellos, pero afortunadamente no me importa. Me encanta verlos tan bien, ya que no siento ningún tipo de envidia, y me alegro por ellos. Eso es parte de mi pasado, y ahora mi presente es maravilloso.

—La canción es pegadiza, ¿no? —Addie sonrío—. ¿Te gusta?

—De hecho sí me gusta. No es una que hubiera cantado, pero es increíble.

Ambos movemos nuestras cabezas automáticamente al compás de la música. Como predije, en el momento en que la banda encontró un nuevo cantante, me desvanecí en el olvido. Gracias a dios. Ayuda que el nuevo cantante es salvaje y haya tomado el protagonismo, ya que el mundo entero está pendiente de él ahora mismo.

—Entonces, ¿cómo estás disfrutando del permiso de maternidad?, —Pregunto—. ¿Te ha facilitado las cosas?

La mano de Addie recorre su enorme barriga hinchada. Ella está enorme ahora, y sin embargo, se ve más hermosa que nunca. Sé que se siente incómoda, pero está tan enamorada de la vida que crece en su estómago que no le importa. Los engranajes hacen tictac en su cerebro, preguntándose de nuevo qué debería hacer después.

—Luke está haciendo un gran trabajo como editor jefe. Creo que incluso podría ser mejor que yo. No como cuando era adicta al trabajo, pero sí ahora que estoy más distraída. Creo que podría dar un paso atrás y dejar que lo

tenga.

Oh, eso es bueno. Creo que eso la hará mucho más feliz. Sé que ha luchado con esta decisión, como yo lo hice cuando decidí dejar la banda para encontrar una carrera que me hiciera más feliz, y estoy seguro de que esto será lo correcto para ella. Si no tiene prisa por volver al trabajo, realmente puede hacer lo que quiera.

—¿Qué crees que podrías hacer entonces? ¿Has tenido alguna idea o vas a ver qué pasa?

—Puede que me convierta en una escritora independiente, así puedo mantener mi trabajo y también puedo estar en casa con el bebé. Además, eso es algo que puedo hacer en cualquier parte del mundo, así que si alguna vez nos movemos...

—Eso es lo mismo que con mi trabajo de enseñanza. Me encanta la escuela en la que estoy ahora, pero podría trabajar en cualquier lugar y estar bien. Incluso podría hacer tutoría privada si eso es lo que más nos conviene. Así podría estar más cerca.

Ella serpentea su mano en la mía y me ofrece una sonrisa encantadora. Entre nosotros hemos hecho lo increíble al otorgarnos más libertad. Hemos derribado las paredes opresivas que una vez estuvieron a nuestro alrededor, y ahora tenemos todo el mundo frente a nosotros. Cualquier cosa podría pasar. O nada en absoluto.

—¡Oh! —Ella de repente se inclina hacia adelante y se aferra a su vientre —. ¡Ay!

—¿Qué está pasando? —El pánico me oprime la garganta—. ¿Qué pasa? Addie...

—Está bien, es solo un poco de dolor. Lo he estado sintiendo de vez en cuando durante todo el día.

—¿Contracciones? Addie, eso suena como contracciones.

—No, no creo que lo sean. Sólo duele, eso es todo. Las contracciones son probablemente mucho peores.

No estoy seguro... realmente para mí suena como contracciones, pero no estoy dispuesto a discutir con una mujer embarazada. Las hormonas de Addie se están volviendo un poco locas, y no quiero ser el receptor de su enfado.

—¡Oh, Dios! Sí, está empeorando un poco ahora. —Ella respira con dificultad—. Puede que tengas razón.

—¡Se trata de contracciones, eso significa que el bebé está llegando!

Oh, oh, esto es lo que hemos estado esperando, por lo que he estado tan emocionado, pero ahora que el momento ha llegado estoy preocupado. Esa es toda la verdad. A partir de este momento, todo será diferente. Mejor, espero. Pero hasta entonces, llegar a ese instante será aterrador.

Pero esto no se trata de lo terrible que será el parto para mí, ya que yo estoy al margen. Se trata de Addie.

—Puede que no. Necesito esperar a... ¡oh!

—¿Que está pasando? Addie, ¿estás bien? ¿Qué puedo hacer? Habla conmigo, Addie.

—Yo... yo... estoy mojada por todas partes.

Los dos nos levantamos de un salto cuando una piscina de humedad nos rodea en el sofá, y Addie me ofrece una mirada de pánico. A roto aguas, y está asustada, lo que significa que necesito estar tranquilo. Debo mantener el control.

—Está bien, bueno, entonces tenemos que llegar al hospital, ¿verdad? — Me acerco y agarro las llaves de mi coche—. Nos vamos ahora, así estamos allí con tiempo suficiente. No creo que debamos tener al bebé aquí.

Ella asiente, todo el color desapareciendo de su rostro mientras se acerca para coger mi mano. Me inclino y la beso rápidamente en la parte superior de la cabeza, simplemente revelándome a la idea de que la próxima vez que vengamos aquí no seremos nosotros dos. Habrá otra vida en medio. Eso es tan increíble, que no podría estar más feliz.

Llevo a Addie al coche y la instalo en el asiento delantero. Ella está preocupada y llena de agonía, creo que las contracciones la están golpeando con fuerza. Afortunadamente, no estamos muy lejos del hospital, por lo que no tardaremos mucho en llegar. De acuerdo con todos los libros sobre bebés que he leído, sé que debe quedarnos un montón de tiempo, pero he aprendido a través de la vida que nada se ajusta a lo que se planea... pero al final siempre funciona perfectamente.



—¡Oh guau! —Repleto de felicidad sostengo al pequeño bulto entre mis

brazos, con un amor tan ilimitado fluyendo a través de mí, que ni siquiera sabía que eso era posible— ¡Oh guau, Addie! ¡Hicimos este bebé! ¡Hiciste esto! Deberías estar tan orgullosa.

Las lágrimas llenan sus ojos de nuevo. Si pensaba que sus hormonas estaban antes alborotadas, estaba equivocado. Ahora están desbordadas. Feliz un minuto, llena de amor al siguiente y llorando segundos más tarde... pero tras acabar de presenciar lo que tuvo que hacer su cuerpo, no me sorprende. Eso fue una locura.

—Nuestro propio pequeño bebé, ¿puedes creerlo? —Ella dice bruscamente—. ¿Cómo lo vamos a llamar?

—No lo sé. ¿Tienes alguna idea? ¿Se te ocurre algo al mirarlo?

—Edward, —dice al instante, como si hubiera planeado ese nombre.

—Hmm, eso es muy inglés.

—Lo sé, pero ese es el nombre que me vino a la mente en el momento en que lo vi.

—¿Lo hizo? —Examino la cara de mi hijo con este nombre en mente—. En realidad, ¿sabes qué? Me gusta.

—¿Te gusta? —Ella se ve tan feliz que me encanta.

—Sí. Es genial, ¿verdad? Perfecto para nuestro pequeño muchacho.

Sus ojos parpadean y puedo ver lo cansada que está. Una vez más, no estoy sorprendido. Sé que quiere estar despierta para nuestro hijo, y pasar cada instante con él, pero en este momento creo que estaría mejor descansando.

—Se te ve cansada, cariño. —Beso la parte superior de su cabeza—. Voy a llevar a Edward a pasear por la sala. De todos modos mi madre vendrá a visitarlo; ella querrá ver a su nieto

Los labios de Addie se separan en protesta, pero su argumento se desvanece. Una ola de cansancio la golpea y sus ojos casi ruedan hacia la parte de atrás de su cabeza. —Está bien, claro, pero no tardes mucho. No quiero estar sola por mucho tiempo.

Ella está dormida incluso antes de que salgamos de la habitación, justo como pensé que podría hacerlo. Me quedaré, no iré a ningún lado, pero la dejaré dormir todo lo que necesite...

Mi corazón deja de latir cuando veo a un hombre de pie en el pasillo con una cámara, mirando como si estuviera esperando a alguien. Como la prensa perdió interés en mí, no pensé que nadie supiera que he tenido un hijo.

Ciertamente no pensé que me acosarían por las fotos, pero parece que estaba equivocado. Alguien está aquí para arruinar este momento tan especial. Agarro a mi hijo con fuerza contra mi pecho para no dejar que lo vean. No dejaré que su cara salga en todos los periódicos cuando solo tiene unas horas de vida. Eso está muy mal.

—Disculpe, amigo, —me dice el chico mientras se acerca a mí. La ira burbujea, podría asustarle y arremeter. Addie no es la única que está en una montaña rusa emocional—. ¿Sabes dónde está la habitación veintiuno? Mi nieta acaba de nacer, mira, y quiero tomarle una buena foto.

El alivio me inunda. Por supuesto, no se trata de un hombre buscándome. No soy lo suficientemente famoso como para que alguien se preocupe por mí, lo cual es perfecto, tal como quería.

—Creo que es ahí, —le dije sonriendo—. Y felicidades por tu nieta.

—Felicidades también por tu bebé.

Me dirijo a la sala de espera sintiéndome mucho más seguro ahora, y rápidamente encuentro allí a mi madre. Ella no está sola, ya que tiene a Luci con ella y a la familia de Addie. Ambos se ven desbordados hasta que me ven.

—¡Oh Dios mío! ¡Tienes al bebé! —Luci se apresura a mí primero y extiende sus manos para sostenerlo—. Es tan hermoso, se parece a vosotros dos. ¿Cuál es su nombre?

—Edward, —le digo mientras se lo entrego—. Edward Fairs.

—Me encanta. Es adorable.

Mi madre me sonrío mientras vemos a Luci arrullar a mi hijo. Mostrando una verdadera mirada de adoración sobre ella. —Él realmente es encantador. Tú y Addie deben estar tan felices. ¿Dónde está ella?

—Está durmiendo en este momento, está absolutamente destrozada.

—Apuesto a que lo está. Recuerdo el parto y no es divertido.

—Me río de mi madre. —¿Es por eso que solo me tuviste a mí?

Sé que es porque mi padre nos abandonó y mi madre no encontró el amor desde entonces, pero es mucho mejor para nosotros hacer una broma al respecto.

—Oh, seguro que lo es. Fue un nacimiento horrible. Entonces eras un niño horrible, así que esto podría ser una venganza.

Finalmente, Luci decide que va a ver a Addie para comprobar que está bien, lo que le da a mi madre la oportunidad de abrazar a Edward.

Inmediatamente, se derrite y puedo ver un cambio asombroso en ella.

—Oh, él es encantador, un amor, —ella llora—. Eres tan afortunado. Mira, esto es solo una prueba de lo que he estado tratando de decirte. Tú y Addie están destinados a estar juntos.

Pongo los ojos en blanco y me río. —Ya lo sé. Siempre lo supe. Simplemente no siempre fue fácil. Siempre supe que estábamos destinados a estar juntos, fue solo un pequeño desafío, ¿no es así? Nos enfrentamos a nuestros obstáculos con seguridad.

—Lo sé, pero el dolor de todo eso vale la pena ahora, ¿no es así?

Miro a Edward, derritiéndome de nuevo. —Seguro que sí. Y pronto haré a Addie mi esposa. Otro paso para el que no puedo esperar.

Me estremezco, pensando en nuestra boda. No hemos hecho ni siquiera un poco de planificación, no en voz alta de todos modos, pero he estado planeándola en mi mente. Puede que todavía no estemos listos para mudarnos a nuestra cabaña junto al océano, aunque eso podría venir pronto, pero quiero intentarlo dentro de poco, así que eso es lo que voy a hacer. Para ella.

Para nosotros.

Nuestra historia de amor completa el círculo.

Epílogo - Addison

Un año después...

—No puedo creer que pensara que sería mejor casarme después de que Edward naciera, —le murmuro a Luci—. Ha sido agotador. No sabía lo difícil que sería la maternidad.

—Puede ser difícil, pero el pequeño Edward es tan dulce que vale la pena.

Me río y asiento. —Lo sé, tía Luci, es obvio lo mucho que lo amas, pero tú no tienes que levantarte todas las noches a las tres de la madrugada. —Mi corazón se derrite y recuerdo lo adorable que es mi hijo—. Pero estás en lo cierto.

Ella ciñe el vestido a mí alrededor y retrocede para recorrerme con sus ojos de arriba y a abajo. —Te ves preciosa. Este es un vestido encantador. Al principio no estaba muy segura, pero es perfecto para esto. Para una hermosa boda en la playa... no quieres un vestido que vayas arrastrando, ¿verdad? Se pondría todo arenoso.

Mi vestido es blanco puro y largo hasta la rodilla. Elegante y simple, justo lo que quería. Luci podría haber querido que escogiera un estilo de princesa de corte superior, pero así no sería yo.

—¿Te sentirás rara con tus padres aquí?, —Pregunta con cautela.

—No lo sé, —lo admito—. No pensé que vendrían cuando los invité, al haber sido más una formalidad. Pero están aquí, así que veamos qué pasa. Podría ser el comienzo de la reconstrucción de nuestro vínculo.

—Ellos también conocerán a Edward. Y como te vas a quedar aquí durante una semana para pasar tu luna de miel de fantasía, puedes conseguir algo de espacio con las niñeras adicionales. Puedes hacer lo que quieras. —Ella guiña un ojo con descaro, sugiriendo que pasaremos la mayor parte del tiempo en la cama... lo que es cierto—. Incluso podrías terminar tu novela.

No quiero pensar en mi novela en este momento. Eso es trabajo, a donde quiero que vaya mi carrera, y esto es diversión.

—No sé si estarán listos para eso, pero ya veremos. Contamos con Felicia

y contigo, así que estaremos bien. No estoy demasiado preocupada. —Sacudo la cabeza con fuerza—. De todos modos no quiero pensar en ellos, ni quiero estresarme y preocuparme por nada. Solo quiero disfrutar de mi día.

—Sí, tienes razón. No te preocupes por ellos, solo preocúpate por tu nuevo esposo.

—¡Oh, guau!, esposo, eso es raro, ¿no es verdad? Voy a tener un esposo y ser una esposa.

Luci se ríe. —Mejor acostúmbrate, pequeña. Ahora es demasiado tarde para retroceder... ¿o no?

Ella me hace reír. Sé que no lo dice en serio ya que ahora está encantada de que Jace y yo estemos juntos. Ha visto lo increíble que ha sido como padre y como pareja durante el año pasado. Realmente se ha probado a sí mismo. Sobre todo porque prácticamente planeó esta boda solo. Incluso Luci lo ayudó más que yo.

—Cállate, sabes que lo es. De hecho... —Miro mi reloj—. Creo que es hora de irnos.

La cojo del brazo y salimos de la encantadora casa de campo en la que Jace y yo nos alojaremos durante nuestra estancia aquí, y nos dirigimos hacia la playa. Cuanto más nos acercamos, más de mi familia puedo ver, mi vieja familia y la nueva. Mis padres están colocados cerca de Felicia, mirando a Edward como si realmente quisieran conocerlo. Pero, por supuesto, ahora no es el momento, él sabe a quién conoce, y sabe que a ellos no los conoce. Todo ello por su propia culpa.

No sé qué va a pasar con nuestra relación a continuación, pero esto es un comienzo. Puede ser increíble. ¿Quién demonios sabe? Solo voy a ver qué pasa.

Alejo mis ojos de todos los demás y me concentro solo en mi futuro marido. Él está trajeado de nuevo, luciendo lo mejor posible, de la manera que más amo. Mi corazón salta unos diez latidos y no puedo dejar de sonreír. Estoy tan feliz. Todas las veces que he fantaseado con este momento y todas las veces que pensé que no iba a suceder, pero aquí estamos, teniendo nuestra boda de ensueño. Él y yo, finalmente solidificando nuestro amor el uno por el otro.

—Se ve tan feliz, ¿no es verdad? —Luci susurra a mi lado—. Espero que sepa la suerte que tiene.

—Creo que lo hace. E incluso si no lo hace, se lo recordarás todo el

tiempo, ¿no?

—Por supuesto que lo haré. —Ella golpea su cadera contra la mía—. Sabes que no permitiré que lo olvide.

Caminamos por la arena hasta llegar al arco que se ha creado específicamente para nosotros. Está decorado con flores de color rosa pálido por todo el camino, y se ve hermoso. Jace ha hecho un trabajo maravilloso. Lo amo incluso más que nunca. Yo soy la afortunada, al tenerlo.

—Te ves espectacular, —dice bruscamente mientras toma mi mano—. ¿En serio que hoy voy a casarme contigo?

—Sí, y luego tenemos una fiesta, después de lo cual, me llevarás de vuelta a nuestra casa de campo y me arrancarás este vestido. —Me inclino más cerca—. Traje ropa interior especial para esta noche, y no puedo esperar para mostrártela.

La seda roza mi piel y hace que se me estremezca toda la espalda. Le miro fijamente a los ojos, y descubro la lujuria detrás de su mirada, haciendo que desee poder estar allí ahora mismo...

—Bueno, antes de eso, vamos a tener que casarnos. ¿No crees que deberíamos terminar con esto primero?

Disimulo que necesito pensarlo antes de responder. —Está bien, supongo que tenemos tiempo.

Él toma mi mano entre las suyas, guiándome hacia el oficiante que celebrará la boda para nosotros. Luego, diremos nuestros votos y nos convertiremos en marido y mujer, acercándonos un paso más hacia nuestra eterna felicidad. Jace, Edward, y yo también. Mi pequeña familia increíble, para siempre.

Una vez, este hombre fue mi novio de la universidad, y luego un extraño para mí en una banda de rock. Se interpuso de nuevo en mi vida de la manera más extraña posible, pero de alguna forma funcionó. No al principio, por supuesto. Nos enfrentamos a nuestros problemas, pero ahora, lo tenemos todo. Es simplemente increíble.



—Hola, Sra. Fairs, —Jace ronronea cuando nos encontramos en nuestra cabaña, por fin solos de nuevo—. Finalmente, puedo ver esa ropa interior tuya. He estado pensando en ella todo el día. Fue una gran distracción, ya sabes.

Me río y sacudo mi cabeza en éxtasis mientras me quita el vestido. —Lo siento, esa no fue mi intención.

—Por supuesto que no. —Sus labios tocan mi hombro desnudo y comienza a besarme por todas partes—. Es por eso que me regalaste este look sexy durante todo el día. Necesité de todas mis fuerzas para comportarme.

Me levanta y coloca mi trasero en la mesa de la cocina, antes de inclinarse sobre mí y quitarme el sostén. La boda fue asombrosa, y la fiesta posterior también fue increíble, pero esta va a ser mi parte favorita del día. Felicia y mis padres están cuidando juntos a Edward, dándole la oportunidad de acostumbrarse a ellos, lo que será bueno si se involucran tanto como prometieron. No es que tengamos demasiadas esperanzas, por lo que Jace y yo vamos a aprovechar toda la noche para hacer lo que queramos.

Y ahora mismo, con sus manos por todo mi cuerpo, esto es todo lo que quiero y más. Él no es el único que ha estado distraído todo el día. He estado deseando desesperadamente este momento desde que dije «sí quiero».

—Entonces, señor Fairs... ¿qué piensa hacer conmigo ahora que estamos solos?

Levanta mi trasero de la mesa solo el tiempo suficiente para quitarme las bragas. Me coloco hacia atrás e inmediatamente siento su lengua entre mis piernas, lamiéndome por todas partes. Él está respondiendo a mi pregunta sin decir una maldita palabra.

—¡Oh, guau!, esto se siente... —Dejo que mi cabeza se incline hacia un lado y me aferro a la mesa con tanta fuerza que mis nudillos se ponen blancos—. Esto es increíble, oh Dios mío, Jace, eres demasiado para mí.

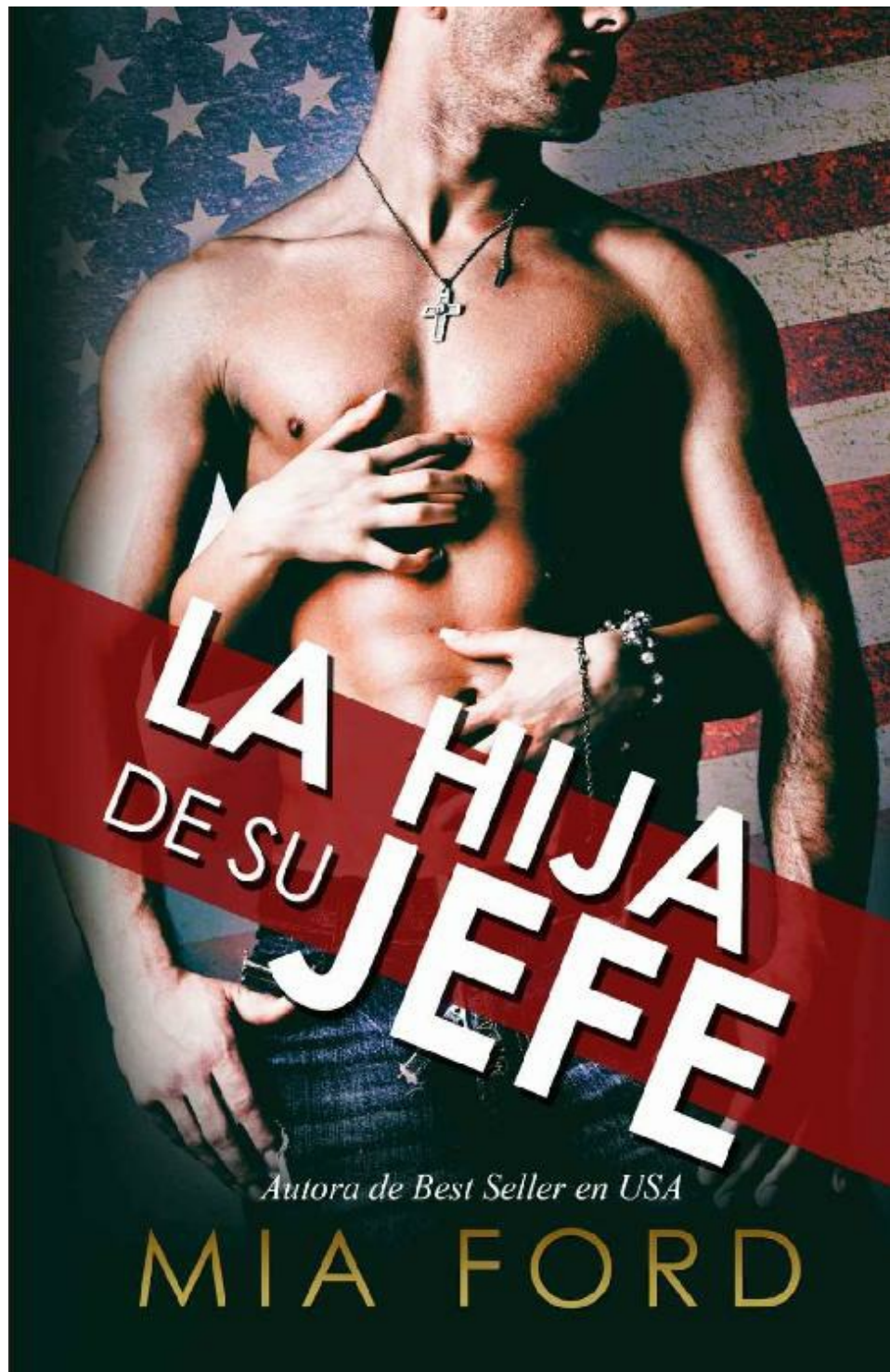
Lo siento reír, vibra a través de mi núcleo, dejándome absolutamente sin aliento. Mis venas comienzan a calentarse, mis músculos se preparan para el ataque de placer que está por venir. Cuando su boca ilumina mi cuerpo y me hace girar a través de las nubes, solo sé que esta luna de miel y el matrimonio que seguirá serán increíbles. Jace y yo hemos tenido suficientes problemas para abarcar toda una vida, y los hemos superado todos. No creo que haya una maldita cosa en el mundo que pueda surgir ahora y que nos cause algún problema. Finalmente hemos llegado a un punto donde somos más fuertes

que nunca.

A medida que su lengua me lleva al borde, sé que estoy exactamente donde necesito estar, viviendo mi propio sueño. Tengo a mi estrella de rock, a mi encantador, dulce y romántico esposo y a la felicidad que me acompañará siempre.

Finalmente, lo tengo todo...

Si te ha gustado este libro no te pierdas



Lanzamiento el 7 de noviembre

LA HIJA DE SU JEFE

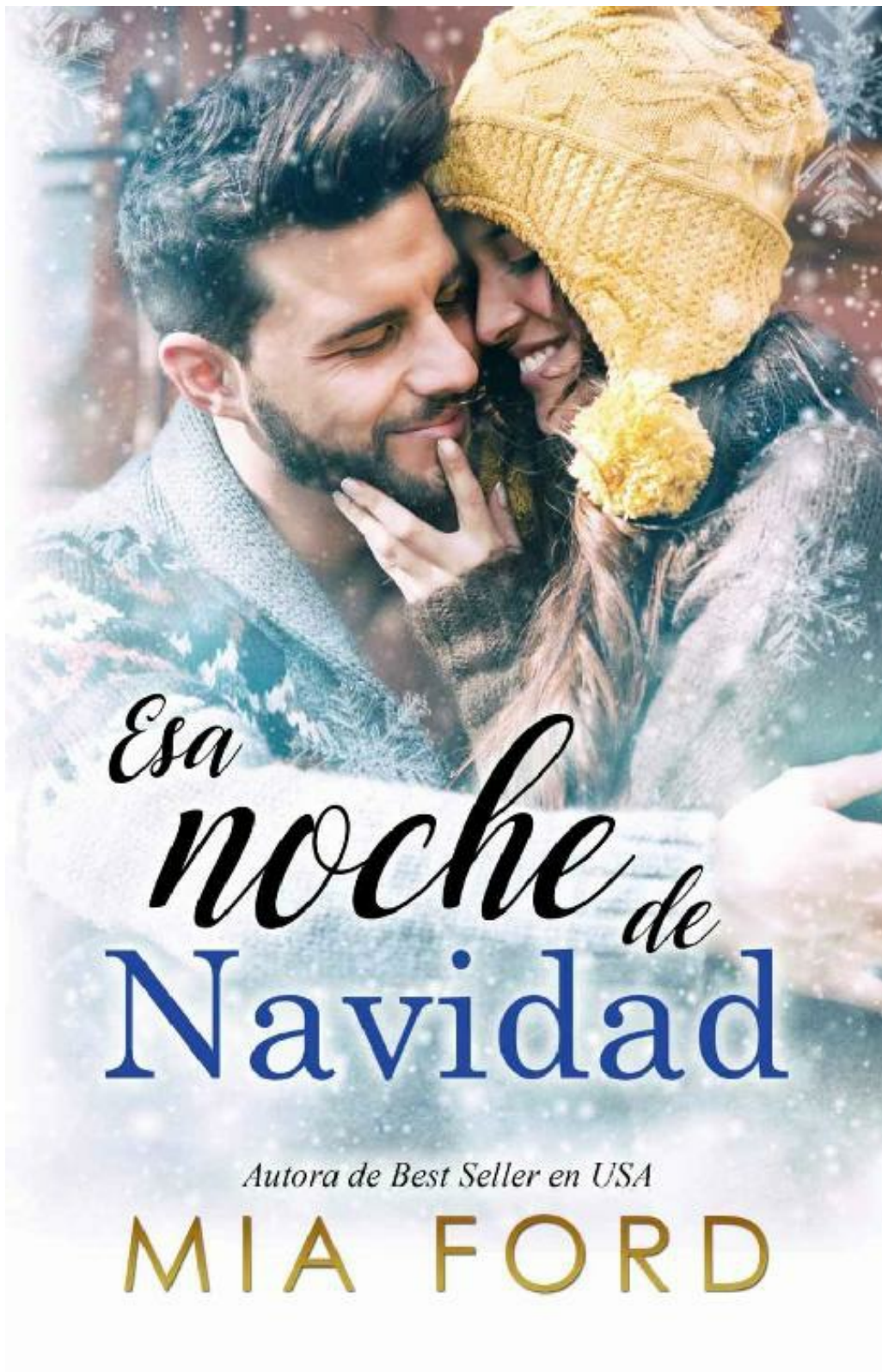
Ella se estrelló contra mi vida... como fuegos artificiales.

Soy un Navy SEAL y padre soltero que creía poder controlarlo todo hasta que conocí a Alexia.

Ella está prohibida al tratarse de la hija de mi jefe y ser mucho más joven que yo, pero no puedo evitar sentirme atraído como una polilla.

Entre nosotros las cosas suceden demasiado rápido, y cuando creía haberla perdido, vuelve a entrar en mi vida cambiándolo todo. Ahora me doy cuenta de cuanto la necesito.

Pero debo tener cuidado, ya que si mi jefe se entera de lo nuestro es capaz de matarme. Aun así no voy a renunciar a lo que es mío.



Esa
noche *de*
Navidad

Autora de Best Seller en USA

MIA FORD

Lanzamiento el 22 de noviembre

Esa *noche* *de* Navidad

¿Podría Paisley decirle la verdad sin perderlo para siempre?

Paisley siempre estuvo enamorada en secreto del mejor amigo de su hermano; Josiah. Un hombre encantador, atractivo y millonario, que tras pasar la fiesta de nochebuena entre sus brazos, siente que su vida ha cambiado.

Pero esa noche fue el principio de otro secreto entre ellos, ya que Josiah desconoce que la dejó embarazada y que Paisley se vio forzada a marcharse y ocultárselo.

Pero, ¿qué pasará cuando él regrese esta navidad y se entere?

Al fin y al cabo los chicos malos no quieren tener bebés, ¿verdad?

No te pierdas esta historia de amor con toques eróticos, que te hará descubrir la magia de la navidad.

Club 5 Estrellas

¿Te gusta leer?

¿Quieres ayudar a promocionar a nuestras escritoras?

APÚNTATE AL CLUB 5 ESTRELLAS

¿Qué tendrás que hacer?

Si quieres inscribirte mándanos un correo electrónico y nos pondremos en contacto contigo.

Pero, ¿en que consiste?

La iniciativa se basa en que leas cualquier libro de Grupo Romance y publiques tu opinión en tus redes sociales.

De hecho se llama Club 5 Estrellas pensando en que tengas 5 redes sociales donde publicarlas, como Facebook, Twitter, Instagram, un blog, etc. Aunque puedes participar si solo dispones de una.

Cada vez que publiques tu opinión conseguirás un punto y cuando llegues a los 75, tienes la opción de elegir un libro gratuito de nuestra editorial como agradecimiento por tu ayuda.

Podrás escoger entre un libro ya publicado u otro que vayamos a publicar en los próximos dos meses.

Este regalo es opcional, ya que podrás decidir si deseas canjear los puntos por un libro o no, pues el principal propósito del Club 5 Estrellas no es regalar libros a cambio de tus opiniones, sino fomentar la lectura y ayudar a nuestras escritoras.

Además todas tus opiniones deberán ser hechas sin coacción y lo más sinceras posible.

Si estás interesada mándanos un correo a:

grpromoción@mail.com

No te pierdas esta oportunidad de formar parte del

Club 5 Estrellas

Y ayuda a Grupo Romance a fomentar

La novela romántica.

*Al inscribirte en el Club 5 Estrellas, aceptas los términos de la editorial, así como la Política de privacidad.

